

1¹Dichoso el hombre | que no sigue el consejo de los impíos, | ni entra por la senda de los pecadores, | ni se sienta en la reunión de los cínicos; ²sino que su gozo es la ley del Señor, | y medita su ley día y noche. ³Será como un árbol | plantado al borde de la acequia: | da fruto en su sazón | y no se marchitan sus hojas; | y cuanto emprende tiene buen fin. ⁴No así los impíos, no así; | serán paja que arrebatara el viento. ⁵En el juicio los impíos no se levantarán, | ni los pecadores en la asamblea de los justos. ⁶Porque el Señor protege el camino de los justos, | pero el camino de los impíos acaba mal.

2¹¿Por qué se amotinan las naciones, | y los pueblos planean un fracaso? ²Se alían los reyes de la tierra, | los príncipes conspiran | contra el Señor y contra su Mesías: ³«Rompamos sus coyundas, | sacudamos su yugo». ⁴El que habita en el cielo sonríe, | el Señor se burla de ellos. ⁵Luego les habla con ira, | los espanta con su cólera: ⁶«Yo mismo he establecido a mi Rey | en Sión, mi monte santo». ⁷Voy a proclamar el decreto del Señor; | él me ha dicho: «Tú eres mi hijo: | yo te he engendrado hoy. ⁸Pídemelo: | te daré en herencia las naciones; | en posesión, los confines de la tierra: ⁹los gobernarás con cetro de hierro, | los quebrarás como jarro de loza». ¹⁰Y ahora, reyes, sed sensatos; | escarmentad, los que regís la tierra: ¹¹servid al Señor con temor, ¹²rendidle homenaje temblando; | aprended la enseñanza, | no sea que se irrite y vayáis a la ruina, | porque se inflama de pronto su ira. | ¡Dichosos los que se refugian en él!

3¹Salmo de David cuando huía de su hijo Absalón. ²Señor, cuántos son mis enemigos, | cuántos se levantan contra mí; ³cuántos dicen de mí: | «Ya no lo protege Dios». (Pausa) ⁴Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria, | tú mantienes alta mi cabeza. ⁵Si grito invocando al Señor, | él me escucha desde su monte santo. (Pausa) ⁶Puedo acostarme y dormir

y despertar: | el Señor me sostiene. ⁷No temeré al pueblo innumerable | que acampa a mi alrededor. ⁸Levántate, Señor; sálvame, Dios mío: | tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla, | rompiste los dientes de los malvados. ⁹De ti, Señor, viene la salvación | y la bendición sobre tu pueblo. (Pausa)

4¹Al Director. Con instrumentos de cuerda. Salmo de David.

²Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia; | tú que en el aprieto me diste anchura, | ten piedad de mí y escucha mi oración. ³Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor, | amaréis la falsedad y buscaréis el engaño? (Pausa) ⁴Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, | y el Señor me escuchará cuando lo invoque. ⁵Temblad y no pequéis, | reflexionad en el silencio de vuestro lecho; (Pausa) ⁶ofreced sacrificios legítimos | y confiad en el Señor. ⁷Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, | si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?». ⁸Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría | que si abundara en su trigo y en su vino. ⁹En paz me acuesto y enseguida me duermo, | porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

5¹Al Director. Para flautas. Salmo de David. ²Señor, escucha mis palabras, | atiende a mis gemidos, ³haz caso de mis gritos de auxilio, | Rey mío y Dios mío. | A ti te suplico, Señor. ⁴Por la mañana escucharás mi voz, | por la mañana te expongo mi causa, | y me quedo aguardando. ⁵Tú no eres un Dios que ame la maldad, | ni el malvado es tu huésped, ⁶ni el arrogante se mantiene en tu presencia. | Detestas a los malhechores, ⁷destruyes a los mentirosos; | al hombre sanguinario y traicionero | lo aborrece el Señor. ⁸Pero yo, por tu gran bondad, | entraré en tu casa, | me postraré ante tu templo santo | en tu temor. ⁹Señor, guíame con tu justicia, | porque tengo enemigos; | alláname tu camino. ¹⁰En su boca no hay sinceridad, | su corazón es perverso; | su garganta es un sepulcro abierto, | mientras halagan con la lengua.

¹¹Castígalos, oh Dios, que fracasen sus planes; | expúlsalos por sus muchos crímenes, | porque se han rebelado contra ti. ¹²Que se alegren los que se acogen a ti, | con júbilo eterno; | protégelos, para que se llenen de gozo | los que aman tu nombre. ¹³Porque tú, Señor, bendices al justo, | y como un escudo lo rodea tu favor.

6¹Al Director. Con instrumentos de cuerda; en octava. Salmo de David.

²Señor, no me corrijas con ira, | no me castigues con cólera.

³Misericordia, Señor, que desfallezco; | cura, Señor, mis huesos dislocados. ⁴Tengo el alma en delirio, | y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

⁵Vuélvete, Señor, liberta mi alma, | sálvame por tu misericordia.

⁶Porque en el reino de la muerte nadie te invoca, | y en el abismo, ¿quién te alabará? ⁷Estoy agotado de gemir: | de noche lloro sobre el lecho, | riego mi cama con lágrimas. ⁸Mis ojos se consumen irritados, | envejecen por tantas contradicciones. ⁹Apartaos de mí los malvados, | porque el Señor ha escuchado mis sollozos; ¹⁰el Señor ha escuchado mi súplica, | el Señor ha aceptado mi oración. ¹¹Que la vergüenza abrume a mis enemigos, | que avergonzados huyan al momento.

7¹Lamentación de David, cantada ante el Señor, a causa de Cus, el benjaminita. ²Señor, Dios mío, a ti me acojo, | líbrame de mis perseguidores y sálvame; ³que no me atrapen como leones | y me desgarran sin remedio. ⁴Señor, Dios mío: si soy culpable, | si hay crímenes en mis manos, ⁵si he devuelto el mal a mi amigo, | si he protegido a un opresor injusto, ⁶que el enemigo me persiga y me alcance, | que me pisotee vivo por tierra, | aplastando mi honor contra el polvo. (Pausa) ⁷Levántate, Señor, con tu ira, | álzate contra el furor de mis adversarios; | acude, Dios mío, a defenderme | en el juicio que has convocado. ⁸Que te rodee la asamblea de las naciones, | y pon tu asiento en lo más alto de ella. ⁹El Señor es juez de los pueblos. | Júzgame, Señor, según mi justicia, | según la inocencia que hay en mí.

¹⁰Cese la maldad de los culpables, | y apoya tú al inocente, | tú que sondeas el corazón y las entrañas, | tú, el Dios justo. ¹¹Mi escudo es Dios, | que salva a los rectos de corazón. ¹²Dios es un juez justo, | Dios amenaza cada día: ¹³¿no afilará su espada, | tensará el arco y apuntará? ¹⁴Apunta sus armas mortíferas, | prepara sus flechas incendiarias. ¹⁵Mirad: concibió el crimen, está preñado de maldad, | y da a luz el engaño. ¹⁶Cavó y ahondó una fosa, | caiga en la fosa que hizo, ¹⁷recaiga su maldad sobre su cabeza, | baje su violencia sobre su cráneo. ¹⁸Yo daré gracias al Señor por su justicia, | tañendo para el nombre del Señor altísimo.

8¹Al Director. Según la oda de Gat. Salmo de David. ²¡Señor, Dios nuestro, | qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Ensalzaste tu majestad sobre los cielos. ³De la boca de los niños de pecho | has sacado una alabanza contra tus enemigos | para reprimir al adversario y al rebelde. ⁴Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, | la luna y las estrellas que has creado. ⁵¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, | el ser humano, para mirar por él? ⁶Lo hiciste poco inferior a los ángeles, | lo coronaste de gloria y dignidad; ⁷le diste el mando sobre las obras de tus manos. | Todo lo sometiste bajo sus pies. ⁸Rebaños de ovejas y toros, | y hasta las bestias del campo, ⁹las aves del cielo, los peces del mar | que trazan sendas por el mar. ¹⁰¡Señor, Dios nuestro, | que admirable es tu nombre en toda la tierra!

9¹Al Director. Según la [melodía] de «La muerte del hijo». Salmo de David. ²(Álef) Te doy gracias, Señor, de todo corazón, | proclamando todas tus maravillas; ³me alegro y exulto contigo, | y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. ⁴(Bet) Porque mis enemigos retrocedieron, | cayeron y perecieron ante tu rostro. ⁵Defendiste mi causa y mi derecho, | sentado en tu trono como juez justo. ⁶(Guímel)Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío | y borraste para siempre su apellido. ⁷El

enemigo acabó en ruina perpetua, | arrasaste sus ciudades y se perdió su nombre. ⁸(He) Dios está sentado por siempre | en el trono que ha colocado para juzgar. ⁹Él juzgará el orbe con justicia | y regirá las naciones con rectitud. ¹⁰(Vau) Él será refugio del oprimido, | su refugio en los momentos de peligro. ¹¹Confiarán en ti los que conocen tu nombre, | porque no abandonas a los que te buscan. ¹²(Zain) Tañed en honor del Señor, que reside en Sión; | narrad sus hazañas a los pueblos; ¹³él venga la sangre, | él recuerda | y no olvida los gritos de los humildes. ¹⁴(Jet) Piedad, Señor; mira cómo me afligen mis enemigos; | levántame del umbral de la muerte, ¹⁵para que pueda proclamar tus alabanzas; | en las puertas de la hija de Sión | gozaré con tu salvación. ¹⁶(Tet) Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron, | su pie quedó prendido en la red que escondieron. ¹⁷El Señor apareció para hacer justicia, | y se enredó el malvado en sus propias acciones. (Sordina. Pausa) ¹⁸(Yod) Vuelvan al abismo los malvados, | los pueblos que olvidan a Dios. ¹⁹(Kaf) Él no olvida jamás al pobre, | ni la esperanza del humilde perecerá. ²⁰Levántate, Señor, que el hombre no triunfe: | sean juzgados los gentiles en tu presencia. ²¹Señor, infúndeles terror, | y aprendan los pueblos que no son más que hombres. (Pausa) ¹ ⁽²²⁾(Lámed) ¿Por qué te quedas lejos, Señor, | y te escondes en el momento del aprieto? ² ⁽²³⁾En su soberbia el impío oprime al infeliz | y lo enreda en las intrigas que ha tramado. ³ ⁽²⁴⁾El malvado se gloria de su ambición, | el codicioso blasfema y desprecia al Señor. ⁴ ⁽²⁵⁾(Nun) El malvado dice con insolencia: | «No hay Dios que me pida cuentas». ⁵ ⁽²⁶⁾La intriga vicia siempre su conducta, | aleja de su mente tus juicios, | y desafía a sus rivales. ⁶ ⁽²⁷⁾Piensa: «No vacilaré, | nunca jamás seré desgraciado». ⁷ ⁽²⁸⁾(Pe) Su boca está llena de maldiciones, de engaños y de fraudes; | su lengua encubre maldad y opresión; ⁸ ⁽²⁹⁾en el zaguán se sienta al acecho, | para matar a escondidas al inocente. ⁹ ⁽³⁰⁾acecha en su escondrijo, | como león en su guarida, | acecha al desgraciado para robarle, | arrastrándolo a sus redes; ¹⁰ ⁽³¹⁾se agacha y se encoge | y con violencia cae sobre el indefenso. ¹¹ ⁽³²⁾Piensa: «Dios lo olvida, | se tapa la

cara, no se entera». ^{12 (33)}(Qof) Levántate, Señor, extiende tu mano, | no te olvides de los humildes. ^{13 (34)}¿Por qué ha de despreciar a Dios el malvado, | pensando que no le pedirá cuentas? ^{14 (35)}(Res) Pero tú ves las penas y los trabajos, | tú miras y los tomas en tus manos. | A ti se encomienda el pobre, | tú socorres al huérfano. ^{15 (36)}(Sin) Rómpele el brazo al malvado, | pídele cuentas de su maldad, | y que desaparezca. ^{16 (37)}El Señor reinará eternamente, | y los gentiles desaparecerán de su tierra. ^{17 (38)}(Tau) Señor, tú escuchas los deseos de los humildes, | les prestas oído y los animas; ^{18 (39)}tú defiendes al huérfano y al desvalido: | que el hombre hecho de tierra no vuelva a sembrar su terror.

11 (10) ¹Al Director. De David. | Al Señor me acojo, ¿por qué me decís: | «Escapa como un pájaro al monte»? ²¿Porque los malvados tensan el arco, | ajustan las saetas a la cuerda, | para disparar en la sombra | contra los buenos? ³Cuando fallan los cimientos, | ¿qué podrá hacer el justo? ⁴Pero el Señor está en su templo santo, | el Señor tiene su trono en el cielo; | sus ojos están observando, | sus pupilas examinan a los hombres. ⁵El Señor examina a inocentes y culpables, | y al que ama la violencia él lo odia. ⁶Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre, | les tocará en suerte un viento huracanado. ⁷Porque el Señor es justo y ama la justicia: | los buenos verán su rostro.

12 (11) ¹Al Director. En octava. Salmo de David. ²Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos, | que desaparece la lealtad entre los hombres: ³no hacen más que mentir a su prójimo, | hablan con labios embusteros | y con doblez de corazón. ⁴Extirpe el Señor los labios embusteros | y la lengua fanfarrona ⁵de los que dicen: «La lengua es nuestra fuerza, | nuestros labios nos defienden, | ¿quién será nuestro amo?». ⁶El Señor responde: «Por la opresión del humilde, | por el gemido del pobre, | yo me levantaré, | y pondré a salvo al despreciado». ⁷Las palabras del Señor son palabras auténticas, | como

plata limpia de ganga, | refinada siete veces. ⁸Tú nos guardarás, Señor,
| nos librarás para siempre de esa gente. ⁹Los malvados merodean |
mientras crece la corrupción entre los hombres.

13 (12) ¹Al Director. Salmo de David. ²¿Hasta cuándo, Señor,
seguirás olvidándome? | ¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
³¿Hasta cuándo he de estar preocupado, | con el corazón apenado todo
el día? | ¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo? ⁴Atiende y
respóndeme, Señor, Dios mío; | da luz a mis ojos para que no me
duerma en la muerte, | para que no diga mi enemigo: «Le he podido»,
| ni se alegre mi adversario de mi fracaso. ⁵para que no diga mi
enemigo: «Le he podido», | ni se alegre mi adversario de mi fracaso.
⁶Porque yo confío en tu misericordia: | mi alma gozará con tu salvación,
| y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

14 (13) ¹Al Director. De David. | Dice el necio para sí: «No hay Dios».
| Se han corrompido cometiendo execraciones, | no hay quien obre
bien. ²El Señor observa desde el cielo | a los hijos de Adán, | para ver si
hay alguno sensato | que busque a Dios. ³Todos se extravían |
igualmente obstinados, | no hay uno que obre bien, | ni uno solo.
⁴Pero ¿no aprenderán los malhechores, | que devoran a mi pueblo
como pan | y no invocan al Señor? ⁵Pues temblarán de espanto, |
porque Dios está con los justos. ⁶Podéis burlaros de los planes del
desvalido, | pero el Señor es su refugio. ⁷¡Ojalá venga desde Sión la
salvación de Israel! | Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo, |
se alegrará Jacob y gozará Israel.

15 (14) ¹Salmo de David. | Señor, ¿quién puede hospedarse en tu
tienda | y habitar en tu monte santo? ²El que procede honradamente |
y practica la justicia, | el que tiene intenciones leales ³y no calumnia con

su lengua, | el que no hace mal a su prójimo | ni difama al vecino. ⁴El que considera despreciable al impío | y honra a los que temen al Señor, | el que no retracta lo que juró | aun en daño propio, ⁵el que no presta dinero a usura | ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará.

16 (15)¹Epigrama. De David. | Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. ²Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». | No hay bien para mí fuera de ti. ³En los santos que hay en la tierra, varones insignes, | pongo toda mi complacencia. ⁴Se multiplican las desgracias | de quienes van tras dioses extraños; | yo no derramaré sus libaciones con mis manos, | ni tomaré sus nombres en mis labios. ⁵El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, | mi suerte está en tu mano: ⁶me ha tocado un lote hermoso, | me encanta mi heredad. ⁷Bendeciré al Señor que me aconseja, | hasta de noche me instruye internamente. ⁸Tengo siempre presente al Señor, | con él a mi derecha no vacilaré. ⁹Por eso se me alegra el corazón, | se gozan mis entrañas, | y mi carne descansa esperanzada. ¹⁰Porque no me abandonarás en la región de los muertos | ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. ¹¹Me enseñarás el sendero de la vida, | me saciarás de gozo en tu presencia, | de alegría perpetua a tu derecha.

17 (16)¹Oración de David. | Señor, escucha mi apelación, | atiende a mis clamores, | presta oído a mi súplica, | que en mis labios no hay engaño: ²emane de ti la sentencia, | miren tus ojos la rectitud. ³Aunque sondees mi corazón, visitándolo de noche; | aunque me pruebes al fuego, | no encontrarás malicia en mí. ⁴Mi boca no ha faltado como suelen los hombres; | según las palabras de tu boca | he evitado las sendas de los violentos. ⁵Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, | y no vacilaron mis pasos. ⁶Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; | inclina el oído y escucha mis palabras. ⁷Muestra las maravillas de tu misericordia, | tú que salvas de los adversarios | a quien se refugia a

tu derecha. ⁸Guárdame como a las niñas de tus ojos, | a la sombra de tus alas escóndeme ⁹de los malvados que me asaltan, | del enemigo mortal que me cerca. ¹⁰Han cerrado sus entrañas | y hablan con boca arrogante; ¹¹ya me rodean sus pasos, | se hacen guiños para derribarme, ¹²como un león ávido de presa, | como un cachorro agazapado en su escondrijo. ¹³Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo, | que tu espada me libre del malvado, ¹⁴y tu mano, Señor, de los mortales, | los mortales de este mundo, | que no tendrán parte en la vida. | Pero de tu despensa les llenarás el vientre, | se saciarán sus hijos | y dejarán a sus pequeños lo que sobra. ¹⁵Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia, | y al despertar me saciaré de tu semblante.

18 (17) ¹Al Director. Del siervo del Señor, David, que dirigió al Señor las palabras de esta canción, cuando el Señor lo libró de todos sus enemigos y de las manos de Saúl. Dijo: ²Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; ³Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. | Dios mío, peña mía, refugio mío, | escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. ⁴Invoco al Señor de mi alabanza | y quedo libre de mis enemigos. ⁵Me cercaban olas mortales, | torrentes destructores me aterraban, ⁶me envolvían las redes del abismo; | me alcanzaban los lazos de la muerte. ⁷En el peligro invoqué al Señor, | grité a mi Dios: | desde su templo él escuchó mi voz, | y mi grito llegó a sus oídos. ⁸Entonces tembló y retembló la tierra, | vacilaron los cimientos de los montes, | sacudidos por su cólera; ⁹de su nariz se alzaba una humareda, | de su boca un fuego voraz, | y lanzaba carbones ardiendo. ¹⁰Inclinó el cielo y bajó | con nubarrones debajo de sus pies. ¹¹Volaba a caballo de un querubín | cerniéndose sobre las alas del viento, ¹²envuelto en un manto de oscuridad; | como un toldo, lo rodeaban | oscuro aguacero y nubes espesas; ¹³al fulgor de su presencia, las nubes | se deshicieron en granizo y centellas. ¹⁴Y el Señor tronaba desde el cielo, | el Altísimo hacía oír su voz: ¹⁵disparando sus saetas, los dispersaba, | y sus

continuos relámpagos los enloquecían. ¹⁶El fondo del mar apareció, | y se vieron los cimientos del orbe, | cuando tú, Señor, lanzaste un bramido, | con tu nariz resoplando de cólera. ¹⁷Desde el cielo alargó la mano y me agarró, | me sacó de las aguas caudalosas, ¹⁸me libró de un enemigo poderoso, | de adversarios más fuertes que yo. ¹⁹Me acosaban el día funesto, | pero el Señor fue mi apoyo: ²⁰me sacó a un lugar espacioso, | me libró porque me amaba. ²¹El Señor retribuyó mi justicia, | retribuyó la pureza de mis manos, ²²porque seguí los caminos del Señor | y no me rebelé contra mi Dios; ²³porque tuve presentes sus mandamientos | y no me aparté de sus preceptos; ²⁴le fui enteramente fiel, | guardándome de toda culpa; ²⁵el Señor retribuyó mi justicia, | la pureza de mis manos en su presencia. ²⁶Con el fiel, tú eres fiel; | con el íntegro, tú eres íntegro; ²⁷con el sincero, tú eres sincero; | con el astuto, tú eres sagaz. ²⁸Tú salvas al pueblo afligido | y humillas los ojos soberbios. ²⁹Señor, tú eres mi lámpara; | Dios mío, tú alumbras mis tinieblas. ³⁰Fiado en ti, me meto en la refriega, | fiado en mi Dios, asalto la muralla. ³¹Perfecto es el camino de Dios, | acendrada es la promesa del Señor; | él es escudo para los que a él se acogen. ³²¿Quién es Dios fuera del Señor? | ¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios? ³³Dios me ciñe de valor | y me enseña un camino perfecto; ³⁴él me da pies de ciervo, | y me coloca en las alturas; ³⁵él adiestra mis manos para la guerra, | y mis brazos para tensar la ballesta. ³⁶Me dejaste tu escudo protector, | tu diestra me sostuvo, | multiplicaste tus cuidados conmigo.

³⁷Ensanchaste el camino a mis pasos, | y no flaquearon mis tobillos. ³⁸Yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo, | y no me volvía sin haberlo aniquilado: ³⁹los derroté, y no pudieron rehacerse, | cayeron bajo mis pies. ⁴⁰Me ceñiste de valor para la lucha, | doblegaste a los que me resistían. ⁴¹Hiciste volver la espalda a mis enemigos, | rechazaste a mis adversarios. ⁴²Pedían auxilio, pero nadie los salvaba; | gritaban al Señor, pero no les respondía. ⁴³Los reduje a polvo que arrebatava el viento; | los pisoteaba como barro de las calles. ⁴⁴Me librate de las contiendas de mi pueblo, | me hiciste cabeza de naciones, | un pueblo extraño fue

mi vasallo: ⁴⁵me escuchaban y me adulaban, | los extranjeros buscaban mi favor. ⁴⁶La gente extraña palidecía | y salía temblando de sus baluartes. ⁴⁷Viva el Señor, bendita sea mi Roca, | sea ensalzado mi Dios y Salvador: ⁴⁸el Dios que me dio el desquite | y me sometió los pueblos; ⁴⁹que me libró de mis enemigos, | me levantó sobre los que resistían | y me salvó del hombre cruel. ⁵⁰Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor, | y tañeré en honor de tu nombre: ⁵¹Tú diste gran victoria a tu rey, | tuviste misericordia de tu ungido, | de David y su linaje por siempre.

19 (18) ¹Al Director. Salmo de David. ²El cielo proclama la gloria de Dios, | el firmamento pregona la obra de sus manos: ³el día al día le pasa el mensaje, | la noche a la noche se lo susurra. ⁴Sin que hablen, sin que pronuncien, | sin que resuene su voz, ⁵a toda la tierra alcanza su pregón | y hasta los límites del orbe su lenguaje. Allí le ha puesto su tienda al sol: ⁶él sale como el esposo de su alcoba, | contento como un héroe, a recorrer su camino. ⁷Asoma por un extremo del cielo, | y su órbita llega al otro extremo: | nada se libra de su calor. ⁸La ley del Señor es perfecta | y es descanso del alma; | el precepto del Señor es fiel | e instruye a los ignorantes. ⁹Los mandatos del Señor son rectos | y alegran el corazón; | la norma del Señor es límpida | y da luz a los ojos. ¹⁰El temor del Señor es puro | y eternamente estable; | los mandamientos del Señor son verdaderos | y enteramente justos. ¹¹Más preciosos que el oro, | más que el oro fino; | más dulces que la miel | de un panal que destila. ¹²También tu siervo es instruido por ellos | y guardarlos comporta una gran recompensa. ¹³¿Quién conoce sus faltas? | Absuélveme de lo que se me oculta. ¹⁴Preserva a tu siervo de la arrogancia, | para que no me domine: | así quedaré limpio e inocente | del gran pecado. ¹⁵Que te agraden las palabras de mi boca, | y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, | Señor, Roca mía, Redentor mío.

20 (19)¹Al Director. Salmo de David. ²Que te escuche el Señor el día del peligro, | que te sostenga el nombre del Dios de Jacob; ³que te envíe auxilio desde el santuario, | que te apoye desde el monte de Sión. ⁴Que se acuerde de todas tus ofrendas, | que le agraden tus sacrificios; (Pausa) ⁵que cumpla el deseo de tu corazón, | que dé éxito a todos tus planes. ⁶Nos alegraremos con tu salvación | y en el nombre de nuestro Dios | alzaremos estandartes; | que el Señor te conceda todo lo que pides. ⁷Ahora reconozco que el Señor | da la victoria a su Ungido, | que lo ha escuchado desde su santo cielo, | con los prodigios de su mano victoriosa. ⁸Unos confían en sus carros, | otros en su caballería; | nosotros invocamos el nombre | del Señor, Dios nuestro. ⁹Ellos cayeron derribados, | nosotros nos mantenemos en pie. ¹⁰Señor, da la victoria al rey | y escúchanos cuando te invocamos.

21 (20)¹Al Director. Salmo de David. ²Señor, el rey se alegra por tu fuerza, | ¡y cuánto goza con tu victoria! ³Le has concedido el deseo de su corazón, | no le has negado lo que pedían sus labios. ⁴Te adelantaste a bendecirlo con el éxito, | y has puesto en su cabeza una corona de oro fino. (Pausa) ⁵Te pidió vida, y se la has concedido, | años que se prolongan sin término. ⁶Tu victoria ha engrandecido su fama, | lo has vestido de honor y majestad. ⁷Le concedes bendiciones incesantes, | lo colmas de gozo en tu presencia. ⁸Porque el rey confía en el Señor, | y con la gracia del Altísimo no fracasará. ⁹Que tu izquierda alcance a tus enemigos, | y tu derecha a los que te odian. ¹⁰Los convertirás en un horno encendido, | el día de tu cólera, Señor; | los devorará en su ira, | el fuego los consumirá. ¹¹Borrarás de la tierra su fruto, | y su semilla de entre los humanos. ¹²Aunque tramen maldades contra ti | y urdan intrigas, nada conseguirán, ¹³pues los pondrás en fuga, | tensando el arco contra ellos. ¹⁴Levántate, Señor, con tu fuerza, | y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

22 (21)¹Al Director. Sobre «la cierva de la aurora». Salmo de David.

²Dios mío, Dios mío, | ¿por qué me has abandonado? | A pesar de mis gritos, | mi oración no te alcanza. ³Dios mío, de día te grito, | y no respondes; | de noche, y no me haces caso. ⁴Porque tú eres el Santo | y habitas entre las alabanzas de Israel. ⁵En ti confiaban nuestros padres; | confiaban, y los ponías a salvo; ⁶a ti gritaban, y quedaban libres; | en ti confiaban, y no los defraudaste. ⁷Pero yo soy un gusano, no un hombre, | vergüenza de la gente, desprecio del pueblo; ⁸al verme, se burlan de mí, | hacen visajes, menean la cabeza: ⁹«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; | que lo libre si tanto lo quiere». ¹⁰Tú eres quien me sacó del vientre, | me tenías confiado en los pechos de mi madre; ¹¹desde el seno pasé a tus manos, | desde el vientre materno tú eres mi Dios. ¹²No te quedes lejos, | que el peligro está cerca | y nadie me socorre. ¹³Me acorrala un tropel de novillos, | me cercan toros de Basán; ¹⁴abren contra mí las fauces | leones que descuartizan y rugen. ¹⁵Estoy como agua derramada, | tengo los huesos descoyuntados; | mi corazón, como cera, | se derrite en mis entrañas; ¹⁶mi garganta está seca como una teja, | la lengua se me pega al paladar; | me aprietas contra el polvo de la muerte. ¹⁷Me acorrala una jauría de mastines, | me cerca una banda de malhechores; | me taladran las manos y los pies, ¹⁸puedo contar mis huesos. | Ellos me miran triunfantes, ¹⁹se reparten mi ropa, | echan a suerte mi túnica. ²⁰Pero tú, Señor, no te quedes lejos; | fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. ²¹Líbrame a mí de la espada, | y a mi única vida de la garra del mastín; ²²sálvame de las fauces del león; | a este pobre, de los cuernos del búfalo. ²³Contaré tu fama a mis hermanos, | en medio de la asamblea te alabaré. ²⁴«Los que teméis al Señor, alabadlo; | linaje de Jacob, glorificadlo; | temedlo, linaje de Israel; ²⁵porque no ha sentido desprecio ni repugnancia | hacia el pobre desgraciado; | no le ha escondido su rostro: | cuando pidió auxilio, lo escuchó». ²⁶Él es mi alabanza en la gran asamblea, | cumpliré mis votos delante de sus fieles. ²⁷Los desvalidos comerán hasta saciarse, | alabarán al Señor los que lo buscan. | ¡Viva su corazón por siempre!

²⁸Lo recordarán y volverán al Señor | hasta de los confines del orbe; | en su presencia se postrarán | las familias de los pueblos, ²⁹porque del Señor es el reino, | él gobierna a los pueblos. ³⁰Ante él se postrarán los que duermen en la tierra, | ante él se inclinarán los que bajan al polvo. | Me hará vivir para él, ³¹mi descendencia lo servirá; | hablarán del Señor a la generación futura, ³²contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: | «Todo lo que hizo el Señor».

23 (22)¹Salmo de David. | El Señor es mi pastor, nada me falta: ²en verdes praderas me hace recostar; | me conduce hacia fuentes tranquilas ³y repara mis fuerzas; | me guía por el sendero justo, | por el honor de su nombre. ⁴Aunque camine por cañadas oscuras, | nada temo, porque tú vas conmigo: | tu vara y tu cayado me sosiegan. ⁵Preparas una mesa ante mí, | enfrente de mis enemigos; | me unges la cabeza con perfume, | y mi copa rebosa. ⁶Tu bondad y tu misericordia me acompañan | todos los días de mi vida, | y habitaré en la casa del Señor | por años sin término.

24 (23)¹Salmo de David. | Del Señor es la tierra y cuanto la llena, | el orbe y todos sus habitantes: ²él la fundó sobre los mares, | él la afianzó sobre los ríos. ³—¿Quién puede subir al monte del Señor? | ¿Quién puede estar en el recinto sacro? ⁴—El hombre de manos inocentes y puro corazón, | que no confía en los ídolos | ni jura con engaño. ⁵Ese recibirá la bendición del Señor, | le hará justicia el Dios de salvación. ⁶—Esta es la generación que busca al Señor, | que busca tu rostro, Dios de Jacob. (Pausa) ⁷¡Portones!, alzad los dinteles, | que se alcen las puertas eternas: | va a entrar el Rey de la gloria. ⁸—¿Quién es ese Rey de la gloria? | —El Señor, héroe valeroso, | el Señor valeroso en la batalla. ⁹¡Portones!, alzad los dinteles, | que se alcen las puertas eternas: | va a entrar el Rey de la gloria. ¹⁰—¿Quién es ese Rey de la gloria? | —El Señor, Dios del universo, | él es el Rey de la gloria. (Pausa)

25 (24)¹De David. | **ç**(Álef) A ti, Señor, levanto mi alma; ²(Bet) Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, | que no triunfen de mí mis enemigos, ³(Guímel) pues los que esperan en ti no quedan defraudados, | mientras que el fracaso malogra a los traidores. ⁴(Dálet) Señor, enséñame tus caminos, | instrúyeme en tus sendas: | haz que camine con lealtad; ⁵(He) enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador, | (Vau?) y todo el día te estoy esperando. ⁶(Zain) Recuerda, Señor, que tu ternura | y tu misericordia son eternas; ⁷(Jet) no te acuerdes de los pecados | ni de las maldades de mi juventud; | acuérdate de mí con misericordia, | por tu bondad, Señor. ⁸(Tet) El Señor es bueno y es recto, | y enseña el camino a los pecadores; ⁹(Yod) hace caminar a los humildes con rectitud, | enseña su camino a los humildes. ¹⁰(Kaf) Las sendas del Señor son misericordia y lealtad | para los que guardan su alianza y sus mandatos. ¹¹(Lámed) Por el honor de tu nombre, Señor, | perdona mis culpas, que son muchas. ¹²(Mem) ¿Hay alguien que tema al Señor? | Él le enseñará el camino escogido: ¹³(Nun) su alma vivirá feliz, | su descendencia poseerá la tierra. ¹⁴(Sámek) El Señor se confía a los que lo temen, | y les da a conocer su alianza. ¹⁵(Ayin) Tengo los ojos puestos en el Señor, | porque él saca mis pies de la red. ¹⁶(Pe) Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí, | que estoy solo y afligido. ¹⁷(Sade) Ensancha mi corazón oprimido | y sácame de mis tribulaciones. ¹⁸(Qof) Mira mis trabajos y mis penas | y perdona todos mis pecados; ¹⁹(Res) mira cuántos son mis enemigos, | que me detestan con odio cruel. ²⁰(Sin) Guarda mi vida y líbrame, | no quede yo defraudado de haber acudido a ti. ²¹(Tau) La inocencia y la rectitud me protegerán, | porque espero en ti. ²²Salva, oh Dios, a Israel | de todos sus peligros.

26 (25)¹De David. | Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia; | confiando en el Señor, no me he desviado. ²Escrútame, Señor, ponme a prueba, | sondea mis entrañas y mi corazón, ³porque tengo ante los ojos tu bondad, | y camino en tu verdad. ⁴No me siento

con gente falsa, | no me junto con mentirosos; ⁵detesto las bandas de malhechores, | no tomo asiento con los impíos. ⁶Lavo en la inocencia mis manos, | y rodeo tu altar, Señor, ⁷proclamando tu alabanza, | enumerando tus maravillas. ⁸Señor, yo amo la belleza de tu casa, | el lugar donde reside tu gloria. ⁹No arrebatas mi alma con los pecadores, | ni mi vida con los sanguinarios, ¹⁰que en su izquierda llevan infamias, | y su derecha está llena de sobornos. ¹¹Yo, en cambio, camino en la integridad; | sálvame, ten misericordia de mí. ¹²Mi pie se mantiene en el camino llano; | en la asamblea bendeciré al Señor

27 (26)¹De David. | El Señor es mi luz y mi salvación, | ¿a quién temeré? | El Señor es la defensa de mi vida, | ¿quién me hará temblar? ²Cuando me asaltan los malvados | para devorar mi carne, | ellos, enemigos y adversarios, | tropiezan y caen. ³Si un ejército acampa contra mí, | mi corazón no tiembla; | si me declaran la guerra, | me siento tranquilo. ⁴Una cosa pido al Señor, | eso buscaré: | habitar en la casa del Señor | por los días de mi vida; | gozar de la dulzura del Señor, | contemplando su templo. ⁵Él me protegerá en su tienda | el día del peligro; | me esconderá en lo escondido de su morada, | me alzaré sobre la roca. ⁶Y así levantaré la cabeza | sobre el enemigo que me cerca; | en su tienda sacrificaré | sacrificios de aclamación: | cantaré y tocaré para el Señor. ⁷Escúchame, Señor, | que te llamo; | ten piedad, respóndeme. ⁸Oigo en mi corazón: | «Buscad mi rostro». | Tu rostro buscaré, Señor. ⁹No me escondas tu rostro. | No rechaces con ira a tu siervo, | que tú eres mi auxilio; | no me deseches, no me abandones, | Dios de mi salvación. ¹⁰Si mi padre y mi madre me abandonan, | el Señor me recogerá. ¹¹Señor, enséñame tu camino, | guíame por la senda llana, | porque tengo enemigos. ¹²No me entregues a la saña de mi adversario, | porque se levantan contra mí testigos falsos, | que respiran violencia. ¹³Espero gozar de la dicha del Señor | en el país de la vida. ¹⁴Espera en el Señor, sé valiente, | ten ánimo, espera en el Señor.

28 (27)¹De David. | A ti, Señor, te invoco; | Roca mía, no seas sordo a mi voz; | que, si no me escuchas, seré igual | que los que bajan a la fosa. ²Escucha mi voz suplicante | cuando te pido auxilio, | cuando alzo las manos | hacia tu santuario. ³No me arrebatas con los malvados | ni con los malhechores, | que hablan de paz con el prójimo, | pero llevan la maldad en el corazón. ⁴Págalos según sus obras, | según la maldad de sus actos; | págalos según la obra de sus manos, | devuélveles su merecido. ⁵Ya que no entienden las proezas del Señor, | ni la obra de sus manos, | ¡que él los derribe y no los reconstruya! ⁶Bendito el Señor, que escuchó | mi voz suplicante; ⁷el Señor es mi fuerza y mi escudo: | en él confía mi corazón; | me socorrió, y mi corazón se alegra | y le canta agradecido. ⁸El Señor es fuerza para su pueblo, | apoyo y salvación para su Ungido. ⁹Salva a tu pueblo y bendice tu heredad, | sé su pastor y llévalos siempre.

29 (28)¹Salmo de David. | Hijos de Dios, aclamad al Señor, | aclamad la gloria y el poder del Señor, ²aclamad la gloria del nombre del Señor, | postraos ante el Señor en el atrio sagrado. ³La voz del Señor sobre las aguas, | el Dios de la gloria ha tronado, | el Señor sobre las aguas torrenciales. ⁴La voz del Señor es potente, | la voz del Señor es magnífica, ⁵la voz del Señor descuaja los cedros, | el Señor descuaja los cedros del Líbano. ⁶Hace brincar al Líbano como un novillo, | al Sarión como a una cría de búfalo. ⁷La voz del Señor lanza llamas de fuego, ⁸la voz del Señor sacude el desierto, | el Señor sacude el desierto de Cadés. ⁹La voz del Señor retuerce los robles, | el Señor descortezza las selvas. | En su templo, un grito unánime: «¡Gloria!». ¹⁰El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, | el Señor se sienta como rey eterno. ¹¹El Señor da fuerza a su pueblo, | el Señor bendice a su pueblo con la paz.

30 (29)¹Salmo. Cántico para la dedicación del templo. De David. ²Te ensalzaré, Señor, porque me has librado | y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. ³Señor, Dios mío, a ti grité, | y tú me sanaste. ⁴Señor, sacaste mi vida del abismo, | me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. ⁵Tañed para el Señor, fieles suyos, | celebrad el recuerdo de su nombre santo; ⁶su cólera dura un instante; | su bondad, de por vida; | al atardecer nos visita el llanto; | por la mañana, el júbilo. ⁷Yo pensaba muy seguro: | «No vacilaré jamás». ⁸Tu bondad, Señor, me aseguraba | el honor y la fuerza; | pero escondiste tu rostro, | y quedé desconcertado. ⁹A ti, Señor, llamé, supliqué a mi Dios: ¹⁰«¿Qué ganas con mi muerte, | con que yo baje a la fosa? | ¿Te va a dar gracias el polvo, | o va a proclamar tu lealtad? ¹¹Escucha, Señor, y ten piedad de mí; | Señor, socórreme». ¹²Cambiaste mi luto en danzas, | me desataste el sayal | y me has vestido de fiesta; ¹³te cantará mi alma sin callarse. | Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

31 (30)¹Al Director. Salmo de David. ²A ti, Señor, me acojo: | no quede yo nunca defraudado; | tú, que eres justo, ponme a salvo, ³inclina tu oído hacia mí; | ven aprisa a librarme, | sé la roca de mi refugio, | un baluarte donde me salve, ⁴tú que eres mi roca y mi baluarte; | por tu nombre dirígeme y guíame: ⁵sácame de la red que me han tendido, | porque tú eres mi amparo. ⁶A tus manos encomiendo mi espíritu: | tú, el Dios leal, me librarás; ⁷tú aborreces a los que veneran ídolos inertes, | pero yo confío en el Señor; ⁸tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. | Te has fijado en mi aflicción, | velas por mi vida en peligro; ⁹no me has entregado en manos del enemigo, | has puesto mis pies en un camino ancho. ¹⁰Piedad, Señor, que estoy en peligro; | se consumen de dolor mis ojos, | mi garganta y mis entrañas. ¹¹Mi vida se gasta en el dolor, | mis años en los gemidos; | mi vigor decae con las penas, | mis huesos se consumen. ¹²Soy la burla de todos mis enemigos, | la irrisión de mis vecinos, | el espanto

de mis conocidos: | me ven por la calle y escapan de mí. ¹³Me han olvidado como a un muerto, | me han desechado como a un cacharro inútil. ¹⁴Oigo el cuchicheo de la gente, | y todo me da miedo; | se conjuran contra mí | y traman quitarme la vida. ¹⁵Pero yo confío en ti, Señor; | te digo: «Tú eres mi Dios». ¹⁶En tus manos están mis azares: | líbrame de mis enemigos que me persiguen; ¹⁷haz brillar tu rostro sobre tu siervo, | sálvame por tu misericordia. ¹⁸Señor, no quede yo defraudado | tras haber acudido a ti; | queden defraudados los malvados, | y bajen llorando al abismo, ¹⁹enmudezcan los labios mentirosos, | que profieren insolencias contra el justo, | con soberbia y con desprecio. ²⁰Qué bondad tan grande, Señor, | reservas para los que te temen, | y concedes a los que a ti se acogen | a la vista de todos. ²¹En el asilo de tu presencia los escondes | de las conjuras humanas; | los ocultas en tu tabernáculo, | frente a las lenguas pendencieras. ²²Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí | prodigios de misericordia | en la ciudad amurallada. ²³Yo decía en mi ansiedad: | «Me has arrojado de tu vista»; | pero tú escuchaste mi voz suplicante | cuando yo te gritaba. ²⁴Amad al Señor, fieles suyos; | el Señor guarda a sus leales, | y a los soberbios los paga con creces. ²⁵Sed fuertes y valientes de corazón | los que esperáis en el Señor.

32 (31) ¹Poema de David. | Dichoso el que está absuelto de su culpa, | a quien le han sepultado su pecado; ²dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito | y en cuyo espíritu no hay engaño. ³Mientras callé se consumían mis huesos, | rugiendo todo el día, ⁴porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; | mi savia se había vuelto un fruto seco | como en los calores del verano. (Pausa) ⁵Había pecado, lo reconocí, | no te encubrí mi delito; | propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», | y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. (Pausa) ⁶Por eso, que todo fiel te suplique | en el momento de la desgracia: | la crecida de las aguas caudalosas | no lo alcanzará. ⁷Tú eres mi refugio, | me libras del peligro, | me rodeas de cantos de liberación. (Pausa) ⁸—Te

instruiré y te enseñaré | el camino que has de seguir, | fijaré en ti mis ojos. ⁹No seáis irracionales como caballos y mulos, | cuyo brío hay que domar con freno y brida; | si no, no puedes acercarte. ¹⁰Los malvados sufren muchas penas; | al que confía en el Señor, | la misericordia lo rodea. ¹¹Alegraos, justos, y gozad con el Señor; | aclamadlo los de corazón sincero.

33 (32) ¹Aclamad, justos, al Señor, | que merece la alabanza de los buenos. ²Dad gracias al Señor con la cítara, | tocad en su honor el arpa de diez cuerdas; ³cantadle un cántico nuevo, | acompañando los vítores con bordones. ⁴Que la palabra del Señor es sincera, | y todas sus acciones son leales; ⁵él ama la justicia y el derecho, | y su misericordia llena la tierra. ⁶La palabra del Señor hizo el cielo; | el aliento de su boca, sus ejércitos; ⁷encierra en un odre las aguas marinas, | mete en un depósito el océano. ⁸Tema al Señor la tierra entera, | tiemblen ante él los habitantes del orbe: ⁹porque él lo dijo, y existió; | él lo mandó y todo fue creado. ¹⁰El Señor deshace los planes de las naciones, | frustra los proyectos de los pueblos; ¹¹pero el plan del Señor subsiste por siempre; | los proyectos de su corazón, de edad en edad. ¹²Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, | el pueblo que él se escogió como heredad. ¹³El Señor mira desde el cielo, | se fija en todos los hombres. ¹⁴Desde su morada observa | a todos los habitantes de la tierra: ¹⁵él modeló cada corazón, | y comprende todas sus acciones. ¹⁶No vence el rey por su gran ejército, | no escapa el soldado por su mucha fuerza; ¹⁷nada valen sus caballos para la victoria, | ni por su gran ejército se salvan. ¹⁸Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, | en los que esperan su misericordia, ¹⁹para librar sus vidas de la muerte | y reanimarlos en tiempo de hambre. ²⁰Nosotros aguardamos al Señor: | él es nuestro auxilio y escudo; ²¹con él se alegra nuestro corazón, | en su santo nombre confiamos. ²²Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, | como lo esperamos de ti.

34 (33)¹De David. Cuando, fingiéndose loco ante Abimélec, fue expulsado por él y se marchó. ²(Álef) Bendigo al Señor en todo momento, | su alabanza está siempre en mi boca; ³(Bet) mi alma se gloria en el Señor: | que los humildes lo escuchen y se alegren. ⁴(Guímel) Proclamad conmigo la grandeza del Señor, | ensalcemos juntos su nombre. ⁵(Dálet) Yo consulté al Señor, y me respondió, | me libró de todas mis ansias. ⁶(He) Contempladlo, y quedaréis radiantes, | vuestro rostro no se avergonzará. ⁷(Zain) El afligido invocó al Señor, | él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. ⁸(Jet) El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen | y los protege. ⁹(Tet) Gustad y ved qué bueno es el Señor, | dichoso el que se acoge a él. ¹⁰(Yod) Todos sus santos, temed al Señor, | porque nada les falta a los que lo temen; ¹¹(Kaf) los ricos empobrecen y pasan hambre, | los que buscan al Señor no carecen de nada. ¹²(Lámed) Venid, hijos, escuchadme: | os instruiré en el temor del Señor. ¹³(Mem) ¿Hay alguien que ame la vida | y desee días de prosperidad? ¹⁴(Nun) Guarda tu lengua del mal, | tus labios de la falsedad; ¹⁵(Sámek) apártate del mal, obra el bien, | busca la paz y corre tras ella. ¹⁶(Ayin) Los ojos del Señor miran a los justos, | sus oídos escuchan sus gritos; ¹⁷(Pe) pero el Señor se enfrenta con los malhechores, | para borrar de la tierra su memoria. ¹⁸(Sade) Cuando uno grita, el Señor lo escucha | y lo libra de sus angustias; ¹⁹(Qof) el Señor está cerca de los atribulados, | salva a los abatidos. ²⁰(Res) Aunque el justo sufra muchos males, | de todos lo libra el Señor; ²¹(Sin) él cuida de todos sus huesos, | y ni uno solo se quebrará. ²²(Tau) La maldad da muerte al malvado, | los que odian al justo serán castigados. ²³El Señor redime a sus siervos, | no será castigado quien se acoge a él.

35 (34)¹De David. | Pelea, Señor, contra los que me atacan, | guerrea contra los que me hacen guerra; ²empuña el escudo y la adarga, | levántate y ven en mi auxilio; ³blande la lanza y la pica contra

mis perseguidores; | di a mi alma: «Yo soy tu salvación». ⁴Sean confundidos y avergonzados | los que atentan contra mi vida; | retrocedan y sean humillados | quienes traman mi derrota; ⁵sean como tamo al viento, | acosados por el ángel del Señor; ⁶sea su camino oscuro y resbaladizo, | perseguidos por el ángel del Señor. ⁷Pues sin motivo me escondían redes, | sin motivo me abrían zanjas mortales. ⁸¡Que les sorprenda el desastre imprevisto, | que se enreden en la red que escondieron, | y caigan dentro de la fosa! ⁹Y yo me alegraré con el Señor, | gozando de su salvación; ¹⁰todo mi ser proclamará: | «Señor, ¿quién como tú, | que defiendes al débil del poderoso, | al pobre y humilde del explotador?». ¹¹Se presentaban testigos violentos: | me acusaban de cosas que ni sabía, ¹²me pagaban mal por bien, | dejándome desamparado. ¹³Yo, en cambio, cuando estaban enfermos, | me vestía de saco, | me mortificaba con ayunos | y desde dentro repetía mi oración. ¹⁴Como por un amigo o por un hermano, | andaba triste; | cabizbajo y sombrío, | como quien llora a su madre. ¹⁵Pero, cuando yo tropecé, se alegraron, | se juntaron contra mí | y me golpearon por sorpresa; | me laceraban sin cesar. ¹⁶Cruelmente se burlaban de mí, | rechinando los dientes de odio. ¹⁷Señor, ¿cuándo vas a mirarlo? | Defiende mi vida de los que rugen; | mi único bien, de los leones, ¹⁸y te daré gracias en la gran asamblea, | te alabaré entre la multitud del pueblo. ¹⁹Que no canten victoria | mis enemigos traidores, | que no hagan guiños a mi costa | los que me odian sin razón. ²⁰Pues no hablan de paz, | y contra los pacíficos de la tierra | traman planes siniestros. ²¹Abren sus fauces contra mí y se ríen: | «Lo han visto nuestros ojos». ²²Señor, tú lo has visto, no te calles; | Señor, no te quedes a distancia; ²³despierta, levántate, Dios mío; | Señor mío, defiende mi causa. ²⁴Júzgame según tu justicia, Señor, Dios mío, | y no se reirán de mí. ²⁵No pensarán: «¡Qué bien! ¡Lo que queríamos!», | ni dirán: «¡Lo hemos devorado!». ²⁶Sean avergonzados y confundidos a una | los que se alegran de mi desgracia, | cúbranse de vergüenza y de ignominia | quienes se engríen a mi costa. ²⁷Canten y se alegren | los

que desean mi justicia, | repitan siempre: «Grande es el Señor, | que desea la paz de su siervo». ²⁸Mi lengua anunciará tu justicia, | todos los días te alabaré.

36 (35) ¹Al Director; del siervo del Señor, David. ²El malvado escucha en su interior | un oráculo del pecado: | no tiene temor de Dios, | ni siquiera en su presencia. ³Porque se hace la ilusión de que su culpa | no será descubierta ni aborrecida. ⁴Las palabras de su boca son maldad y traición, | renuncia a ser sensato y a obrar bien; ⁵acostado medita el crimen, | se obstina en el mal camino, | no rechaza la maldad. ⁶Señor, tu misericordia llega al cielo, | tu fidelidad hasta las nubes; ⁷tu justicia es como las altas cordilleras, | tus juicios son como el océano inmenso. | Tú socorres a hombres y animales; ⁸¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!, | los humanos se acogen a la sombra de tus alas; ⁹se nutren de lo sabroso de tu casa, | les das a beber del torrente de tus delicias, ¹⁰porque en ti está la fuente viva, | y tu luz nos hace ver la luz. ¹¹Prolonga tu misericordia con los que te reconocen, | tu justicia con los rectos de corazón. ¹²Que no me pisotee el pie del soberbio, | que no me eche fuera la mano del malvado. ¹³Han fracasado los malhechores; | derribados, no se pueden levantar.

37 (36) ¹De David. |(Álef) No te exasperes por los malvados, | no envidies a los que obran el mal: ²se secarán pronto, como la hierba, | como el césped verde se agostarán. ³(Bet) Confía en el Señor y haz el bien: | habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad; ⁴sea el Señor tu delicia, | y él te dará lo que pide tu corazón. ⁵(Guímel) Encomienda tu camino al Señor, | confía en él, y él actuará: ⁶hará tu justicia como el amanecer, | tu derecho como el mediodía. ⁷(Dálet) Descansa en el Señor y espera en él, | no te exasperes por el hombre que triunfa | empleando la intriga: ⁸(He) cohíbe la ira, reprime el coraje; | no te exasperes, no sea que obres mal; ⁹porque los que obran mal son

excluidos, | pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra. ¹⁰(Vau) Aguarda un momento: desapareció el malvado, | fíjate en su sitio: ya no está; ¹¹en cambio, los sufridos poseen la tierra | y disfrutan de paz abundante. ¹²(Zain) El malvado intriga contra el justo, | rechina sus dientes contra él; ¹³pero el Señor se ríe de él, | porque ve que le llega su hora. ¹⁴(Jet) Los malvados desenvainan la espada, | asestan el arco, | para abatir a los pobres y humildes, | para asesinar a los honrados; ¹⁵pero su espada les atravesará el corazón, | sus arcos se romperán. ¹⁶(Tet) Mejor es ser honrado con poco | que ser malvado en la opulencia; ¹⁷pues al malvado se le romperán los brazos, | pero al honrado lo sostiene el Señor. ¹⁸(Yod) El Señor vela por los días de los buenos, | y su herencia durará siempre; ¹⁹no se agostarán en tiempo de sequía, | en tiempo de hambre se saciarán. ²⁰(Kaf) Pero los malvados perecerán, | los enemigos del Señor | se marchitarán como la belleza de un prado, | en humo se disiparán. ²¹(Lámed) El malvado pide prestado y no devuelve, | el justo se compadece y perdona. ²²Los que el Señor bendice poseen la tierra, | los que él maldice son excluidos. ²³(Mem) El Señor asegura los pasos del hombre, | se complace en sus caminos; ²⁴si tropieza, no caerá, | porque el Señor lo tiene de la mano. ²⁵(Nun) Fui joven, ya soy viejo: | nunca he visto a un justo abandonado, | ni a su linaje mendigando el pan. ²⁶A diario se compadece y da prestado; | bendita será su descendencia. ²⁷(Sámek) Apártate del mal y haz el bien, | y siempre tendrás una casa; ²⁸porque el Señor ama la justicia | y no abandona a sus fieles. (Ayin) Los inicuos son exterminados, | la estirpe de los malvados se extinguirá; ²⁹pero los justos poseen la tierra, | la habitarán por siempre jamás. ³⁰(Pe) La boca del justo expone la sabiduría, | su lengua explica el derecho; ³¹porque lleva en el corazón la ley de su Dios, | y sus pasos no vacilan. ³²(Sade) El malvado espía al justo | e intenta darle muerte; ³³pero el Señor no lo entrega en sus manos, | no deja que lo condenen en el juicio. ³⁴(Qof) Confía en el Señor, sigue su camino; | él te levantará a poseer la tierra, | y verás la expulsión de los malvados. ³⁵(Res) Vi a un malvado que se

jactaba, | que prosperaba como un cedro frondoso; ³⁶volví a pasar, y ya no estaba; | lo busqué, y no lo encontré. ³⁷(Sin) Observa al honrado, fíjate en el bueno: | porque el pacífico tendrá porvenir; ³⁸los impíos serán totalmente aniquilados, | el porvenir de los malvados quedará truncado. ³⁹(Tau) El Señor es quien salva a los justos, | él es su alcázar en el peligro; ⁴⁰el Señor los protege y los libra, | los libra de los malvados y los salva | porque se acogen a él.

38 (37)¹Salmo de David. En conmemoración. ²Señor, no me corrijas con ira, | no me castigues con cólera. ³Tus flechas se me han clavado, | tu mano pesa sobre mí. ⁴No hay parte ilesa en mi carne | a causa de tu furor; | no tienen descanso mis huesos | a causa de mis pecados. ⁵Mis culpas sobrepasan mi cabeza, | son un peso superior a mis fuerzas. ⁶Mis llagas están podridas y supuran | por causa de mi insensatez; ⁷voy encorvado y encogido, | todo el día camino sombrío. ⁸Tengo las espaldas ardiendo, | no hay parte ilesa en mi carne; ⁹estoy agotado, deshecho del todo; | rujo con más fuerza que un león. ¹⁰Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia, | no se te ocultan mis gemidos; ¹¹siento palpar mi corazón, me abandonan las fuerzas, | y me falta hasta la luz de los ojos. ¹²Mis amigos y compañeros | se alejan de mí, | mis parientes se quedan a distancia; ¹³me tienden lazos los que atentan contra mí, | los que desean mi daño me amenazan de muerte, | todo el día murmuran traiciones. ¹⁴Pero yo, como un sordo, no oigo; | como un mudo, no abro la boca; ¹⁵soy como uno que no oye | y no puede replicar. ¹⁶En ti, Señor, espero, | y tú me escucharás, Señor, Dios mío; ¹⁷esto pido: que no se alegren por mi causa; | que, cuando resbale mi pie, | no canten triunfo. ¹⁸Porque yo estoy a punto de caer, | y mi pena no se aparta de mí: ¹⁹yo confieso mi culpa, | me aflige mi pecado. ²⁰Mis enemigos están vivos y son poderosos, | son muchos los que me aborrecen sin razón, ²¹los que me pagan males por bienes, | los que me atacan cuando procuro el bien. ²²No me abandones, Señor; | Dios mío,

no te quedes lejos; ²³ven aprisa a socorrerme, | Señor mío, mi salvación.

39 (38) ¹Al Director. A Yedutún. Salmo de David. ²Yo me dije:

«Vigilaré mi proceder, | para no pecar con mi lengua; | pondré una mordaza a mi boca | mientras el impío esté presente». ³Guardé silencio resignado, | enmudecí sin provecho; | pero mi herida empeoró. ⁴Y el corazón me ardía por dentro; | pensándolo me requemaba, | hasta que solté la lengua: ⁵«Señor, dame a conocer mi fin | y cuál es la medida de mis años, | para que comprenda lo caduco que soy». ⁶Me concediste un palmo de vida, | mis días son nada ante ti; | el hombre no dura más que un soplo, (Pausa) ⁷el hombre pasa como una sombra, | por un soplo se afana, | atesora sin saber para quién. ⁸Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? | Tú eres mi confianza. ⁹Líbrame de mis inquietudes, | no me hagas la burla de los necios. ¹⁰Enmudezco, no abro la boca, | porque eres tú quien lo ha hecho. ¹¹Aparta de mí tus golpes, | que el ímpetu de tu mano me acaba. ¹²Escarmientas al hombre castigando su culpa; | como una polilla roes sus tesoros; | el hombre no es más que un soplo. (Pausa) ¹³Escucha, Señor, mi oración, | haz caso de mis gritos, | no seas sordo a mi llanto; | porque yo soy huésped tuyo, | forastero como todos mis padres. ¹⁴Aplácate, dame respiro, | antes de que pase y no exista.

40 (39) ¹Al Director. Salmo de David. ²Yo esperaba con ansia al Señor; | él se inclinó y escuchó mi grito: ³me levantó de la fosa fatal, | de la charca fangosa; | afianzó mis pies sobre roca, | y aseguró mis pasos; ⁴me puso en la boca un cántico nuevo, | un himno a nuestro Dios. | Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos | y confiaron en el Señor. ⁵Dichoso el hombre que ha puesto | su confianza en el Señor, | y no acude a los ídólatras, | que se extravían con engaños. ⁶Cuántas maravillas has hecho, | Señor, Dios mío, | cuántos planes en favor

nuestro; | nadie se te puede comparar. | Intento proclamarlas, decirlas, | pero superan todo número. ⁷Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, | y, en cambio, me abriste el oído; | no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; ⁸entonces yo digo: «Aquí estoy | —como está escrito en mi libro— ⁹para hacer tu voluntad. | Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». ¹⁰He proclamado tu justicia | ante la gran asamblea; | no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. ¹¹No me he guardado en el pecho tu justicia, | he contado tu fidelidad y tu salvación, | no he negado tu misericordia y tu lealtad | ante la gran asamblea. ¹²Tú, Señor, no me cierres tus entrañas; | que tu misericordia y tu lealtad me guarden siempre, ¹³porque me cercan desgracias sin cuento. | Se me echan encima mis culpas, y no puedo ver; | son más que los pelos de mi cabeza, | y me falta el valor. ¹⁴Señor, dignate librarme; | Señor, date prisa en socorrerme. ¹⁵Queden confundidos y avergonzados | los que intentan quitarme la vida; | retrocedan y queden aturcidos | los que desean mi daño. ¹⁶Vuelvan atrás avergonzados | los que se burlan de mí. ¹⁷Alégrense y gocen contigo | todos los que te buscan; | digan siempre: «Grande es el Señor», | los que desean tu salvación. ¹⁸Yo soy pobre y desgraciado, | pero el Señor se cuida de mí; | tú eres mi auxilio y mi liberación: | Dios mío, no tardes.

41 (40) ¹Al Director. Salmo de David. ²Dichoso el que cuida del pobre; | en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor. ³El Señor lo guarda y lo conserva en vida, | para que sea dichoso en la tierra, | y no lo entrega a la saña de sus enemigos. ⁴El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor, | calmará los dolores de su enfermedad. ⁵Yo dije: «Señor, ten misericordia, | sáname, porque he pecado contra ti». ⁶Mis enemigos me desean lo peor: | «A ver si se muere, y se acaba su apellido». ⁷El que viene a verme habla con fingimiento, | disimula su mala intención, | y, cuando sale afuera, la dice. ⁸Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí, | hacen cálculos siniestros: ⁹«Padece un mal sin remedio, |

se acostó para no levantarse». ¹⁰Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba, | que compartía mi pan, | es el primero en traicionarme. ¹¹Pero tú, Señor, apiádate de mí; haz que pueda levantarme, | para que yo les dé su merecido. ¹²En esto conozco que me amas: | en que mi enemigo no triunfa de mí. ¹³A mí, en cambio, me conservas la salud, | me mantienes siempre en tu presencia. ¹⁴Bendito el Señor, Dios de Israel, | desde siempre y por siempre. Amén, amén.

42 (41) ¹Al Director. Poema. De los hijos de Coré. ²Como busca la cierva corrientes de agua, | así mi alma te busca a ti, Dios mío; ³mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: | ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? ⁴Las lágrimas son mi pan noche y día, | mientras todo el día me repiten: | «¿Dónde está tu Dios?». ⁵Recuerdo otros tiempos, | y desahogo mi alma conmigo: | cómo entraba en el recinto santo, | cómo avanzaba hacia la casa de Dios | entre cantos de júbilo y alabanza, | en el bullicio de la fiesta. ⁶¿Por qué te acongojas, alma mía, | por qué gimes dentro de mí? | Espera en Dios, que volverás a alabarlo: | «Salud de mi rostro, Dios mío». ⁷Cuando mi alma se acongoja, | te recuerdo desde el Jordán y el Hermón | y el monte Misar. ⁸Una sima grita a otra sima | con voz de cascadas: | tus torrentes y tus olas | me han arrollado. ⁹De día el Señor me hará misericordia, | de noche cantaré la alabanza, | la oración al Dios de mi vida. ¹⁰Diré a Dios: «Roca mía, | ¿por qué me olvidas? | ¿Por qué voy andando, sombrío, | hostigado por mi enemigo?». ¹¹Se me rompen los huesos | por las burlas del adversario; | todo el día me preguntan: | «¿Dónde está tu Dios?». ¹²¿Por qué te acongojas, alma mía, | por qué gimes dentro de mí? | Espera en Dios, que volverás a alabarlo: | «Salud de mi rostro, Dios mío».

43 (42) ¹Hazme justicia, oh Dios, | defiende mi causa | contra gente sin piedad, | sálvame | del hombre traidor y malvado. ²Tú eres mi Dios

y protector, | ¿por qué me rechazas?, | ¿por qué voy andando sombrío,
| hostigado por mi enemigo? ³Envía tu luz y tu verdad: | que ellas me
guíen | y me conduzcan hasta tu monte santo, | hasta tu morada. ⁴Me
acercaré al altar de Dios, | al Dios de mi alegría, | y te daré gracias al
son de la cítara, | Dios, Dios mío. ⁵¿Por qué te acongojas, alma mía, |
por qué gimes dentro de mí? | Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
| «Salud de mi rostro, Dios mío».

44 (43) ¹Al Director. Poema de los hijos de Coré. ²Oh Dios, nuestros
oídos lo oyeron, | nuestros padres nos lo han contado: | la obra que
realizaste en sus días, | en los años remotos. ³Tú mismo con tu mano
desposeíste a los gentiles, | y los plantaste a ellos; | trituraste a las
naciones, | y los hiciste crecer a ellos. ⁴Porque no fue su espada la que
ocupó la tierra, | ni su brazo el que les dio la victoria, | sino tu diestra y
tu brazo y la luz de tu rostro, | porque tú los amabas. ⁵Mi rey y mi Dios
eres tú, | que das la victoria a Jacob: ⁶con tu auxilio embestimos al
enemigo, | en tu nombre pisoteamos al agresor. ⁷Pues yo no confío en
mi arco, | ni mi espada me da la victoria; ⁸tú nos das la victoria sobre el
enemigo | y derrotas a nuestros adversarios. ⁹Dios ha sido siempre
nuestro orgullo, | y siempre damos gracias a tu nombre. (Pausa)
¹⁰Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas, | y ya no sales,
Señor, con nuestras tropas: ¹¹nos haces retroceder ante el enemigo, | y
nuestro adversario nos saquea. ¹²Nos entregas como ovejas de
matanza | y nos has dispersado por las naciones. ¹³Vendes a tu pueblo
por nada | y no te enriqueces con su precio. ¹⁴Nos haces el escarnio de
nuestros vecinos, | irrisión y burla de los que nos rodean; ¹⁵nos has
hecho el refrán de los gentiles, | nos hacen muecas las naciones.
¹⁶Tengo siempre delante mi deshonra, | y la vergüenza me cubre la cara
¹⁷al oír insultos e injurias, | al ver a mi rival y a mi enemigo. ¹⁸Todo esto
nos viene encima, sin haberte olvidado | ni haber violado tu alianza,
¹⁹sin que se volviera atrás nuestro corazón | ni se desviarán de tu
camino nuestros pasos. ²⁰Y tú nos arrojaste a un lugar de chacales | y

nos cubriste de tinieblas. ²¹Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios | y extendido las manos a un dios extraño, ²²el Señor lo habría averiguado, | pues él penetra los secretos del corazón. ²³Por tu causa nos degüellan cada día, | nos tratan como a ovejas de matanza. ²⁴Despierta, Señor, ¿por qué duermes? | Levántate, no nos rechaces más. ²⁵¿Por qué nos escondes tu rostro | y olvidas nuestra desgracia y opresión? ²⁶Nuestra alma se hunde en el polvo, | nuestro vientre está pegado al suelo. ²⁷Levántate a socorrernos, | redímenos por tu misericordia.

45 (44) ¹Al director. Sobre «los lirios...». Poema de los hijos de Coré.

Cántico de amor. ²Me brota del corazón un poema bello, | recito mis versos a un rey; | mi lengua es ágil pluma de escribano. ³Eres el más bello de los hombres, | en tus labios se derrama la gracia, | el Señor te bendice eternamente. ⁴Cíñete al flanco la espada, valiente: | es tu gala y tu orgullo; ⁵cabalga victorioso por la verdad, la mansedumbre y la justicia, | tu diestra te enseñe a realizar proezas. ⁶Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden, | se acobardan los enemigos del rey. ⁷Tu trono, oh Dios, permanece para siempre, | cetro de rectitud es tu cetro real; ⁸has amado la justicia y odiado la impiedad: | por eso Dios, tu Dios, te ha ungido | con aceite de júbilo | entre todos tus compañeros. ⁹A mirra, áloe y acacia | huelen tus vestidos, | desde los palacios de marfiles | te deleitan las arpas. ¹⁰Hijas de reyes salen a tu encuentro, | de pie a tu derecha está la reina, | enjoyada con oro de Ofir. ¹¹Escucha, hija, mira: inclina el oído, | olvida tu pueblo y la casa paterna; ¹²prendado está el rey de tu belleza: | póstrate ante él, que él es tu señor. ¹³La ciudad de Tiro viene con regalos, | los pueblos más ricos buscan tu favor. ¹⁴Ya entra la princesa, bellísima, | vestida de perlas y brocado; ¹⁵la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, | la siguen sus compañeras: ¹⁶las traen entre alegría y algazara, | van entrando en el palacio real. ¹⁷«A cambio de tus padres tendrás hijos, | que nombrarás príncipes por toda la tierra». ¹⁸Quiero hacer memorable

tu nombre | por generaciones y generaciones, | y los pueblos te alabarán | por los siglos de los siglos.

46 (45)¹Al Director. De los hijos de Coré. «Sobre las doncellas».

Cántico. ²Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, | poderoso defensor en el peligro. ³Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, | y los montes se desplomen en el mar. ⁴Que hiervan y bramen sus olas, | que sacudan a los montes con su furia: | el Señor del universo está con nosotros, | nuestro alcázar es el Dios de Jacob. (Pausa) ⁵Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, | el Altísimo consagra su morada. ⁶Teniendo a Dios en medio, no vacila; | Dios la socorre al despuntar la aurora. ⁷Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan; | pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra. ⁸El Señor del universo está con nosotros, | nuestro alcázar es el Dios de Jacob. (Pausa) ⁹Venid a ver las obras del Señor, | las maravillas que hace en la tierra: ¹⁰pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe, | rompe los arcos, quiebra las lanzas, | prende fuego a los escudos. ¹¹«Rendíos, reconoced que yo soy Dios: | más alto que los pueblos, | más alto que la tierra». ¹²El Señor del universo está con nosotros, | nuestro alcázar es el Dios de Jacob. (Pausa)

47 (46)¹Al Director. Salmo de los hijos de Coré. ²Pueblos todos, batid palmas, | aclamad a Dios con gritos de júbilo; ³porque el Señor altísimo es terrible, | emperador de toda la tierra. ⁴Él nos somete los pueblos | y nos sojuzga las naciones; ⁵él nos escogió por heredad suya: | gloria de Jacob, su amado. (Pausa) ⁶Dios asciende entre aclamaciones; | el Señor, al son de trompetas: ⁷tocad para Dios, tocad; | tocad para nuestro Rey, tocad. ⁸Porque Dios es el rey del mundo: | tocad con maestría. ⁹Dios reina sobre las naciones, | Dios se sienta en su trono sagrado. ¹⁰Los príncipes de los gentiles se reúnen | con el pueblo del

Dios de Abrahán; | porque de Dios son los grandes de la tierra, | y él es excelso.

48 (47)¹Cántico. Salmo de los hijos de Coré. ²Grande es el Señor | y muy digno de alabanza | en la ciudad de nuestro Dios, | su monte santo, altura hermosa, | alegría de toda la tierra: ³el monte Sión, confín del cielo, | ciudad del gran rey; | entre sus palacios, ⁴Dios descuella como un alcázar. ⁵Mirad: los reyes se aliaron | para atacarla juntos; ⁶pero, al verla, quedaron aterrados | y huyeron despavoridos; ⁷Allí los agarró un temblor | y dolores como de parto; ⁸como un viento del desierto, | que destroza las naves de Tarsis. ⁹Lo que habíamos oído lo hemos visto | en la ciudad del Señor del universo, | en la ciudad de nuestro Dios: | que Dios la ha fundado para siempre. (Pausa) ¹⁰Oh Dios, meditamos tu misericordia | en medio de tu templo: ¹¹como tu nombre, oh Dios, | tu alabanza llega al confín de la tierra. | Tu diestra está llena de justicia: ¹²el monte Sión se alegra, | las ciudades de Judá se gozan | con tus sentencias. ¹³Dad la vuelta en torno a Sión, | contando sus torreones; ¹⁴fijaos en sus baluartes, | observad sus palacios, | para poder decirle a la próxima generación: ¹⁵«Porque este es Dios, nuestro Dios | eternamente y por siempre». | Él nos guiará por siempre jamás.

49 (48)¹Al Director. Salmo de los hijos de Coré. ²Oíd esto, todas las naciones; | escuchadlo, habitantes del orbe: ³plebeyos y nobles, | ricos y pobres. ⁴Mi boca hablará sabiamente, | mi corazón meditará con prudencia; ⁵prestaré oído al proverbio | y propondré mi problema al son de la cítara. ⁶¿Por qué habré de temer los días aciagos, | cuando me cerquen y acechen los malvados, ⁷que confían en su opulencia | y se jactan de sus inmensas riquezas, ⁸si nadie puede salvarse | ni dar a Dios un rescate? ⁹Es tan caro el rescate de la vida, | que nunca les bastará ¹⁰para vivir perpetuamente | sin bajar a la fosa. ¹¹Mirad: los sabios mueren, | lo mismo que perecen los ignorantes y necios, | y

legan sus riquezas a extraños. ¹²El sepulcro es su morada perpetua | y su casa de edad en edad, | aunque hayan dado nombre a países. ¹³El hombre no perdura en la opulencia, | es semejante a las bestias, que perecen. ¹⁴Este es el camino de los confiados, | el destino de los hombres satisfechos: (Pausa) ¹⁵son un rebaño para el abismo, | la muerte es su pastor, | y bajan derechos a la tumba; | se desvanece su figura, | y el abismo es su casa. ¹⁶Pero a mí, Dios me salva, | me arranca de las garras del abismo. (Pausa) ¹⁷No te preocupes si se enriquece un hombre | y aumenta el fasto de su casa: ¹⁸cuando muera, no se llevará nada, | su fasto no bajará con él. ¹⁹Aunque en vida se felicitaba: | «Ponderan lo bien que lo pasas», ²⁰irá a reunirse con la generación de sus padres, | que no verán nunca la luz. ²¹El hombre rico e inconsciente | es semejante a las bestias, que perecen.

50 (49) ¹Salmo de Asaf. | El Dios de los dioses, el Señor, habla: | convoca la tierra de oriente a occidente. ²Desde Sión, la hermosa, | Dios resplandece: ³viene nuestro Dios, y no callará. | Lo precede fuego voraz, | lo rodea tempestad violenta. ⁴Desde lo alto convoca cielo y tierra | para juzgar a su pueblo: ⁵«Congregadme a mis fieles, | que sellaron mi pacto con un sacrificio». ⁶Proclame el cielo su justicia; | Dios en persona va a juzgar. (Pausa) ⁷«Escucha, pueblo mío, voy a hablarte; | Israel, voy a dar testimonio contra ti; | —yo soy Dios, tu Dios—. ⁸No te reprocho tus sacrificios, | pues siempre están tus holocaustos ante mí. ⁹Pero no aceptaré un becerro de tu casa, | ni un cabrito de tus rebaños. ¹⁰Pues las fieras de la selva son mías, | y hay miles de bestias en mis montes; ¹¹conozco todos los pájaros del cielo, | tengo a mano cuanto se agita en los campos. ¹²Si tuviera hambre, no te lo diría; | pues el orbe y cuanto lo llena es mío. ¹³¿Comeré yo carne de toros, | beberé sangre de cabritos? ¹⁴Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, | cumple tus votos al Altísimo ¹⁵e invócame el día del peligro: | yo te libraré, y tú me darás gloria». ¹⁶Dios dice al pecador: | «¿Por qué recitas mis preceptos | y tienes siempre en la boca mi alianza, ¹⁷tú que detestas mi enseñanza | y

te echas a la espalda mis mandatos? ¹⁸ Cuando ves un ladrón, corres con él; | te mezclas con los adúlteros; ¹⁹ sueltas tu lengua para el mal, | tu boca urde el engaño. ²⁰ Te sientas a hablar contra tu hermano, | deshonoras al hijo de tu madre; ²¹ esto haces, ¿y me voy callar? | ¿Crees que soy como tú? | Te acusaré, te lo echaré en cara. ²² Atención los que olvidáis a Dios, | no sea que os destruya sin remedio. ²³ El que me ofrece acción de gracias, | ese me honra; | al que sigue buen camino | le haré ver la salvación de Dios».

51 (50) ¹ Al Director. Salmo de David. ² Cuando el profeta Natán lo visitó, después de haberse unido aquel a Betsabé. ³ Misericordia, Dios mío, por tu bondad, | por tu inmensa compasión borra mi culpa; ⁴ lava del todo mi delito, | limpia mi pecado. ⁵ Pues yo reconozco mi culpa, | tengo siempre presente mi pecado. ⁶ Contra ti, contra ti solo pequé, | cometí la maldad en tu presencia. | En la sentencia tendrás razón, | en el juicio resultarás inocente. ⁷ Mira, en la culpa nací, | pecador me concibió mi madre. ⁸ Te gusta un corazón sincero, | y en mi interior me inculcas sabiduría. ⁹ Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; | lávame: quedaré más blanco que la nieve. ¹⁰ Hazme oír el gozo y la alegría, | que se alegren los huesos quebrantados. ¹¹ Aparta de mi pecado tu vista, | borra en mí toda culpa. ¹² Oh Dios, crea en mí un corazón puro, | renuévame por dentro con espíritu firme. ¹³ No me arrojes lejos de tu rostro, | no me quites tu santo espíritu. ¹⁴ Devuélveme la alegría de tu salvación, | afiánzame con espíritu generoso. ¹⁵ Enseñaré a los malvados tus caminos, | los pecadores volverán a ti. ¹⁶ Líbrame de la sangre, oh Dios, | Dios, Salvador mío, | y cantará mi lengua tu justicia. ¹⁷ Señor, me abrirás los labios, | y mi boca proclamará tu alabanza. ¹⁸ Los sacrificios no te satisfacen: | si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. ¹⁹ El sacrificio agradable a Dios | es un espíritu quebrantado; | un corazón quebrantado y humillado, | tú, oh Dios, tú no lo desprecias. ²⁰ Señor, por tu bondad, favorece a Sión, | reconstruye las murallas de Jerusalén:

²¹entonces aceptarás los sacrificios rituales, | ofrendas y holocaustos, | sobre tu altar se inmolarán novillos.

52 (51) ¹Al Director. Poema de David. ²Cuando Doeg, el edomita, comunicó a Saúl: «David se ha ido a la casa de Ajimélec». ³¿Por qué te glorías de la maldad | y te haces fuerte en el delito? ⁴Estás todo el día maquinando injusticias, | tu lengua es navaja afilada, | autor de fraudes; ⁵prefieres el mal al bien, | la mentira a la honradez; (Pausa) ⁶prefieres las palabras corrosivas, | lengua embustera. ⁷Pues Dios te destruirá para siempre, | te abatirá y te barrerá de tu tienda; | arrancará tus raíces del suelo vital. (Pausa) ⁸Lo verán los justos, y temerán, | y se reirán de él: ⁹«Mirad al valiente | que no puso en Dios su apoyo, | confió en sus muchas riquezas, | se insolentó en sus crímenes». ¹⁰Pero yo, como verde olivo, | en la casa de Dios, | confío en la misericordia de Dios | por siempre jamás. ¹¹Te daré siempre gracias | porque has actuado; | proclamaré delante de tus fieles: | «Tu nombre es bueno».

53 (52) ¹Al Director. Para la enfermedad. Poema de David. ²Dice el necio para sí: | «No hay Dios». | Se han corrompido cometiendo execraciones, | no hay quien obre bien. ³Dios observa desde el cielo | a los hijos de Adán, | para ver si hay alguno sensato | que busque a Dios. ⁴Todos se extravían | igualmente obstinados; | no hay uno que obre bien, | ni uno solo. ⁵Pero ¿no aprenderán los malhechores | que devoran a mi pueblo como pan | y no invocan a Dios? ⁶Pues temblarán de espanto | allí donde no había razón para temer, | porque Dios esparce los huesos del agresor, | y serán derrotados, | porque Dios los rechaza. ⁷¡Ojalá venga desde Sión la salvación de Israel! | Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo, | se alegrará Jacob y gozará Israel.

54 (53)¹Al Director. Con instrumentos de cuerda. Poema de David.

²Cuando los zifitas vinieron a decir a Saúl: «¿No está escondido David entre nosotros?». ³Oh Dios, sálvame por tu nombre, | sal por mí con tu poder. ⁴Oh Dios, escucha mi súplica, | atiende a mis palabras; ⁵porque unos insolentes se alzan contra mí, | y hombres violentos me persiguen a muerte, | sin tener presente a Dios. (Pausa) ⁶Pero Dios es mi auxilio, | el Señor sostiene mi vida. ⁷Devuelve el mal a mis adversarios, | destrúyelos por tu fidelidad. ⁸Te ofreceré un sacrificio voluntario, | dando gracias a tu nombre, que es bueno; ⁹porque me libraste del peligro, | y he visto la derrota de mis enemigos.

55 (54)¹Al Director. Con instrumentos de cuerda. Poema de David.

²Dios mío, escucha mi oración, | no te cierres a mi súplica; ³hazme caso y respóndeme. Me agitan mis ansiedades, ⁴me turba la voz del enemigo, | los gritos del malvado. | Descargan sobre mí calamidades | y me atacan con furia. ⁵Se agita mi corazón, | me sobrecoge un pavor mortal, ⁶me asalta el temor y el terror, | me cubre el espanto. ⁷Y pienso: «¡Quién me diera alas de paloma | para volar y posarme! ⁸Emigraría lejos, | habitaría en el desierto, (Pausa) ⁹esperaría en el que puede salvarme | del huracán y la tormenta». ¹⁰¡Destruyelos, Señor, | confunde sus lenguas! | Pues veo en la ciudad violencia y discordia: ¹¹día y noche hacen la ronda sobre sus murallas; | en su recinto, crimen e injusticia; ¹²dentro de ella, calamidades; | no se apartan de su plaza | la crueldad y el engaño. ¹³Si mi enemigo me injuriase, | lo aguantaría; | si mi adversario se alzase contra mí, | me escondería de él; ¹⁴pero eres tú, mi compañero, | mi amigo y confidente, ¹⁵a quien me unía una dulce intimidad: | juntos íbamos entre el bullicio por la casa de Dios. ¹⁶¡Que los sorprenda la muerte, | desciendan vivos al abismo, | pues la maldad habita en ellos! ¹⁷Pero yo invoco a Dios, | y el Señor me salva: ¹⁸por la tarde, en la mañana, al mediodía, | me quejo gimiendo. | Dios escucha mi voz: ¹⁹en paz rescata mi alma | de la guerra que me hacen, |

porque son muchos contra mí. ²⁰Dios me escucha, los humilla | el que reina desde siempre. (Pausa) Porque no quieren enmendarse | ni temen a Dios. ²¹Levantán la mano contra su aliado, | violando los pactos; ²²su boca es más blanda que la manteca, | pero desean la guerra; | sus palabras son más suaves que el aceite, | pero son puñales. ²³Encomienda a Dios tus afanes, | que él te sustentará; | no permitirá jamás que el justo caiga. ²⁴Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos | a la fosa profunda. | Los traidores y sanguinarios | no cumplirán ni la mitad de sus años. | Pero yo confío en ti, Señor.

56 (55) ¹Al Director. Según «La paloma de los dioses lejanos».

Epigrama de David. Cuando los filisteos lo tenían preso en Gat.

²Misericordia, Dios mío, que me hostigan, | me atacan y me acosan todo el día; ³todo el día me hostigan mis enemigos, | me atacan en masa, oh Altísimo. ⁴En el día terrible, yo confío en ti. ⁵En Dios, cuya promesa alabo, | en Dios confío y no temo: | ¿qué podrá hacerme un mortal? ⁶Todos los días discuten y planean | pensando solo en mi daño; ⁷buscan un sitio para espiarme, | acechan mis pasos | y atentán contra mi vida. ⁸Líbrame de su maldad; | en tu ira, somete a los pueblos, oh Dios. ⁹Anota en tu libro mi vida errante, | recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío, | mis fatigas en tu libro. ¹⁰Que retrocedan mis enemigos | cuando te invoco, | y así sabré que eres mi Dios. ¹¹En Dios, cuya promesa alabo, | en el Señor, cuya promesa alabo, ¹²en Dios confío y no temo; | ¿qué podrá hacerme un hombre? ¹³Te debo, Dios mío, los votos que hice, | los cumpliré con acción de gracias; ¹⁴porque libraste mi alma de la muerte, | mis pies de la caída; | para que camine en presencia de Dios | a la luz de la vida.

57 (56) ¹Al Director. «No destruyas». Epigrama de David. Cuando, huyendo de Saúl, se escondió en la cueva. ²Misericordia, Dios mío, misericordia, | que mi alma se refugia en ti; | me refugio a la sombra

de tus alas | mientras pasa la calamidad. ³Invoco al Dios altísimo, | al Dios que hace tanto por mí. ⁴Desde el cielo me enviará la salvación, | confundirá a los que ansían matarme; (Pausa) | enviará Dios su gracia y su lealtad. ⁵Estoy echado entre leones | devoradores de hombres; | sus dientes son lanzas y flechas, | su lengua es una espada afilada. ⁶Elévate sobre el cielo, Dios mío, | y llene la tierra tu gloria. ⁷Han tendido una red a mis pasos, | para que sucumbiera; | me han cavado delante una fosa, | pero han caído en ella. (Pausa) ⁸Mi corazón está firme, Dios mío, | mi corazón está firme. | Voy a cantar y a tocar: ⁹despierta, gloria mía; | despertad, cítara y arpa; | despertaré a la aurora. ¹⁰Te daré gracias ante los pueblos, Señor; | tocaré para ti ante las naciones: ¹¹por tu bondad, que es más grande que los cielos; | por tu fidelidad, que alcanza las nubes. ¹²Elévate sobre el cielo, Dios mío, | y llene la tierra tu gloria

58 (57) ¹Al Director. «No destruyas». Epigrama de David. ²¿De verdad, poderosos, emitís sentencias justas?, | ¿juzgáis equitativamente a los humanos? ³¡No!, que cometéis crímenes a conciencia | imponiendo en la tierra la violencia de vuestras manos. ⁴Se pervirtieron los malvados desde el vientre materno, | los mentirosos se extraviaron desde el seno. ⁵Tienen veneno como veneno de serpiente, | de víbora sorda que se tapa el oído, ⁶para no oír la voz del encantador, | del experto hacedor de hechizos. ⁷Oh Dios, rómpelos los dientes en la boca; | quiebra, Señor, los colmillos a los leones. ⁸Que se evaporen como agua que fluye, | que se marchiten como hierba que se pisa. ⁹Sean como limaco que se deslía al deslizarse; | como aborto de mujer, que no llega a ver el sol. ¹⁰Antes de que echen espinas, como la zarza | verde o quemada, arrebatelos el vendaval. ¹¹Goce el justo viendo la venganza, | bañe sus pies en la sangre del malvado; ¹²y la gente dirá: «¡El justo cosecha su fruto; | sí, hay un Dios que juzga en la tierra!».

59 (58) ¹Al Director. «No destruyas». Epigrama de David. Cuando Saúl mandó vigilar su casa para matarlo. ²Líbrame de mi enemigo, Dios mío; | protégeme de mis agresores, ³líbrame de los malhechores, | sálvame de los hombres sanguinarios. ⁴Mira que me están acechando, | y me acosan los poderosos: | sin que yo haya pecado ni faltado, Señor, ⁵sin culpa mía, avanzan para acometerme. | Despierta, ven a mi encuentro, mira: ⁶tú, el Señor del universo, | el Dios de Israel. | Despierta para castigar a los gentiles, | no te apiades de los traidores inicuos. (Pausa) ⁷Vuelven al atardecer | ladrando como perros, | merodean por la ciudad. ⁸Mira: de su boca fluye baba, | de sus labios, espadas: | «¿Quién nos oirá?». ⁹Pero tú, Señor, te ríes de ellos, | te burlas de los gentiles. ¹⁰Por ti velo, fortaleza mía, | que mi alcázar es Dios. ¹¹Que tu favor se me adelante, Dios mío, | y me haga ver la derrota de mi enemigo. ¹²¡No los mates, que mi pueblo no lo olvide; | dispérsalos con tu poder, | humíllalos, Señor, escudo nuestro! ¹³Por el pecado de su boca, | por el chismorreio de sus labios, | queden apresados en su insolencia, | por la mentira y la maldición que profieren. ¹⁴¡Destruyelos con tu furor, | destrúyelos y dejen de existir! | Sepan que Dios gobierna | desde Jacob hasta los confines de la tierra. (Pausa) ¹⁵Vuelven al atardecer | ladrando como perros, | merodean por la ciudad. ¹⁶Vagabundean buscando comida; | si no se sacian, no se retiran. ¹⁷Pero yo cantaré tu fuerza, | por la mañana proclamaré tu misericordia, | porque has sido mi alcázar | y mi refugio en el peligro. ¹⁸Y tocaré en tu honor, fuerza mía, | porque tú, oh Dios, eres mi alcázar, | Dios mío, misericordia mía.

60 (59) ¹Al Director. «Los lirios del testimonio». Epigrama de David. Para enseñar. ²Cuando combatió con Arán Nejaráin y con Arán Soba. Cuando volvió Joab y derrotó a doce mil de Edón en el valle de la Sal. ³Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas; | estabas airado, pero restáuranos. ⁴Has sacudido y agrietado el país: | repara sus

grietas, que se desmorona. ⁵Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo, |
dándole a beber un vino de vértigo. ⁶Diste la señal de desbandada a los
que te temen, | haciéndolos huir de los arcos. (Pausa) ⁷Para que se
salven tus predilectos, | que tu mano salvadora nos responda. ⁸Dios
habló en su santuario: | «Triunfante ocuparé Siquén, | parcelaré el
valle de Sucot; ⁹mío es Galaad, mío Manasés, | Efraín es yelmo de mi
cabeza, | Judá es mi cetro; ¹⁰Moab, una jofaina para lavarme; | sobre
Edón echo mi sandalia, | sobre Filistea canto victoria». ¹¹Pero ¿quién me
guiará a la plaza fuerte, | quién me conducirá a Edón, ¹²si tú, oh Dios,
nos has rechazado | y no sales ya con nuestras tropas? ¹³Auxílianos
contra el enemigo, | que la ayuda del hombre es inútil. ¹⁴Con Dios
haremos proezas, | él pisoteará a nuestros enemigos.

61 (60) ¹Al Director. Con instrumentos de cuerda. De David.

²Escucha, oh Dios, mi clamor, | atiende a mi súplica. ³Te invoco desde el
confín de la tierra | con el corazón abatido: | llévame a una roca
inaccesible. ⁴Porque tú eres mi refugio | y mi bastión contra el
enemigo. ⁵Habitaré siempre en tu morada, | refugiado al amparo de
tus alas. ⁶Porque tú, oh Dios, escucharás mis votos | y me darás la
heredad de los que temen tu nombre. ⁷Añade días a los días del rey, |
que sus años alcancen varias generaciones; ⁸reine siempre en
presencia de Dios: | tu gracia y tu lealtad le hagan guardia. ⁹Yo cantaré
salmos a tu nombre, | e iré cumpliendo mis votos día tras día.

62 (61) ¹Al Director. A Yedutún. Salmo de David. ²Solo en Dios
descansa mi alma, | porque de él viene mi salvación; ³solo él es mi roca
y mi salvación, | mi alcázar: no vacilaré. ⁴¿Hasta cuándo arremeteréis
contra un hombre | todos juntos, para derribarlo | como a una pared
que cede | o a una tapia ruinosa? ⁵Solo piensan en derribarlo de su
altura, | y se complacen en la mentira: | con la boca bendicen, | con el
corazón maldicen. ⁶Descansa solo en Dios, alma mía, | porque él es mi

esperanza; ⁷solo él es mi roca y mi salvación, | mi alcázar: no vacilaré.
⁸De Dios viene mi salvación y mi gloria, | él es mi roca firme, Dios es mi refugio. ⁹Pueblo suyo, confiad en él, | desahogad ante él vuestro corazón: | Dios es nuestro refugio. (Pausa) ¹⁰Los hijos de Adán no son más que un soplo, | todos los hombres, una apariencia: | todos juntos en la balanza subirían | más leves que un soplo. ¹¹No confiéis en la opresión, | no pongáis ilusiones en el robo; | y aunque crezcan vuestras riquezas, | no les deis el corazón. ¹²Dios ha dicho una cosa, | y he escuchado dos: | «Que Dios tiene el poder ¹³y el Señor tiene la gracia; | que tú pagas a cada uno | según sus obras».

63 (62) ¹Salmo de David. Cuando estaba en el desierto de Judá. ²Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, | mi alma está sedienta de ti; | mi carne tiene ansia de ti, | como tierra reseca, agostada, sin agua. ³¿Cómo te contemplaba en el santuario | viendo tu fuerza y tu gloria! ⁴Tu gracia vale más que la vida, | te alabarán mis labios. ⁵Toda mi vida te bendeciré | y alzaré las manos invocándote. ⁶Me saciaré | como de enjundia y de manteca, | y mis labios te alabarán jubilosos. ⁷En el lecho me acuerdo de ti | y velando medito en ti, ⁸porque fuiste mi auxilio, | y a la sombra de tus alas canto con júbilo. ⁹Mi alma está unida a ti, | y tu diestra me sostiene. ¹⁰Pero los que intentan quitarme la vida | vayan a lo profundo de la tierra; ¹¹sean pasados a filo de espada, | sirvan de pasto a los chacales. ¹²Mas el rey se alegrará en Dios, | el que jura por él se felicitará, | cuando tapen la boca a los mentirosos.

64 (63) ¹Al Director. Salmo de David. ²Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento, | protege mi vida del terrible enemigo; ³escóndeme de la conjura de los perversos | y del motín de los malhechores. ⁴Afilan sus lenguas como espadas | y disparan como flechas palabras venenosas, ⁵para herir a escondidas al inocente, | para herirlo por sorpresa y sin riesgo. ⁶Se animan al delito, | calculan cómo esconder trampas, | y

dicen: «¿Quién lo descubrirá?». ⁷Inventan maldades y llevan a cabo sus proyectos criminales: | su mente y su corazón son un abismo. ⁸Pero Dios los acribilla a flechazos, | por sorpresa los cubre de heridas; ⁹su misma lengua los lleva a la ruina, | y los que los ven menean la cabeza. ¹⁰Todo el mundo se atemoriza, | proclama la obra de Dios | y medita sus acciones. ¹¹El justo se alegra con el Señor, | se refugia en él, | y se felicitan los rectos de corazón.

65 (64) ¹Al Director. Salmo de David. Cántico. ²Oh Dios, tú mereces un himno en Sión, | y a ti se te cumplen los votos en Jerusalén, ³porque tú escuchas las súplicas. | A ti acude todo mortal ⁴a causa de sus culpas; | nuestros delitos nos abruman, | pero tú los perdonas. ⁵Dichoso el que tú eliges y acercas | para que viva en tus atrios: | que nos saciemos de los bienes de tu casa, | de los dones sagrados de tu templo. ⁶Con portentos de justicia nos respondes, | Dios, salvador nuestro; | tú, esperanza del confín de la tierra | y del océano remoto. ⁷Tú que afianzas los montes con tu fuerza, | ceñido de poder; ⁸tú que reprimes el estruendo del mar, | el estruendo de las olas | y el tumulto de los pueblos. ⁹Los habitantes del extremo del orbe | se sobrecogen ante tus signos, | y las puertas de la aurora y del ocaso | las llenas de júbilo. ¹⁰Tú cuidas la tierra, la riegas | y la enriqueces sin medida; | la acequia de Dios va llena de agua, | preparas los trigales; | así preparas la tierra. ¹¹Riegas los surcos, | igualas los terrones, | tu llovizna los deja mullidos, | bendices sus brotes. ¹²Coronas el año con tus bienes, | tus carriles rezuman abundancia; ¹³rezuman los pastos del páramo, | y las colinas se orlan de alegría; ¹⁴las praderas se cubren de rebaños, | y los valles se visten de mieses, | que aclaman y cantan.

66 (65) ¹Al Director. Cántico. Salmo. Aclamad al Señor, tierra entera; ²tocad en honor de su nombre, | cantad himnos a su gloria. ³Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras, | por tu inmenso poder tus

enemigos te adulan!». ⁴Que se postre ante ti la tierra entera, | que toquen en tu honor, | que toquen para tu nombre. (Pausa) ⁵Venid a ver las obras de Dios, | sus temibles proezas en favor de los hombres: ⁶transformó el mar en tierra firme, | a pie atravesaron el río. | Alegrémonos en él. ⁷Con su poder gobierna eternamente; | sus ojos vigilan a los pueblos, | para que no se subleven los rebeldes. (Pausa) ⁸Benedicid, pueblos, a nuestro Dios; | haced resonar sus alabanzas, ⁹porque él nos ha devuelto la vida | y no dejó que tropezaran nuestros pies. ¹⁰Oh Dios, nos pusiste a prueba, ¹¹nos empujaste a la trampa, | nos echaste auestas un fardo: ¹²sobre nuestro cuello cabalgaban los mortales; | pasamos por fuego y por agua, | pero nos has dado respiro. ¹³Entraré en tu casa con víctimas | para cumplirte mis votos: ¹⁴los que pronunciaron mis labios | y prometió mi boca en el peligro. ¹⁵Te ofreceré víctimas cebadas; | con el perfume de los carneros, | inmolaré bueyes y cabras. (Pausa) ¹⁶Los que teméis a Dios, venid a escuchar, | os contaré lo que ha hecho conmigo: ¹⁷a él gritó mi boca | y lo ensalzó mi lengua. ¹⁸Si hubiera tenido yo mala intención, | el Señor no me habría escuchado; ¹⁹pero Dios me escuchó, | y atendió a mi voz suplicante. ²⁰Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica | ni me retiró su favor.

67 (66) ¹Al Director. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico. ²Que Dios tenga piedad y nos bendiga, | ilumine su rostro sobre nosotros; (Pausa) ³conozca la tierra tus caminos, | todos los pueblos tu salvación. ⁴Oh Dios, que te alaben los pueblos, | que todos los pueblos te alaben. ⁵Que canten de alegría las naciones, | porque riges el mundo con justicia | y gobiernas las naciones de la tierra. (Pausa) ⁶Oh Dios, que te alaben los pueblos, | que todos los pueblos te alaben. ⁷La tierra ha dado su fruto, | nos bendice el Señor, nuestro Dios. ⁸Que Dios nos bendiga; que le teman | todos los confines de la tierra.

68 (67)¹Al Director. Salmo de David. Cántico. ²Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos, | huyen de su presencia los que lo odian; ³como el humo se disipa, se disipan ellos; | como se derrite la cera ante el fuego, | así perecen los impíos ante Dios. ⁴En cambio, los justos se alegran, | gozan en la presencia de Dios, | rebosando de alegría. ⁵Cantad a Dios, tocad a su nombre, | alfombrad el camino del que avanza sobre las nubes; | su nombre es el Señor: alegraos en su presencia. ⁶Padre de huérfanos, protector de viudas, | Dios vive en su santa morada. ⁷Dios prepara casa a los desvalidos, | libera a los cautivos y los enriquece; | solo los rebeldes se quedan en la tierra abrasada. ⁸Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo | y avanzabas por el desierto, (Pausa) ⁹la tierra tembló, el cielo destiló | ante Dios, el Dios del Sinaí; | ante Dios, el Dios de Israel. ¹⁰Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa, | aliviaste la tierra extenuada; ¹¹y tu rebaño habitó en la tierra | que tu bondad, oh Dios, | preparó para los pobres. ¹²El Señor pronuncia un oráculo, | millares de doncellas pregonan la alegre noticia: ¹³«Los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo; | las mujeres de la casa reparten el botín. ¹⁴Mientras reposabais en los apriscos, | las palomas batieron sus alas de plata, | el oro destellaba en sus plumas. ¹⁵Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes, | la nieve bajaba sobre el monte Selmón». ¹⁶Las montañas de Basán son altísimas, | las montañas de Basán son escarpadas; ¹⁷montañas escarpadas, ¿por qué tenéis envidia | del monte escogido por Dios para habitar, | morada perpetua del Señor? ¹⁸Los carros de Dios son miles y miles: | Dios marcha del Sinaí al santuario. ¹⁹Subiste a la cumbre llevando cautivos, | te dieron tributo de hombres, | para que también los rebeldes | habitasen con el Señor Dios ²⁰Bendito el Señor cada día, (Pausa) | Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación. ²¹Nuestro Dios es un Dios que salva, | el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. ²²Dios aplasta las cabezas de sus enemigos, | los cráneos de los malvados contumaces. ²³Dice el Señor: «Los traeré desde Basán, | los traeré desde el fondo del mar; ²⁴teñirás tus pies en la sangre del

enemigo | y los perros la lamerán con sus lenguas». ²⁵Aparece tu cortejo, oh Dios, | el cortejo de mi Dios, de mi Rey, hacia el santuario. ²⁶Al frente, marchan los cantores; | los últimos, los tocadores de arpa; | en medio, las muchachas van tocando panderos. ²⁷«En vuestras asambleas, bendecid a Dios, | al Señor, stirpe de Israel». ²⁸Va delante Benjamín, el más pequeño; | los príncipes de Judá con sus tropeles; | los príncipes de Zabulón, | los príncipes de Neftalí. ²⁹Oh Dios, despliega tu poder, | tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro. ³⁰A tu templo de Jerusalén | traigan los reyes su tributo. ³¹Reprime a la fiera del cañaveral, | al tropel de los toros, | a los novillos de los pueblos. | Que se te rindan con lingotes de plata: | dispersa las naciones belicosas. ³²Lleguen los magnates de Egipto, | Etiopía extienda sus manos a Dios. ³³Reyes de la tierra, cantad a Dios, | tocad para el Señor, | tocad para Dios, (Pausa) ³⁴que avanza por los cielos, | los cielos antiquísimos; | que lanza su voz, | su voz poderosa. ³⁵«Reconoced el poder de Dios». | Sobre Israel resplandece su majestad, | y su poder sobre las nubes. ³⁶Desde el santuario, Dios impone reverencia: | es el Dios de Israel | quien da fuerza y poder a su pueblo. | ¡Dios sea bendito!

69 (68) ¹Al Director. Sobre «Los lirios». De David. ²Dios mío, sálvame, | que me llega el agua al cuello: ³me estoy hundiendo en un cieno profundo | y no puedo hacer pie; | he entrado en la hondura del agua, | me arrastra la corriente. ⁴Estoy agotado de gritar, | tengo ronca la garganta; | se me nublan los ojos | de tanto aguardar a mi Dios. ⁵Más que los pelos de mi cabeza | son los que me odian sin razón; | numerosos los que me atacan injustamente. | ¿Es que voy a devolver lo que no he robado? ⁶Dios mío, tú conoces mi ignorancia, | no se te ocultan mis delitos. ⁷Que por mi causa no queden defraudados | los que esperan en ti, Señor, | Señor del universo. | Que por mi causa no se avergüencen | los que te buscan, Dios de Israel. ⁸Por ti he aguantado afrentas, | la vergüenza cubrió mi rostro. ⁹Soy un extraño para mis hermanos, | un extranjero para los hijos de mi madre. ¹⁰Porque me

devora el cielo de tu templo, | y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. ¹¹Cuando me aflijo con ayunos, | se burlan de mí. ¹²Cuando me visto de saco, | se ríen de mí; ¹³sentados a la puerta, cuchichean; | mientras beben vino me sacan coplas. ¹⁴Pero mi oración se dirige a ti, | Señor, el día de tu favor; | que me escuche tu gran bondad, | que tu fidelidad me ayude: ¹⁵arráncame del cieno, que no me hunda; | líbrame de los que me aborrecen, | y de las aguas sin fondo. ¹⁶Que no me arrastre la corriente, | que no me trague el torbellino, | que no se cierre la poza sobre mí. ¹⁷Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; | por tu gran compasión, vuélvete hacia mí; ¹⁸no escondas tu rostro a tu siervo: | estoy en peligro, respóndeme enseguida. ¹⁹Acércate a mí, rescátame, | líbrame de mis enemigos. ²⁰Estás viendo mi afrenta, | mi vergüenza y mi deshonra; | a tu vista están los que me acosan. ²¹La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco. | Espero compasión, y no la hay; | consoladores, y no los encuentro. ²²En mi comida me echaron hiel, | para mi sed me dieron vinagre. ²³Que su mesa se torne una trampa, | un castigo y un lazo. ²⁴Que se nublen sus ojos y no vean, | y sus lomos flaquee sin cesar. ²⁵Descarga sobre ellos tu furor, | que el incendio de tu ira los alcance. ²⁶Que su campamento quede desierto | y nadie habite en sus tiendas. ²⁷Porque acosan al que tú heriste | y aumentan el dolor del que tú golpeaste. ²⁸Añade culpa a sus culpas | y no accedan a tu justicia. ²⁹Sean borrados del libro de los vivos, | y no sean inscritos con los justos. ³⁰Yo soy un pobre malherido; | Dios mío, tu salvación me levante. ³¹Alabaré el nombre de Dios con cantos, | proclamaré su grandeza con acción de gracias; ³²le agradará a Dios más que un toro, | más que un novillo con cuernos y pezuñas. ³³Miradlo, los humildes, y alegraos; | buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. ³⁴Que el Señor escucha a sus pobres, | no desprecia a sus cautivos. ³⁵Alábenlo el cielo y la tierra, | las aguas y cuanto bulle en ellas. ³⁶Dios salvará a Sión, | reconstruirá las ciudades de Judá, | y las habitarán en posesión. ³⁷La estirpe de sus siervos la heredará, | los que aman su nombre vivirán en ella

70 (69)¹Al Director. De David. | En conmemoración. ²Dios mío, ven en mi auxilio; | Señor, date prisa en socorrerme. ³Sufran una derrota ignominiosa | los que me persiguen a muerte; | vuelvan la espalda afrentados | los que traman mi daño. ⁴Retírense avergonzados | los que se ríen de mí. ⁵Alégrese y gocen contigo | todos los que te buscan; | y digan siempre: «Dios es grande», | los que desean tu salvación. ⁶Yo soy pobre y desgraciado: | oh Dios, socórreme, | que tú eres mi auxilio y mi liberación. | ¡Señor, no tardes!

71 (70)¹A ti, Señor, me acojo: | no quede yo derrotado para siempre. ²Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, | inclina a mí tu oído y sálvame. ³Sé tú mi roca de refugio, | el alcázar donde me salve, | porque mi peña y mi alcázar eres tú. ⁴Dios mío, líbrame de la mano perversa, | del puño criminal y violento. ⁵Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza | y mi confianza, Señor, desde mi juventud. ⁶En el vientre materno ya me apoyaba en ti, | en el seno tú me sostenías, | siempre he confiado en ti. ⁷Muchos me miraban como a un milagro, | porque tú eres mi fuerte refugio. ⁸Llena estaba mi boca de tu alabanza | y de tu gloria todo el día. ⁹No me rechaces ahora en la vejez; | me van faltando las fuerzas, no me abandones. ¹⁰Porque mis enemigos hablan de mí, | los que acechan mi vida celebran consejo; ¹¹dicen: «Dios lo ha abandonado; | perseguidlo, agarradlo, | que nadie lo defiende». ¹²Dios mío, no te quedes a distancia; | Dios mío, ven aprisa a socorrerme. ¹³Que fracasen y se pierdan | los que atentan contra mi vida, | queden cubiertos de oprobio y vergüenza | los que buscan mi daño. ¹⁴Yo, en cambio, seguiré esperando, | redoblaré tus alabanzas; ¹⁵mi boca contará tu justicia, | y todo el día tu salvación, | aunque no sepa contarla. ¹⁶Contaré tus proezas, Señor mío; | narraré tu justicia, tuya entera. ¹⁷Dios mío, me instruiste desde mi juventud, | y hasta hoy relato tus maravillas; ¹⁸ahora, en la vejez y las canas, | no me abandones, Dios mío, | hasta que describa tu poder, | tus hazañas a la nueva

generación. ¹⁹Tu justicia, oh Dios, es excelsa, | porque tú hiciste
maravillas: | Dios mío, ¿quién como tú? ²⁰Me hiciste pasar por peligros,
| muchos y graves: | de nuevo me darás la vida, | me harás subir de lo
hondo de la tierra; ²¹acrececerás mi dignidad, | de nuevo me consolarás.
²²Y yo te daré gracias, Dios mío, | con el arpa, por tu lealtad; | tocaré
para ti la cítara, | Santo de Israel; ²³te aclamarán mis labios, Señor; | mi
alma, que tú redimiste; ²⁴y mi lengua todo el día | recitará tu justicia, |
porque quedaron derrotados y afrentados | los que buscaban mi daño.

72 (71) ¹De Salomón. | Dios mío, confía tu juicio al rey, | tu justicia al
hijo de reyes, ²para que rija a tu pueblo con justicia, | a tus humildes
con rectitud. ³Que los montes traigan paz, | y los collados justicia;
⁴defienda a los humildes del pueblo, | socorra a los hijos del pobre | y
quebrante al explotador. ⁵Dure tanto como el sol, | como la luna, de
edad en edad. ⁶Baje como lluvia sobre el césped, | como llovizna que
empapa la tierra. ⁷En sus días florezca la justicia | y la paz hasta que
falte la luna; ⁸domine de mar a mar, | del Gran Río al confín de la tierra.
⁹En su presencia se inclinen las tribus del desierto; | sus enemigos
muerdan el polvo; ¹⁰los reyes de Tarsis y de las islas | le paguen tributo.
| Los reyes de Saba y de Arabia | le ofrezcan sus dones; ¹¹póstrense
ante él todos los reyes, | y sírvanle todos los pueblos. ¹²Él libraré al
pobre que clamaba, | al afligido que no tenía protector; ¹³él se apiadará
del pobre y del indigente, | y salvará la vida de los pobres; ¹⁴él rescatará
sus vidas de la violencia, | su sangre será preciosa a sus ojos. ¹⁵Que viva
y le traigan el oro de Arabia, | recen por él continuamente | y lo
bendigan todo el día. ¹⁶Y habrá trigo abundante en los campos, | y
ondeará en lo alto de los montes; | darán fruto como el Líbano, | y
brotarán las espigas como hierba del campo. ¹⁷Que su nombre sea
eterno, | y su fama dure como el sol; | él sea la bendición de todos los
pueblos, | y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. ¹⁸Bendito
sea el Señor, Dios de Israel, | el único que hace maravillas; ¹⁹bendito

por siempre su nombre glorioso; | que su gloria llene la tierra. | ¡Amén, amén! ²⁰(Fin de las oraciones de David, el hijo de Jesé)

73 (72)¹Salmo de Asaf. | ¡Qué bueno es Dios para el justo, | Dios para los limpios de corazón! ²Pero yo por poco doy un mal paso, | casi resbalaron mis pisadas: ³porque envidiaba a los perversos, | viendo prosperar a los malvados. ⁴Para ellos no hay sinsabores, | están sanos y orondos; ⁵no pasan las fatigas humanas, | ni sufren como los demás. ⁶Por eso su collar es el orgullo, | y los cubre un vestido de violencia; ⁷de las carnes les rezuma la maldad, | el corazón les rebosa de malas ideas. ⁸Insultan y hablan mal, | y desde lo alto amenazan con la opresión. ⁹Su boca se atreve con el cielo. | Y su lengua recorre la tierra. ¹⁰Por eso se sientan en lo alto | y las aguas no los alcanzan. ¹¹Ellos dicen: «¿Es que Dios lo va a saber, | se va a enterar el Altísimo?». ¹²Así son los malvados: | siempre seguros, acumulan riquezas. ¹³Y dije: ¿para qué he limpiado yo mi corazón | y he lavado en la inocencia mis manos? ¹⁴¿Para qué aguanto yo todo el día | y me corrijo cada mañana? ¹⁵Si yo dijera: «Voy a hablar con ellos», | renegaría de la estirpe de tus hijos. ¹⁶Meditaba yo para entenderlo, | porque me resultaba muy difícil. ¹⁷Hasta que entré en el santuario de Dios, | y comprendí el destino de ellos. ¹⁸Es verdad: los pones en el resbaladero, | los precipitas en la ruina. ¹⁹En un momento causan horror, | y acaban consumidos de espanto. ²⁰Como un sueño al despertar, Señor, | al despertarte desprecias sus sombras. ²¹Cuando mi corazón se agriaba | y me punzaba mi interior, ²²yo era un necio y un ignorante, | yo era un animal ante ti. ²³Pero yo siempre estaré contigo, | tú agarrarás mi mano derecha; ²⁴me guías según tus planes, | y después me recibirás en la gloria. ²⁵¿No te tengo a ti en el cielo? | Y contigo, ¿qué me importa la tierra? ²⁶Se consumen mi corazón y mi carne; | pero Dios es la roca de mi corazón y mi lote perpetuo. ²⁷Sí: los que se alejan de ti se pierden; | tú destruyes a los que te son infieles. ²⁸Para mí lo bueno es estar junto a

Dios, | hacer del Señor Dios mi refugio, | y contar todas tus acciones | en las puertas de Sión.

74 (73)¹Poema de Asaf | ¿Por qué, oh Dios, nos rechazas para siempre | y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?
²Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo, | de la tribu que rescataste para posesión tuya, | del monte Sión donde pusiste tu morada. ³Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio; | el enemigo ha arrasado del todo el santuario. ⁴Rugían los agresores en medio de tu asamblea, | levantaron sus propios estandartes. ⁵Como quien se abre paso | entre la espesa arboleda, ⁶todos juntos derribaron sus puertas, | las abatieron con hachas y mazas. ⁷Prendieron fuego a tu santuario, | derribaron y profanaron | la morada de tu nombre. ⁸Pensaban: «Acabaremos con ellos», | e incendiaron los templos de Dios en el país. ⁹Ya no vemos nuestros signos, | ni hay profeta: | nadie entre nosotros sabe hasta cuándo. ¹⁰¿Hasta cuándo, oh Dios, nos va a afrentar el enemigo? | ¿No cesará de despreciar tu nombre el adversario? ¹¹¿Por qué retraes tu mano izquierda | y tienes tu derecha escondida en el pecho? ¹²Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre, | tú ganaste la victoria en medio de la tierra. ¹³Tú hendiste con fuerza el mar, | rompiste las cabezas del dragón marino; ¹⁴tú aplastaste las cabezas del Leviatán, | se lo echaste en pasto a las bestias del mar; ¹⁵tú alumbraste manantiales y torrentes, | tú secaste ríos inagotables. ¹⁶Tuyo es el día, tuya la noche, | tú colocaste la luna y el sol; ¹⁷tú plantaste los linderos del orbe, | tú formaste el verano y el invierno. ¹⁸Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo te ultraja, | que un pueblo insensato desprecia tu nombre; ¹⁹no entregues a los buitres la vida de tu tórtola, | ni olvides sin remedio la vida de los pobres. ²⁰Piensa en tu alianza: que los rincones del país | están llenos de violencias. ²¹Que el humilde no se marche defraudado, | que pobres y afligidos alaben tu nombre. ²²Levántate, oh Dios, defiende tu causa: | recuerda los ultrajes

continuos del insensato; ²³no olvides las voces de tus enemigos, | el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.

75 (74) ¹Al Director. «No destruyas». Salmo de Asaf. Cántico. ²Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias, | invocando tu nombre, contando tus maravillas. ³«Cuando elija la ocasión, | yo juzgaré rectamente. ⁴Aunque tiemble la tierra con sus habitantes, | yo he afianzado sus columnas». (Pausa) ⁵Digo a los jactanciosos: «No os jactéis»; | a los malvados: «No alcéis la testuz, ⁶no alcéis la testuz contra el cielo», | no digáis insolencias contra la Roca. ⁷Ni del oriente ni del occidente, | ni del desierto ni de los montes, ⁸solo Dios gobierna: | a uno humilla, a otro ensalza. ⁹El Señor tiene una copa en la mano, | un vaso lleno de vino drogado: | lo da a beber hasta las heces | a todos los malvados de la tierra. ¹⁰Pero yo siempre proclamaré su grandeza, | y tañeré para el Dios de Jacob: ¹¹derribaré el poder de los malvados, | y se alzarán el poder del justo.

76 (75) ¹Al Director. Para instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf. Cántico. ²Dios se manifiesta en Judá, | su fama es grande en Israel; ³su tabernáculo está en Salén, | su morada en Sión: ⁴allí quebró los relámpagos del arco, | el escudo, la espada y la guerra. (Pausa) ⁵Tú eres deslumbrante, magnífico, | con montones de botín conquistados. ⁶Fueron despojados los valientes que dormían su sueño, | y a los guerreros no les responden sus brazos. ⁷Con un bramido, oh Dios de Jacob, | inmovilizaste carros y caballos. ⁸Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti | al ímpetu de tu ira? ⁹Desde el cielo proclamas la sentencia: | la tierra teme sobrecogida ¹⁰cuando Dios se pone en pie para juzgar, | para salvar a los humildes de la tierra. (Pausa) ¹¹La cólera humana tendrá que alabarte, | los que sobrevivan al castigo harán fiesta en tu honor. ¹²Haced votos al Señor y cumplidlos, | y traigan los vasallos

tributo al Temible: ¹³él deja sin aliento a los príncipes, | y es temible para los reyes del orbe.

77 (76) ¹Al Director. A Yedutún. Salmo de Asaf. ²Alzo mi voz a Dios gritando, | alzo mi voz a Dios para que me oiga. ³En mi angustia busco a Dios; | de noche extendiendo las manos sin descanso, | y mi alma rehúsa el consuelo. ⁴Cuando me acuerdo de Dios, gimo, | y meditando me siento desfallecer. (Pausa) ⁵Sujetas los párpados de mis ojos, | y la agitación no me deja hablar. ⁶Repaso los días antiguos, | recuerdo los años remotos; ⁷de noche lo pienso en mis adentros, | y meditándolo me pregunto: ⁸«¿Es que el Señor nos rechaza para siempre | y ya no volverá a favorecernos? ⁹¿Se ha agotado ya su misericordia, | se ha terminado para siempre su promesa? ¹⁰¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad, | o la cólera cierra sus entrañas?». (Pausa) ¹¹Y me digo: «¡Qué pena la mía! | ¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!». ¹²Recuerdo las proezas del Señor; | sí, recuerdo tus antiguos portentos, ¹³medito todas tus obras | y considero tus hazañas. ¹⁴Dios mío, tus caminos son santos: | ¿Qué dios es grande como nuestro Dios? ¹⁵Tú, oh Dios, haciendo maravillas, | mostraste tu poder a los pueblos; ¹⁶con tu brazo rescataste a tu pueblo, | a los hijos de Jacob y de José. (Pausa) ¹⁷Te vio el mar, oh Dios, | te vio el mar y tembló, | los abismos se estremecieron. ¹⁸Las nubes descargaban sus aguas, | retumbaban los nubarrones, | tus saetas zigzagueaban. ¹⁹Rodaba el estruendo de tu trueno, | los relámpagos deslumbraban el orbe, | la tierra retembló estremecida. ²⁰Tú te abriste camino por las aguas, | un vado por las aguas caudalosas, | y no quedaba rastro de tus huellas. ²¹Mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño, | por la mano de Moisés y de Aarón.

78 (77) ¹Poema de Asaf. | Escucha, pueblo mío, mi enseñanza; | inclina el oído a las palabras de mi boca: ²que voy a abrir mi boca a las

sentencias, | para que broten los enigmas del pasado. ³Lo que oímos y aprendimos, | lo que nuestros padres nos contaron, ⁴no lo ocultaremos a sus hijos, | lo contaremos a la futura generación: | las alabanzas del Señor, su poder, | las maravillas que realizó; ⁵porque él estableció una norma para Jacob, | dio una ley a Israel. | Él mandó a nuestros padres | que lo enseñaran a sus hijos, ⁶para que lo supiera la generación siguiente, | los hijos que nacieran después. | Que surjan y lo cuenten a sus hijos, ⁷para que pongan en Dios su confianza | y no olviden las acciones de Dios, | sino que guarden sus mandamientos; ⁸para que no imiten a sus padres, | generación rebelde y pertinaz; | generación de corazón inconstante, | de espíritu infiel a Dios. ⁹Los arqueros de la tribu de Efraín | volvieron la espalda en la batalla. ¹⁰No guardaron la alianza de Dios, | se negaron a seguir su ley, ¹¹echando en olvido sus acciones, | las maravillas que les había mostrado, ¹²cuando hizo portentos a vista de sus padres, | en la tierra de Egipto, en el campo de Soán. ¹³Hendió el mar para darles paso, | sujetando las aguas como muros; ¹⁴los guiaba de día con una nube, | de noche con el resplandor del fuego. ¹⁵Hendió la roca en el desierto, | y les dio a beber raudales de agua; ¹⁶sacó arroyos de la peña, | hizo correr las aguas como ríos. ¹⁷Pero ellos volvieron a pecar contra él, | y en el desierto se rebelaron contra el Altísimo: ¹⁸tentaron a Dios en sus corazones, | pidiendo una comida a su gusto; ¹⁹hablaron contra Dios: «¿Podrá Dios | preparar una mesa en el desierto? ²⁰Él hirió la roca, brotó agua | y desbordaron los torrentes; | pero ¿podrá también darnos pan, | proveer de carne a su pueblo?». ²¹Lo oyó el Señor, y se indignó; | un fuego se encendió contra Jacob, | hervía su cólera contra Israel, ²²porque no tenían fe en Dios | ni confiaban en su auxilio. ²³Pero dio orden a las altas nubes, | abrió las compuertas del cielo: ²⁴hizo llover sobre ellos maná, | les dio pan del cielo; ²⁵y el hombre comió pan de ángeles, | les mandó provisiones hasta la hartura. ²⁶Hizo soplar desde el cielo el levante, | y dirigió con su fuerza el viento sur; ²⁷hizo llover carne como una polvareda, | y volátiles como arena del mar; ²⁸los hizo caer en mitad del campamento, |

alrededor de sus tiendas. ²⁹Ellos comieron y se hartaron, | así satisfizo su avidez; ³⁰pero, con la avidez recién saciada, | con la comida aún en la boca, ³¹la ira de Dios hirvió contra ellos: | mató a los más robustos, | doblegó a la flor de Israel. ³²Y, con todo, volvieron a pecar, | y no dieron fe a sus milagros: ³³entonces consumió sus días en un soplo, | sus años en un momento. ³⁴Y, cuando los hacía morir, lo buscaban, | y madrugaban para volverse hacia Dios; ³⁵se acordaban de que Dios era su roca, | el Dios altísimo su redentor. ³⁶Lo adulaban con sus bocas, | pero sus lenguas mentían: ³⁷su corazón no era sincero con él, | ni eran fieles a su alianza. ³⁸Él, en cambio, sentía lástima, | perdonaba la culpa y no los destruía: | una y otra vez reprimió su cólera, | y no despertaba todo su furor, ³⁹acordándose de que eran de carne, | un aliento fugaz que no torna. ⁴⁰¡Qué rebeldes fueron en el desierto | enojando a Dios en la estepa! ⁴¹Volvían a tentar a Dios, | a irritar al Santo de Israel, ⁴²sin acordarse de aquella mano | que un día los rescató de la opresión. ⁴³Cuando hizo prodigios en Egipto, | portentos en el campo de Soán. ⁴⁴Cuando convirtió en sangre los canales | y los arroyos para que no bebieran; ⁴⁵cuando les mandó tábanos que los picasen | y ranas que los hostigasen; ⁴⁶cuando entregó a la langosta sus cosechas | y al saltamontes el fruto de sus sudores; ⁴⁷cuando aplastó con granizo sus viñedos, | y con escarcha sus higueras; ⁴⁸cuando entregó sus ganados al pedrisco, | y al rayo sus rebaños. ⁴⁹Cuando lanzó contra ellos el incendio de su ira, | su cólera, su furor, su indignación, | enviándolos como siniestros mensajeros. ⁵⁰Dio curso libre a su ira: | no los salvó de la muerte, | entregó sus vidas a la peste; ⁵¹cuando hirió a los primogénitos en Egipto, | a las primicias de la virilidad en las tiendas de Cam. ⁵²Sacó como un rebaño a su pueblo, | los guio como un hato por el desierto, ⁵³los condujo seguros, sin alarmas, | mientras el mar cubría a sus enemigos. ⁵⁴Los hizo entrar por las santas fronteras, | hasta el monte que su diestra había adquirido; ⁵⁵ante ellos rechazó a las naciones, | les asignó por suerte su heredad: | instaló en sus tiendas a las tribus de Israel. ⁵⁶Pero ellos tentaron al Dios altísimo y se rebelaron,

| negándose a guardar sus preceptos; ⁵⁷desertaron y traicionaron como sus padres, | fallaron como un arco engañoso; ⁵⁸con sus altozanos lo irritaban, | con sus ídolos provocaban sus celos. ⁵⁹Dios lo oyó y se indignó | y rechazó totalmente a Israel; ⁶⁰abandonó su morada de Siló, | la tienda en que habitaba con los hombres; ⁶¹abandonó sus valientes al cautiverio, | su orgullo a las manos enemigas; ⁶²entregó su pueblo a la espada, | encolerizado contra su heredad; ⁶³el fuego devoraba a los jóvenes, | y sus doncellas no llegaron a casarse; ⁶⁴los sacerdotes caían a espada, | y sus viudas no los lloraban. ⁶⁵Pero el Señor se despertó como de un sueño, | como un soldado vencido por el vino: ⁶⁶hirió al enemigo en la espalda | infligiéndole una derrota perdurable. ⁶⁷Repudió las tiendas de José, | no escogió la tribu de Efraín; ⁶⁸escogió la tribu de Judá | y el monte Sión, su preferido. ⁶⁹Construyó su santuario como el cielo, | como la tierra, que cimentó para siempre. ⁷⁰Escogió a David, su siervo, | lo sacó de los apriscos del rebaño; ⁷¹de andar tras las ovejas, lo llevó | a pastorear a su pueblo, Jacob; | a Israel, su heredad. ⁷²Los pastoreó con corazón íntegro, | los guiaba con mano inteligente.

79 (78)¹Salmo de Asaf. | Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad, | han profanado tu santo templo, | han reducido Jerusalén a ruinas. ²Echaron los cadáveres de tus siervos | en pasto a las aves del cielo, | y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. ³Derramaron su sangre como agua | en torno a Jerusalén, | y nadie la enterraba. ⁴Fuimos el escarnio de nuestros vecinos, | la irrisión y la burla de los que nos rodean. ⁵¿Hasta cuándo, Señor? | ¿Vas a estar siempre enojado? | ¿Arderá como fuego tu cólera? ⁶Derrama tu furor sobre los gentiles que no te reconocen | y sobre los reinos que no invocan tu nombre, ⁷porque han devorado a Jacob | y han asolado su mansión. ⁸No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; | que tu compasión nos alcance pronto, | pues estamos agotados. ⁹Socórrenos, Dios, Salvador nuestro, | por el honor de tu nombre; | líbranos y perdona nuestros pecados | a causa de tu nombre. ¹⁰¿Por qué han de

decir los gentiles: | «¿Dónde está su Dios?» | Que a nuestra vista
conozcan los gentiles la venganza | de la sangre de tus siervos
derramada. ¹¹Llegue a tu presencia el gemido del cautivo: | con tu brazo
poderoso, salva a los condenados a muerte. ¹²Devuelve siete veces más
a nuestros vecinos | la afrenta con que te afrentaron, Señor! ¹³Mientras,
nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño, | te daremos gracias
siempre, | cantaremos tus alabanzas de generación en generación.

80 (79) ¹Al Director. «Los lirios del testimonio». Salmo de Asaf.

²Pastor de Israel, escucha, | tú que guías a José como a un rebaño; | tú
que te sientas sobre querubines, resplandece ³ante Efraín, Benjamín y
Manasés; | despierta tu poder y ven a salvarnos. ⁴Oh Dios, restáuranos,
| que brille tu rostro y nos salve. ⁵Señor, Dios del universo, | ¿hasta
cuándo estarás airado | mientras tu pueblo te suplica? ⁶Les diste a
comer llanto, | a beber lágrimas a tragos; ⁷nos entregaste a las
contiendas de nuestros vecinos, | nuestros enemigos se burlan de
nosotros. ⁸Dios del universo, restáuranos, | que brille tu rostro y nos
salve. ⁹Sacaste una vid de Egipto, | expulsaste a los gentiles, y la
trasplantaste; ¹⁰le preparaste el terreno, y echó raíces | hasta llenar el
país; ¹¹su sombra cubría las montañas, | y sus pámpanos, los cedros
altísimos; ¹²extendió sus sarmientos hasta el mar, | y sus brotes hasta
el Gran Río. ¹³¿Por qué has derribado su cerca | para que la saqueen los
viandantes, ¹⁴la pisoteen los jabalíes | y se la coman las alimañas? ¹⁵Dios
del universo, vuélvete: | mira desde el cielo, fíjate, | ven a visitar tu
viña. ¹⁶Cuida la cepa que tu diestra plantó | y al hijo del hombre que tú
has fortalecido. ¹⁷La han talado y le han prendido fuego; | con un
bramido hazlos perecer. ¹⁸Que tu mano proteja a tu escogido, | al
hombre que tú fortaleciste. ¹⁹No nos alejaremos de ti: | danos vida,
para que invoquemos tu nombre. ²⁰Señor, Dios del universo,
restáuranos, | que brille tu rostro y nos salve.

81 (80)¹Al Director. Según la oda de Gat. De Asaf. ²Aclamad a Dios, nuestra fuerza; | dad vítores al Dios de Jacob: ³acompañad, tocad los panderos, | las cítaras templadas y las arpas; ⁴tocad la trompeta por la luna nueva, | por la luna llena, que es nuestra fiesta. ⁵Porque es una ley de Israel, | un precepto del Dios de Jacob, ⁶una norma establecida para José | al salir de Egipto. Oigo un lenguaje desconocido: ⁷«Retiré sus hombros de la carga, | y sus manos dejaron la espuerta. ⁸Clamaste en la aflicción, y te libré, | te respondí oculto entre los truenos, | te puse a prueba junto a la fuente de Meribá. (Pausa) ⁹Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti; | ¡ojalá me escuchases, Israel! ¹⁰No tendrás un dios extraño, | no adorarás un dios extranjero; ¹¹yo soy el Señor, Dios tuyo, | que te saqué de la tierra de Egipto; | abre la boca que te la llene». ¹²Pero mi pueblo no escuchó mi voz, | Israel no quiso obedecer: ¹³los entregué a su corazón obstinado, | para que anduviesen según sus antojos. ¹⁴¡Ojalá me escuchase mi pueblo | y caminase Israel por mi camino! ¹⁵en un momento humillaría a sus enemigos | y volvería mi mano contra sus adversarios. ¹⁶Los que aborrecen al Señor lo adularían, | y su suerte quedaría fijada; ¹⁷los alimentaría con flor de harina, | los saciaría con miel silvestre.

82 (81)¹Salmo de Asaf. | Dios se levanta en la asamblea divina; | rodeado de dioses, juzga: ²«¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta, | poniéndoos de parte del culpable? (Pausa) ³Proteged al desvalido y al huérfano, | haced justicia al humilde y al necesitado, ⁴defended al pobre y al indigente, | sacándolos de las manos del culpable». ⁵Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras, | mientras vacilan los cimientos del orbe. ⁶Yo declaro: «Aunque seáis dioses, | e hijos del Altísimo todos, ⁷moriréis como cualquier hombre, | caeréis, príncipes, como uno de tantos». ⁸Levántate, oh Dios, y juzga la tierra, | porque tú eres el dueño de todos los pueblos.

83 (82)¹Cántico. Salmo de Asaf. ²Oh Dios, no estés callado, | no estés mudo e inactivo, oh Dios. ³Mira que tus enemigos se amotinan, | y los que te odian levantan la cabeza. ⁴Se conjuran contra tu pueblo, | conspiran contra tus protegidos. ⁵Dicen: «Vamos a borrarla como nación, | que nunca se recuerde el nombre de Israel». ⁶Así han decidido unánimemente | concertar un pacto contra ti: ⁷las tiendas de Edón y los ismaelitas, | Moab y los agarenos, ⁸Guebal, Amón y Amalec, | los filisteos con los habitantes de Tiro; ⁹también Asur se alió con ellos, | prestando ayuda a los hijos de Lot. (Pausa). ¹⁰Trátalos como a Madián, como a Sísara, | como a Yabín en el torrente Quisón: ¹¹fueron exterminados en Endor, | y sirvieron de estiércol para el campo. ¹²Trata a sus caudillos como a Oreb y Zeeb, | y a sus capitanes como a Zébaj y Salmuná, ¹³que decían: «Conquistaremos | los campos de Dios». ¹⁴Dios mío, conviértelos en vilanos, | en tamo a merced del viento; ¹⁵como fuego que quema el bosque, | como llama que abrasa los montes, ¹⁶persíguelos así con tu tormenta, | atérralos con tu huracán. ¹⁷Cúbreles el rostro de ignominia; | para que busquen tu nombre, Señor. ¹⁸¡Avergonzados y aterrados para siempre, | queden humillados y perezcan! ¹⁹Y reconozcan que tu nombre es «el Señor», | que tú solo eres Altísimo sobre toda la tierra.

84 (83)¹Al Director. Según la oda de Gat. De los hijos de Coré. Salmo. ²¡Qué deseables son tus moradas, | Señor del universo! ³Mi alma se consume y anhela | los atrios del Señor, | mi corazón y mi carne | retozan por el Dios vivo. ⁴Hasta el gorrión ha encontrado una casa; | la golondrina, un nido | donde colocar sus polluelos: | tus altares, Señor del universo, | Rey mío y Dios mío. ⁵Dichosos los que viven en tu casa, | alabándote siempre. (Pausa) ⁶Dichoso el que encuentra en ti su fuerza | y tiene tus caminos en su corazón. ⁷Cuando atraviesan áridos valles, | los convierten en oasis, | como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones; ⁸caminan de baluarte en baluarte | hasta ver al Dios de los

dioses en Sión. ⁹Señor del universo, | escucha mi súplica; | atiéndeme, Dios de Jacob. (Pausa) ¹⁰Fíjate, oh Dios, escudo nuestro, | mira el rostro de tu Ungido. ¹¹Vale más un día en tus atrios | que mil en mi casa, | y prefiero el umbral de la casa de Dios | a vivir con los malvados. ¹²Porque el Señor Dios es sol y escudo, | el Señor da la gracia y la gloria; | y no niega sus bienes | a los de conducta intachable. ¹³Señor del universo, dichoso el hombre | que confía en ti!

85 (84) ¹Al Director. De los hijos de Coré. Salmo. ²Señor, has sido bueno con tu tierra, | has restaurado la suerte de Jacob, ³has perdonado la culpa de tu pueblo, | has sepultado todos sus pecados, (Pausa) ⁴has reprimido tu cólera, | has frenado el incendio de tu ira. ⁵Restáuranos, Dios Salvador nuestro; | cesa en tu rencor contra nosotros. ⁶¿Vas a estar siempre enojado, | o a prolongar tu ira de edad en edad? ⁷¿No vas a devolvernos la vida, | para que tu pueblo se alegre contigo? ⁸Muéstranos, Señor, tu misericordia | y danos tu salvación. ⁹Voy a escuchar lo que dice el Señor: | «Dios anuncia la paz | a su pueblo y a sus amigos | y a los que se convierten de corazón». ¹⁰La salvación está cerca de los que lo temen, | y la gloria habitará en nuestra tierra; ¹¹la misericordia y la fidelidad se encuentran, | la justicia y la paz se besan; ¹²La fidelidad brota de la tierra, | y la justicia mira desde el cielo. ¹³El Señor nos dará la lluvia, | y nuestra tierra dará su fruto. ¹⁴La justicia marchará ante él, | y sus pasos señalarán el camino.

86 (85) ¹Oración de David. | Inclina tu oído, Señor, escúchame, | que soy un pobre desamparado; ²protege mi vida, que soy un fiel tuyo; | salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. ³Piedad de mí, Señor, | que a ti te estoy llamando todo el día; ⁴alegra el alma de tu siervo, | pues levanto mi alma hacia ti, Señor; ⁵porque tú, Señor, eres bueno y clemente, | rico en misericordia con los que te invocan. ⁶Señor, escucha mi oración, | atiende a la voz de mi súplica. ⁷En el día del peligro te

llamo, | y tú me escuchas. ⁸No tienes igual entre los dioses, Señor, | ni hay obras como las tuyas. ⁹Todos los pueblos vendrán | a postrarse en tu presencia, Señor; | bendecirán tu nombre: ¹⁰«Grande eres tú, y haces maravillas; | tú eres el único Dios». ¹¹Enséñame, Señor, tu camino, | para que siga tu verdad; | mantén mi corazón entero | en el temor de tu nombre. ¹²Te alabaré de todo corazón, Dios mío; | daré gloria a tu nombre por siempre, ¹³por tu gran piedad para conmigo, | porque me salvaste del abismo profundo. ¹⁴Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí, | una banda de insolentes atenta contra mi vida, | sin tenerte en cuenta a ti. ¹⁵Pero tú, Señor, | Dios clemente y misericordioso, | lento a la cólera, rico en piedad y leal, ¹⁶mírame, ten compasión de mí. | Da fuerza a tu siervo, | salva al hijo de tu esclava. ¹⁷Dame una señal propicia, | que la vean mis adversarios y se avergüencen, | porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

87 (86) ¹De los hijos de Coré. Salmo. | Él la ha cimentado sobre el monte santo; ²y el Señor prefiere las puertas de Sión | a todas las moradas de Jacob. ³¡Qué pregón tan glorioso para ti, | ciudad de Dios! (Pausa) ⁴«Contaré a Egipto y a Babilonia | entre mis fieles; | filisteos, tirios y etíopes | han nacido allí». ⁵Se dirá de Sión: «Uno por uno, | todos han nacido en ella; | el Altísimo en persona la ha fundado». ⁶El Señor escribirá en el registro de los pueblos: | «Este ha nacido allí». (Pausa) ⁷Y cantarán mientras danzan: | «Todas mis fuentes están en ti».

88 (87) ¹Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Al Director. Sobre «La enfermedad». Sobre «La aflicción». Poema del ezrajita Hemán. ²Señor, Dios Salvador mío, | día y noche grito en tu presencia; ³llegue hasta ti mi súplica, | inclina tu oído a mi clamor. ⁴Porque mi alma está colmada de desdichas, | y mi vida está al borde del abismo; ⁵ya me cuentan con los que bajan a la fosa, | soy como un inválido. ⁶Estoy libre, pero camino entre los muertos, | como los caídos que yacen en el sepulcro,

| de los cuales ya no guardas memoria, | porque fueron arrancados de tu mano. ⁷Me has colocado en lo hondo de la fosa, | en las tinieblas y en las sombras de muerte; ⁸tu cólera pesa sobre mí, | me echas encima todas tus olas. (Pausa) ⁹Has alejado de mí a mis conocidos, | me has hecho repugnante para ellos: | encerrado, no puedo salir, ¹⁰y los ojos se me nublan de pesar. | Todo el día te estoy invocando, Señor, | tendiendo las manos hacia ti. ¹¹¿Harás tú maravillas por los muertos? (Pausa) | ¿Se alzarán las sombras para darte gracias? ¹²¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia, | o tu fidelidad en el reino de la muerte? ¹³¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla, | o tu justicia en el país del olvido? ¹⁴Pero yo te pido auxilio, Señor; | por la mañana iré a tu encuentro mi súplica. ¹⁵¿Por qué, Señor, me rechazas | y me escondes tu rostro? ¹⁶Desde niño fui desgraciado y enfermo, | me doblo bajo el peso de tus terrores, ¹⁷pasó sobre mí tu ira, | tus espantos me han consumido: ¹⁸me rodean como las aguas todo el día, | me envuelven todos a una; ¹⁹alejaste de mí amigos y compañeros: | mi compañía son las tinieblas.

89 (88) ¹Poema del ezrajita Etán. ²Cantaré eternamente las misericordias del Señor, | anunciaré tu fidelidad por todas las edades. ³Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno», | más que el cielo has afianzado tu fidelidad. ⁴«Sellé una alianza con mi elegido, | jurando a David, mi siervo: ⁵Te fundaré un linaje perpetuo, | edificaré tu trono para todas las edades». (Pausa) ⁶El cielo proclama tus maravillas, Señor, | y tu fidelidad en la asamblea de los santos. ⁷¿Quién sobre las nubes se compara a Dios? | ¿Quién como el Señor entre los seres divinos? ⁸Dios es temible en el consejo de los santos, | es grande y terrible para toda su corte. ⁹Señor del universo, ¿quién como tú? | El poder y la fidelidad te rodean. ¹⁰Tú domeñas la soberbia del mar | y amansas la hinchazón del oleaje; ¹¹tú traspasaste y destrozaste a Rahab, | tu brazo potente desbarató al enemigo. ¹²Tuyo es el cielo, tuya es la tierra; | tú cimentaste el orbe y cuanto contiene; ¹³tú has creado el norte y el sur, | el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre. ¹⁴Tienes un

brazo poderoso: | fuerte es tu izquierda y alta tu derecha. ¹⁵Justicia y derecho sostienen tu trono, | misericordia y fidelidad te preceden.

¹⁶Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: | caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro; ¹⁷tu nombre es su gozo cada día, | tu justicia es su orgullo.

¹⁸Porque tú eres su honor y su fuerza, | y con tu favor realzas nuestro poder. ¹⁹Porque el Señor es nuestro escudo, | y el Santo de Israel nuestro rey. ²⁰Un día hablaste en visión a tus santos: | «He ceñido la corona a un héroe, | he levantado a un soldado de entre el pueblo.

²¹Encontré a David, mi siervo, | y lo he ungido con óleo sagrado; ²²para que mi mano esté siempre con él | y mi brazo lo haga valeroso. ²³No lo engañará el enemigo | ni los malvados lo humillarán. ²⁴Ante él desharé a sus adversarios | y heriré a los que lo odian. ²⁵Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán, | por mi nombre crecerá su poder:

²⁶extenderé su izquierda hasta el mar, | y su derecha hasta el Gran Río. ²⁷Él me invocará: “Tú eres mi padre, | mi Dios, mi Roca salvadora”; ²⁸y lo nombraré mi primogénito, | excelso entre los reyes de la tierra. ²⁹Le mantendré eternamente mi favor, | y mi alianza con él será estable.

³⁰Le daré una posteridad perpetua | y un trono duradero como el cielo. ³¹Si sus hijos abandonan mi ley | y no siguen mis mandamientos, ³²si profanan mis preceptos | y no guardan mis mandatos, ³³castigaré con la vara sus pecados | y a latigazos sus culpas. ³⁴Pero no les retiraré mi favor, ³⁵no violaré mi alianza | ni cambiaré mis promesas. ³⁶Una vez juré por mi santidad | no faltar a mi palabra con David: ³⁷“Su linaje será perpetuo, | y su trono como el sol en mi presencia, ³⁸se mantendrá siempre como la luna: | testigo fiel en el cielo”». (Pausa) ³⁹Tú, encolerizado con tu Ungido, | lo has rechazado y desechado; ⁴⁰has roto la alianza con tu siervo | y has profanado hasta el suelo su corona; ⁴¹has derribado sus murallas | y derrocado sus fortalezas; ⁴²todo viandante lo saquea, | y es la burla de sus vecinos. ⁴³Has sostenido la diestra de sus enemigos | y has dado el triunfo a sus adversarios; ⁴⁴pero a él le has embotado la espada | y no lo has confortado en la pelea; ⁴⁵has puesto fin a su esplendor | y has derribado su trono; ⁴⁶has acortado los días de

su juventud | y lo has cubierto de ignominia. (Pausa) ⁴⁷¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido | y arderá como un fuego tu cólera?

⁴⁸Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida | y lo caducos que has creado a los humanos. ⁴⁹¿Quién vivirá sin ver la muerte? | ¿Quién sustraerá su vida a la garra del abismo? (Pausa) ⁵⁰¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia | que por tu fidelidad juraste a David? ⁵¹Acuérdete, Señor, de la afrenta de tus siervos: | lo que tengo que aguantar de las naciones, ⁵²de cómo afrentan, Señor, tus enemigos, | de cómo afrentan las huellas de tu Ungido. ⁵³¡Bendito el Señor por siempre! | Amén, amén.

90 (89) ¹Oración de Moisés, hombre de Dios. | Señor, tú has sido nuestro refugio | de generación en generación. ²Antes que naciesen los montes | o fuera engendrado el orbe de la tierra, | desde siempre y por siempre tú eres Dios. ³Tú reduces el hombre a polvo, | diciendo: «Retornad, hijos de Adán». ⁴Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; | una vela nocturna. ⁵Si tú los retiras | son como un sueño, | como hierba que se renueva: ⁶que florece y se renueva por la mañana, | y por la tarde la siegan y se seca. ⁷¡Cómo nos ha consumido tu cólera | y nos ha trastornado tu indignación! ⁸Pusiste nuestras culpas ante ti, | nuestros secretos ante la luz de tu mirada: ⁹y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera, | y nuestros años se acabaron como un suspiro. ¹⁰Aunque uno viva setenta años, | y el más robusto hasta ochenta, | la mayor parte son fatiga inútil, | porque pasan aprisa y vuelan. ¹¹¿Quién conoce la vehemencia de tu ira, | quién ha sentido el peso de tu cólera? ¹²Enséñanos a calcular nuestros años, | para que adquiramos un corazón sensato. ¹³Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? | Ten compasión de tus siervos; ¹⁴por la mañana sácianos de tu misericordia, | y toda nuestra vida será alegría y júbilo. ¹⁵Danos alegría, por los días en que nos afligiste, | por los años en que sufrimos desdichas. ¹⁶Que tus siervos vean tu acción | y sus hijos tu gloria. ¹⁷Baje

a nosotros la bondad del Señor | y haga prósperas las obras de
nuestras manos. | Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos.

91 (90)¹Tú que habitas al amparo del Altísimo, | que vives a la
sombra del Omnipotente, ²di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, | Dios
mío, confío en ti». ³Él te librá de la red del cazador, | de la peste
funesta. ⁴Te cubrirá con sus plumas, | bajo sus alas te refugiarás: | su
verdad es escudo y armadura. ⁵No temerás el espanto nocturno, | ni la
flecha que vuela de día, ⁶ni la peste que se desliza en las tinieblas, | ni
la epidemia que devasta a mediodía. ⁷Caerán a tu izquierda mil, | diez
mil a tu derecha; | a ti no te alcanzará. ⁸Nada más mirar con tus ojos, |
verás la paga de los malvados, ⁹porque hiciste del Señor tu refugio, |
tomaste al Altísimo por defensa. ¹⁰No se acercará la desgracia, | ni la
plaga llegará hasta tu tienda, ¹¹porque a sus ángeles ha dado órdenes |
para que te guarden en tus caminos. ¹²Te llevarán en sus palmas, | para
que tu pie no tropiece en la piedra; ¹³caminarás sobre áspides y víboras,
| pisotearás leones y dragones. ¹⁴«Se puso junto a mí: lo libraré; | lo
protegeré porque conoce mi nombre; ¹⁵me invocará y lo escucharé. |
Con él estaré en la tribulación, | lo defenderé, lo glorificaré, ¹⁶lo saciaré
de largos días | y le haré ver mi salvación».

92 (91)¹Salmo. Cántico. Para el día del sábado. ²Es bueno dar
gracias al Señor | y tocar para tu nombre, oh Altísimo; ³proclamar por
la mañana tu misericordia | y de noche tu fidelidad, ⁴con arpas de diez
cuerdas y laúdes, | sobre arpegios de cítaras. ⁵Tus acciones, Señor, son
mi alegría, | y mi júbilo, las obras de tus manos. ⁶¡Qué magníficas son
tus obras, Señor, | qué profundos tus designios! ⁷El ignorante no los
entiende | ni el necio se da cuenta. ⁸Aunque germinen como hierba los
malvados | y florezcan los malhechores, serán destruidos para
siempre. | ⁹Tú, en cambio, Señor, eres excelso por los siglos. ¹⁰Porque
tus enemigos, Señor, perecerán, | los malhechores serán dispersados;

¹¹pero a mí me das la fuerza de un búfalo | y me unges con aceite nuevo. ¹²Mis ojos despreciarán a mis enemigos; | y de los malvados que se levantan contra mí, | mis oídos escucharán desventuras. ¹³El justo crecerá como una palmera, | se alzaré como un cedro del Líbano: ¹⁴plantado en la casa del Señor, | crecerá en los atrios de nuestro Dios; ¹⁵en la vejez seguirá dando fruto | y estará lozano y frondoso, ¹⁶para proclamar que el Señor es justo, | mi Roca, en quien no existe la maldad.

93 (92) ¹El Señor reina, vestido de majestad; | el Señor, vestido y ceñido de poder: | así está firme el orbe y no vacila. ²Tu trono está firme desde siempre, | y tú eres eterno. ³Levantán los ríos, Señor, | levantan los ríos su voz, | levantan los ríos su fragor; ⁴pero más que la voz de aguas caudalosas, | más potente que el oleaje del mar, | más potente en el cielo es el Señor. ⁵Tus mandatos son fieles y seguros; | la santidad es el adorno de tu casa, | Señor, por días sin término.

94 (93) ¹Dios de la venganza, Señor, | Dios de la venganza, resplandece. ²Levántate, juzga la tierra, | paga su merecido a los soberbios. ³¿Hasta cuándo, Señor, los culpables, | hasta cuando triunfarán los culpables? ⁴Discursean profiriendo insolencias, | se jactan los malhechores. ⁵Trituran, Señor, a tu pueblo, | oprimen a tu heredad; ⁶asesinan a viudas y forasteros, | degüellan a los huérfanos, ⁷y comentan: «Dios no lo ve, | el Dios de Jacob no se entera». ⁸Enteraos, los más necios del pueblo, | ignorantes, ¿cuándo discurriréis? ⁹El que plantó el oído ¿no va a oír? | El que formó el ojo ¿no va a ver? ¹⁰El que educa a los pueblos ¿no va a castigar? | El que instruye al hombre ¿no va a saber? ¹¹Sabe el Señor que los pensamientos del hombre | son insustanciales. ¹²Dichoso el hombre a quien tú educas, | al que enseñas tu ley, ¹³dándole descanso tras los años duros, | mientras al malvado le cavan la fosa. ¹⁴Porque el Señor no rechaza a su pueblo, | ni abandona

su heredad: ¹⁵el juicio retornará a la justicia, | y la seguirán todos los rectos de corazón. ¹⁶¿Quién se pone a mi favor | contra los perversos, | quién se coloca a mi lado | frente a los malhechores? ¹⁷Si el Señor no me hubiera auxiliado, | ya estaría yo habitando en el silencio. ¹⁸Cuando pensaba que iba a tropezar, | tu misericordia, Señor, me sostenía; ¹⁹cuando se multiplican mis preocupaciones, | tus consuelos son mi delicia. ²⁰¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo | que dicta injusticias en nombre de la ley? ²¹Aunque atenten contra la vida del justo | y condenen a muerte al inocente, ²²el Señor será mi alcázar, | Dios será mi roca de refugio. ²³Él les pagará su iniquidad, | los destruirá por sus maldades, | los destruirá el Señor, nuestro Dios.

95 (94) ¹Venid, aclamemos al Señor, | demos vítores a la Roca que nos salva; ²entremos a su presencia dándole gracias, | aclamándolo con cantos. ³Porque el Señor es un Dios grande, | soberano de todos los dioses: ⁴tiene en su mano las simas de la tierra, | son suyas las cumbres de los montes; ⁵suyo es el mar, porque él lo hizo, | la tierra firme que modelaron sus manos. ⁶Entrad, postrémonos por tierra, | bendiciendo al Señor, creador nuestro. ⁷Porque él es nuestro Dios, | y nosotros su pueblo, | el rebaño que él guía. Ojalá escuchéis hoy su voz: ⁸«No endurezcáis el corazón como en Meribá, | como el día de Masá en el desierto; ⁹cuando vuestros padres me pusieron a prueba | y me tentaron, aunque habían visto mis obras». ¹⁰Durante cuarenta años | aquella generación me asqueó, y dije: | «Es un pueblo de corazón extraviado, | que no reconoce mi camino; ¹¹por eso he jurado en mi cólera | que no entrarán en mi descanso».

96 (95) ¹Cantad al Señor un cántico nuevo, | cantad al Señor, toda la tierra; ²cantad al Señor, bendecid su nombre, | proclamad día tras día su victoria. ³Contad a los pueblos su gloria, | sus maravillas a todas las naciones; ⁴porque es grande el Señor, | y muy digno de alabanza, |

más temible que todos los dioses. ⁵Pues los dioses de los gentiles no son nada, | mientras que el Señor ha hecho el cielo; ⁶honor y majestad lo preceden, | fuerza y esplendor están en su templo. ⁷Familias de los pueblos, aclamad al Señor, | aclamad la gloria y el poder del Señor; ⁸aclamad la gloria del nombre del Señor, | entrad en sus atrios trayéndole ofrendas. ⁹Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado, | tiemble en su presencia la tierra toda. ¹⁰Decid a los pueblos: «El Señor es rey: | él afianzó el orbe, y no se moverá; | él gobierna a los pueblos rectamente». ¹¹Alégrese el cielo, goce la tierra, | retumbe el mar y cuanto lo llena; ¹²vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, | aclamen los árboles del bosque, ¹³delante del Señor, que ya llega, | ya llega a regir la tierra: | regirá el orbe con justicia | y los pueblos con fidelidad.

97 (96) ¹El Señor reina, la tierra goza, | se alegran las islas innumerables. ²Tiniebla y nube lo rodean, | justicia y derecho sostienen su trono. ³Delante de él avanza el fuego, | abrasando en torno a los enemigos; ⁴sus relámpagos deslumbran el orbe, | y, viéndolos, la tierra se estremece. ⁵Los montes se derriten como cera ante el Señor, | ante el Señor de toda la tierra; ⁶los cielos pregonan su justicia, | y todos los pueblos contemplan su gloria. ⁷Los que adoran estatuas se sonrojan, | los que ponen su orgullo en los ídolos. | Adoradlo todos sus ángeles. ⁸Lo oye Sión, y se alegra; | se regocijan las ciudades de Judá | por tus sentencias, Señor; ⁹porque tú eres, Señor, | Altísimo sobre toda la tierra, | encumbrado sobre todos los dioses. ¹⁰Odiad el mal los que amáis al Señor: | él protege la vida de sus fieles | y los libra de los malvados. ¹¹Amanece la luz para el justo, | y la alegría para los rectos de corazón. ¹²Alegraos, justos, con el Señor, | celebrad su santo nombre.

98 (97) ¹Salmo. | Cantad al Señor un cántico nuevo, | porque ha hecho maravillas. | Su diestra le ha dado la victoria, | su santo brazo. ²El Señor da a conocer su salvación, | revela a las naciones su justicia.

³Se acordó de su misericordia y su fidelidad | en favor de la casa de Israel. | Los confines de la tierra han contemplado | la salvación de nuestro Dios. ⁴Aclama al Señor, tierra entera; | gritad, vitoread, tocad. ⁵Tañed la cítara para el Señor, | suenen los instrumentos: ⁶con clarines y al son de trompetas, | aclamad al Rey y Señor. ⁷Retumbe el mar y cuanto contiene, | la tierra y cuantos la habitan; ⁸aplaudan los ríos, | aclamen los montes ⁹al Señor, que llega | para regir la tierra. | Regirá el orbe con justicia | y los pueblos con rectitud.

99 (98) ¹El Señor reina, tiemblen las naciones; | sentado sobre querubines, vacile la tierra. ²El Señor es grande en Sión, | encumbrado sobre todos los pueblos. ³Reconozcan tu nombre, grande y terrible: | ¡Él es santo! ⁴El rey poderoso ama la justicia, | tú has establecido la rectitud; | tú administras en Jacob la justicia y el derecho. ⁵Ensalzad al Señor, Dios nuestro, | postraos ante el estrado de sus pies: | ¡Él es santo! ⁶Moisés y Aarón con sus sacerdotes, | Samuel con los que invocan su nombre, | invocaban al Señor, y él respondía. ⁷Dios les hablaba desde la columna de nube; | oyeron sus mandatos y la ley que les dio. ⁸Señor, Dios nuestro, tú les respondías, | tú eras para ellos un Dios de perdón, | un Dios que castiga sus maldades. ⁹Ensalzad al Señor, Dios nuestro, | postraos ante su monte santo: | ¡Santo es el Señor, nuestro Dios!

100 (99) ¹Salmo; para la acción de gracias. Aclama al Señor, tierra entera, ²servid al Señor con alegría, | entrad en su presencia con vítores. ³Sabed que el Señor es Dios: | que él nos hizo y somos suyos, | su pueblo y ovejas de su rebaño. ⁴Entrad por sus puertas con acción de gracias, | por sus atrios con himnos, | dándole gracias y bendiciendo su nombre: ⁵«El Señor es bueno, | su misericordia es eterna, | su fidelidad por todas las edades».

101 (100)¹Salmo de David. | Voy a cantar la bondad y la justicia, | para ti es mi música, Señor; ²voy a explicar el camino perfecto: | ¿cuándo vendrás a mí? Andaré con rectitud de corazón | dentro de mi casa; ³no pondré mis ojos | en intenciones viles. | Aborrezco al que obra mal, | no se juntará conmigo. ⁴Lejos de mí el corazón torcido, | no aprobaré al malvado. ⁵Al que en secreto difama a su prójimo | lo haré callar; | ojos engreídos, corazones arrogantes | no los soportaré. ⁶Pongo mis ojos en los que son leales, | ellos vivirán conmigo; | el que sigue un camino perfecto, | ese me servirá. ⁷No habitará en mi casa | el que actúa con soberbia; | el que dice mentiras | no durará en mi presencia. ⁸Cada mañana haré callar | a los hombres malvados, | para excluir de la ciudad del Señor | a todos los malhechores.

102 (101)¹Oración de un afligido que, en su congoja, desahoga su pena ante el Señor. ²Señor, escucha mi oración, | que mi grito llegue hasta ti; ³no me escondas tu rostro | el día de la desgracia. | Inclina tu oído hacia mí; | cuando te invoco, | escúchame enseguida. ⁴Que mis días se desvanecen como humo, | mis huesos queman como brasas; ⁵mi corazón está agostado como hierba, | me olvido de comer mi pan; ⁶con la violencia de mis quejidos, | se me pega la piel a los huesos. ⁷Estoy como lechuza en la estepa, | como búho entre ruinas; ⁸estoy desvelado, gimiendo, | como pájaro sin pareja en el tejado. ⁹Mis enemigos me insultan sin descanso; | furiosos contra mí, me maldicen. ¹⁰En vez de pan, como ceniza, | mezclo mi bebida con llanto, ¹¹por tu cólera y tu indignación, | porque me alzaste en vilo y me tiraste; ¹²mis días son una sombra que se alarga, | me voy secando como la hierba. ¹³Tú, en cambio, permaneces para siempre, | y tu nombre de generación en generación. ¹⁴Levántate y ten misericordia de Sión, | que ya es hora y tiempo de misericordia. ¹⁵Tus siervos aman sus piedras, | se compadecen de sus ruinas; ¹⁶los gentiles temerán tu nombre; | los reyes del mundo, tu gloria. ¹⁷Cuando el Señor reconstruya Sión, | y

aparezca en su gloria, ¹⁸y se vuelva a las súplicas de los indefensos, | y no desprecie sus peticiones. ¹⁹Quede esto escrito para la generación futura, | y el pueblo que será creado alabaré al Señor. ²⁰Que el Señor ha mirado desde su excelsa santuario, | desde el cielo se ha fijado en la tierra, ²¹para escuchar los gemidos de los cautivos | y librar a los condenados a muerte. ²²Para anunciar en Sión el nombre del Señor, | y su alabanza en Jerusalén, ²³cuando se reúnan unánimes los pueblos | y los reyes para dar culto al Señor. ²⁴Él agotó mis fuerzas en el camino, | acortó mis días; ²⁵y yo dije: «Dios mío, no me arrebatas en la mitad de mis días». | Tus años duran por todas las generaciones: ²⁶al principio cimentaste la tierra, | y el cielo es obra de tus manos. ²⁷Ellos perecerán, tú permaneces; | se gastarán como la ropa, | serán como un vestido que se muda. ²⁸Tú, en cambio, eres siempre el mismo, | tus años no se acabarán. ²⁹Los hijos de tus siervos vivirán seguros, | su linaje durará en tu presencia.

103 (102) ¹De David. | Bendice, alma mía, al Señor, | y todo mi ser a su santo nombre. ²Bendice, alma mía, al Señor, | y no olvides sus beneficios. ³Él perdona todas tus culpas | y cura todas tus enfermedades; ⁴él rescata tu vida de la fosa, | y te colma de gracia y de ternura; ⁵él sacia de bienes tus días, | y como un águila | se renueva tu juventud. ⁶El Señor hace justicia | y defiende a todos los oprimidos; ⁷enseñó sus caminos a Moisés | y sus hazañas a los hijos de Israel. ⁸El Señor es compasivo y misericordioso, | lento a la ira y rico en clemencia. ⁹No está siempre acusando | ni guarda rencor perpetuo; ¹⁰no nos trata como merecen nuestros pecados | ni nos paga según nuestras culpas. ¹¹Como se levanta el cielo sobre la tierra, | se levanta su bondad sobre los que lo temen; ¹²como dista el oriente del ocaso, | así aleja de nosotros nuestros delitos. ¹³Como un padre siente ternura por sus hijos, | siente el Señor ternura por los que lo temen; ¹⁴porque él conoce nuestra masa, | se acuerda de que somos barro. ¹⁵Los días del hombre duran lo que la hierba, | florecen como flor del campo, ¹⁶que el

viento la roza, y ya no existe, | su terreno no volverá a verla. ¹⁷Pero la misericordia del Señor | dura desde siempre y por siempre, | para aquellos que lo temen; | su justicia pasa de hijos a nietos: ¹⁸para los que guardan la alianza | y recitan y cumplen sus mandatos. ¹⁹El Señor puso en el cielo su trono, | su soberanía gobierna el universo. ²⁰Benedicid al Señor, ángeles suyos, | poderosos ejecutores de sus órdenes, | prontos a la voz de su palabra. ²¹Benedicid al Señor, ejércitos suyos, | servidores que cumplís sus deseos. ²²Benedicid al Señor, todas sus obras, | en todo lugar de su imperio. | ¡Bendice, alma mía, al Señor!

104 (103) ¹Bendice, alma mía, al Señor: | ¡Dios mío, qué grande eres! | Te vistes de belleza y majestad, ²la luz te envuelve como un manto. | Extiendes los cielos como una tienda, ³construyes tu morada sobre las aguas; | las nubes te sirven de carroza, | avanzas en las alas del viento; ⁴los vientos te sirven de mensajeros; | el fuego llameante, de ministro. ⁵Asentaste la tierra sobre sus cimientos, | y no vacilará jamás; ⁶la cubriste con el manto del océano, | y las aguas se posaron sobre las montañas; ⁷pero a tu bramido huyeron, | al fragor de tu trueno se precipitaron, ⁸mientras subían los montes y bajaban los valles: | cada cual al puesto asignado. ⁹Trazaste una frontera que no traspasarán, | y no volverán a cubrir la tierra. ¹⁰De los manantiales sacas los ríos, | para que fluyan entre los montes; ¹¹en ellos beben las fieras de los campos, | el asno salvaje apaga su sed; ¹²junto a ellos habitan las aves del cielo, | y entre las frondas se oye su canto. ¹³Desde tu morada riegas los montes, | y la tierra se sacia de tu acción fecunda; ¹⁴haces brotar hierba para los ganados, | y forraje para los que sirven al hombre. | Él saca pan de los campos, ¹⁵y vino que le alegra el corazón; | aceite que da brillo a su rostro, | y el pan que le da fuerzas. ¹⁶Se llenan de savia los árboles del Señor, | los cedros del Líbano que él plantó: ¹⁷allí anidan los pájaros, | en su cima pone casa la cigüeña. ¹⁸Los riscos son para las cabras, | las peñas son madriguera de erizos. ¹⁹Hiciste la luna con sus fases, | el sol conoce su ocaso. ²⁰Pones las tinieblas y viene la noche, | y rondan las

fieras de la selva; ²¹los cachorros del león rugen por la presa, |
reclamando a Dios su comida. ²²Cuando brilla el sol, se retiran | y se
tumban en sus guaridas; ²³el hombre sale a sus faenas, | a su labranza
hasta el atardecer. ²⁴Cuántas son tus obras, Señor, | y todas las hiciste
con sabiduría; | la tierra está llena de tus criaturas. ²⁵Aquí está el mar:
ancho y dilatado, | en él bullen, sin número, | animales pequeños y
grandes; ²⁶lo surcan las naves, y el Leviatán | que modelaste para que
retoce. ²⁷Todos ellos aguardan | a que les eches comida a su tiempo:
²⁸se la echas, y la atrapan; | abres tu mano, y se sacian de bienes;
²⁹escondes tu rostro, y se espantan; | les retiras el aliento, y expiran | y
vuelven a ser polvo; ³⁰envías tu espíritu, y los creas, | y repueblas la faz
de la tierra. ³¹Gloria a Dios para siempre, | goce el Señor con sus obras;
³²cuando él mira la tierra, ella tiembla; | cuando toca los montes,
humean. ³³Cantaré al Señor, | tocaré para mi Dios mientras exista: ³⁴que
le sea agradable mi poema, | y yo me alegraré con el Señor. ³⁵Que se
acaben los pecadores en la tierra, | que los malvados no existan más. |
¡Bendice, alma mía, al Señor! | ¡Aleluya!

105 (104) ¹Dad gracias al Señor, invocad su nombre, | dad a
conocer sus hazañas a los pueblos. ²Cantadle al son de instrumentos, |
hablad de sus maravillas, ³gloriaos de su nombre santo, | que se
alegren los que buscan al Señor. ⁴Recurrid al Señor y a su poder, |
buscad continuamente su rostro. ⁵Recordad las maravillas que hizo, |
sus prodigios, las sentencias de su boca. ⁶¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
| hijos de Jacob, su elegido! ⁷El Señor es nuestro Dios, | él gobierna
toda la tierra. ⁸Se acuerda de su alianza eternamente, | de la palabra
dada, por mil generaciones; ⁹de la alianza sellada con Abrahán, | del
juramento hecho a Isaac. ¹⁰Confirmado como ley para Jacob, | como
alianza eterna para Israel: ¹¹«A ti te daré el país cananeo, | como lote de
vuestra heredad». ¹²Cuando eran unos pocos mortales, | contados, y
forasteros en el país, ¹³cuando erraban de pueblo en pueblo, | de un
reino a otra nación, ¹⁴a nadie permitió que los molestase, | y por ellos

castigó a reyes: ¹⁵«No toquéis a mis ungidos, | no hagáis mal a mis profetas». ¹⁶Llamó al hambre sobre aquella tierra: | cortando el sustento de pan; ¹⁷por delante había enviado a un hombre, | a José, vendido como esclavo; ¹⁸le trabaron los pies con grillos, | le metieron el cuello en la argolla, ¹⁹hasta que se cumplió su predicción, | y la palabra del Señor lo acreditó. ²⁰El rey lo mandó desatar, | el Señor de pueblos le abrió la prisión, ²¹lo nombró administrador de su casa, | señor de todas sus posesiones, ²²para que a su gusto instruyera a los príncipes | y enseñase sabiduría a los ancianos. ²³Entonces Israel entró en Egipto, | Jacob se hospedó en la tierra de Cam. ²⁴Dios hizo a su pueblo muy fecundo, | más poderoso que sus enemigos. ²⁵A estos les cambió el corazón | para que odiasen a su pueblo | y usaran malas artes con sus siervos. ²⁶Pero envió a Moisés, su siervo, | y a Aarón, su escogido, ²⁷que hicieron contra ellos sus signos, | prodigios en la tierra de Cam. ²⁸Envió la oscuridad, y oscureció, | pero ellos resistieron a sus palabras; ²⁹convirtió sus aguas en sangre, | y dio muerte a sus peces; ³⁰su tierra pululaba de ranas, | hasta en la alcoba del rey. ³¹Ordenó que vinieran tábanos | y mosquitos por todo el territorio; ³²les dio en vez de lluvia granizo, | llamas de fuego por su tierra; ³³e hirió higueras y viñas, | tronchó los árboles del país. ³⁴Ordenó que viniera la langosta, | saltamontes innumerables, ³⁵que roían la hierba de su tierra, | y devoraron los frutos de sus campos. ³⁶Hirió de muerte a los primogénitos del país, | primicias de su virilidad. ³⁷Sacó a su pueblo cargado de oro y plata, | entre sus tribus nadie enfermaba; ³⁸los egipcios se alegraban de su marcha, | porque los había sobrecogido el terror. ³⁹Tendió una nube que los cubriese, | y un fuego que los alumbrase de noche. ⁴⁰Lo pidieron, y envió codornices, | los sació con pan del cielo; ⁴¹hendió la peña, y brotaron las aguas, | que corrieron en ríos por el desierto. ⁴²Porque se acordaba de la palabra sagrada, | que había dado a su siervo Abrahán. ⁴³Sacó a su pueblo con alegría, | a sus escogidos con gritos de triunfo. ⁴⁴Les asignó las tierras de los gentiles, |

y poseyeron las haciendas de las naciones: ⁴⁵para que guarden sus decretos, | y cumplan su ley.

106 (105) ¹¡Aleluya! | Dad gracias al Señor porque es bueno, | porque es eterna su misericordia. ²¿Quién podrá contar las hazañas de Dios, | pregonar toda su alabanza? ³Dichosos los que respetan el derecho | y practican siempre la justicia. ⁴Acuérdate de mí | por amor a tu pueblo, | visítame con tu salvación: ⁵para que vea la dicha de tus escogidos, | y me alegre con la alegría de tu pueblo, | y me gloríe con tu heredad. ⁶Hemos pecado como nuestros padres, | hemos cometido maldades e iniquidades. ⁷Nuestros padres en Egipto | no comprendieron tus maravillas; | no se acordaron de tu abundante misericordia, | se rebelaron junto al mar, | junto al mar Rojo; ⁸pero él los salvó por amor de su nombre, | para manifestar su poder. ⁹Increpó al mar Rojo, y se secó; | los condujo por el abismo | como por tierra firme; ¹⁰los salvó de la mano del adversario, | los rescató del puño del enemigo; ¹¹las aguas cubrieron a los atacantes, | y ni uno solo se salvó: ¹²entonces creyeron sus palabras, | cantaron su alabanza. ¹³Bien pronto olvidaron sus obras, | y no se fiaron de sus planes: ¹⁴ardían de avidez en el desierto | y tentaron a Dios en la estepa. ¹⁵Él les concedió lo que pedían, | y los hartó hasta saciarlos. ¹⁶Envidiaron a Moisés en el campamento, | y a Aarón, el consagrado al Señor: ¹⁷se abrió la tierra y se tragó a Datán, | se cerró sobre Abirón y sus secuaces; ¹⁸un fuego abrasó a su banda, | una llama consumió a los malvados. ¹⁹En Horeb se hicieron un becerro, | adoraron un ídolo de fundición; ²⁰cambiaron su gloria por la imagen | de un toro que come hierba. ²¹Se olvidaron de Dios, su salvador, | que había hecho prodigios en Egipto, ²²maravillas en la tierra de Cam, | portentos junto al mar Rojo. ²³Dios hablaba ya de aniquilarlos; | pero Moisés, su elegido, | se puso en la brecha frente a él, | para apartar su cólera del exterminio. ²⁴Despreciaron una tierra envidiable, | no creyeron en su palabra; ²⁵murmuraban en las tiendas, | no escucharon la voz del Señor. ²⁶Él alzó la mano y juró | que los haría

morir en el desierto, ²⁷que dispersaría su estirpe por las naciones | y los aventaría por los países. ²⁸Se acoplaron con Baal Peor, | comieron de lo ofrecido a los muertos; ²⁹provocaron a Dios con sus perversiones, | y los asaltó una plaga; ³⁰pero Pinjás se levantó e hizo justicia, | y la plaga cesó; ³¹esto se le computó como justicia | por generación sin término. ³²Lo irritaron junto a las aguas de Meribá, | Moisés tuvo que sufrir por culpa de ellos; ³³le habían amargado el alma, | y desvariaron sus labios. ³⁴No exterminaron a los pueblos | que el Señor les había mandado; ³⁵emparentaron con los gentiles, | imitaron sus costumbres; ³⁶adoraron sus ídolos | y cayeron en sus lazos. ³⁷Inmolaron a los demonios | sus hijos y sus hijas. ³⁸Derramaron la sangre inocente, | la sangre de sus hijos e hijas, | inmolados a los ídolos de Canaán, | y profanaron la tierra con sangre; ³⁹se mancharon con sus acciones | y se prostituyeron con sus maldades. ⁴⁰La ira del Señor se encendió contra su pueblo, | y aborreció su heredad; ⁴¹los entregó en manos de gentiles, | y sus adversarios los sometieron; ⁴²sus enemigos los tiranizaban | y los doblegaron bajo su poder. ⁴³Cuántas veces los libró; | mas ellos, obstinados en su actitud, | perecían por sus culpas. ⁴⁴Pero él miró su angustia, | y escuchó sus gritos. ⁴⁵Recordando su pacto con ellos, | se arrepintió con inmensa misericordia; ⁴⁶hizo que movieran a compasión | a los que los habían deportado. ⁴⁷Sálvanos, Señor, Dios nuestro, | reúnenos de entre los gentiles: | daremos gracias a tu santo nombre, | y alabarte será nuestra gloria. ⁴⁸Bendito sea el Señor, Dios de Israel, | desde siempre y por siempre. | Y todo el pueblo diga: | ¡Amén!
¡Aleluya!

107 (106) ¹Dad gracias al Señor porque es bueno, | porque es eterna su misericordia. ²Que lo confiesen los redimidos por el Señor, | los que él rescató de la mano del enemigo, ³los que reunió de todos los países: | oriente y occidente, norte y sur. ⁴Erraban por un desierto solitario, | no encontraban el camino de ciudad habitada; ⁵pasaban hambre y sed, | se les iba agotando la vida; ⁶pero gritaron al Señor en

su angustia, | y los arrancó de la tribulación. ⁷Los guio por un camino derecho, | para que llegaran a una ciudad habitada. ⁸Den gracias al Señor por su misericordia, | por las maravillas que hace con los hombres. ⁹Calmó el ansia de los sedientos, | y a los hambrientos los colmó de bienes. ¹⁰Yacían en oscuridad y tinieblas, | cautivos de hierros y miserias; ¹¹por haberse rebelado contra los mandamientos, | despreciando el plan del Altísimo. ¹²Él humilló su corazón con trabajos, | sucumbían y nadie los socorría. ¹³Pero gritaron al Señor en su angustia, | y los arrancó de la tribulación. ¹⁴Los sacó de las sombrías tinieblas, | arrancó sus cadenas. ¹⁵Den gracias al Señor por su misericordia, | por las maravillas que hace con los hombres. ¹⁶Destrozó las puertas de bronce, | quebró los cerrojos de hierro. ¹⁷Estaban enfermos por sus maldades, | por sus culpas eran afligidos; ¹⁸aborrecían todos los manjares, | y ya tocaban las puertas de la muerte. ¹⁹Pero gritaron al Señor en su angustia, | y los arrancó de la tribulación. ²⁰Envío su palabra para curarlos, | para salvarlos de la perdición. ²¹Den gracias al Señor por su misericordia, | por las maravillas que hace con los hombres. ²²Ofrézcanle sacrificios de alabanza, | y cuenten con entusiasmo sus acciones. ²³Entraron en naves por el mar, | comerciando por las aguas inmensas. ²⁴Contemplaron las obras de Dios, | sus maravillas en el océano. ²⁵Él habló y levantó un viento tormentoso, | que alzaba las olas a lo alto: ²⁶subían al cielo, bajaban al abismo, | se sentían sin fuerzas en el peligro, ²⁷rodaban, se tambaleaban como borrachos, | y no les valía su pericia. ²⁸Pero gritaron al Señor en su angustia, | y los arrancó de la tribulación. ²⁹Apaciguó la tormenta en suave brisa, | y enmudecieron las olas del mar. ³⁰Se alegraron de aquella bonanza, | y él los condujo al ansiado puerto. ³¹Den gracias al Señor por su misericordia, | por las maravillas que hace con los hombres. ³²Aclámenlo en la asamblea del pueblo, | alábenlo en el consejo de los ancianos. ³³Él transformará los ríos en desierto, | los manantiales de agua en aridez; ³⁴la tierra fértil en marismas, | por la depravación de sus habitantes. ³⁵Transformó el desierto en estanques,

| el erial en manantiales de agua. ³⁶Colocó allí a los hambrientos, | y fundaron una ciudad para habitar. ³⁷Sembraron campos, plantaron huertos, | recogieron cosechas. ³⁸Los bendijo y se multiplicaron, | y no les escatimó el ganado. ³⁹Y menguaron, abatidos por el peso | de infortunios y desgracias. ⁴⁰El mismo que arroja desprecio sobre los príncipes | y los descarrió por una soledad sin caminos, ⁴¹levantó a los pobres de la miseria | y multiplicó sus familias como rebaños. ⁴²Los rectos lo ven y se alegran, | a la maldad se le tapa la boca. ⁴³El que sea sabio, que recoja estos hechos | y comprenda la misericordia del Señor.

108 (107) ¹Cántico. Salmo de David. ²Mi corazón está firme, Dios mío, | mi corazón está firme, | para ti cantaré y tocaré, gloria mía. ³Despertad, cítara y arpa, | despertaré a la aurora. ⁴Te daré gracias ante los pueblos, Señor, | tocaré para ti ante las naciones: ⁵por tu bondad, que es más grande que los cielos; | por tu fidelidad, que alcanza a las nubes. ⁶Elévate sobre el cielo, Dios mío, | y llene la tierra tu gloria; ⁷para que se salven tus predilectos, | que tu mano salvadora nos responda. ⁸Dios habló en su santuario: | «Triunfante, ocuparé Siquén, | parcelaré el valle de Sucot; ⁹mío es Galaad, mío Manasés, | Efraín es yelmo de mi cabeza, | Judá es mi cetro; ¹⁰Moab, una jofaina para lavarme; | sobre Edón echo mi sandalia, | sobre Filistea canto victoria». ¹¹Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte, | quién me conducirá a Edón, ¹²si tú, oh Dios, nos has rechazado | y no sales ya con nuestras tropas? ¹³Auxílianos contra el enemigo, | que la ayuda del hombre es inútil. ¹⁴Con Dios haremos proezas, | él pisoteará a nuestros enemigos.

109 (108) ¹Al Director. Salmo de David. | Dios de mi alabanza, no estés callado, ²que bocas malvadas y fraudulentas | se abren contra mí | y me hablan con lengua mentirosa. ³Me cercan con palabras odiosas | y me combaten sin motivo. ⁴En pago de mi amor me acusan, | aunque

yo oraba por ellos; ⁵me devuelven mal por bien | y odio a cambio de mi amor. ⁶«Suscita contra él un malvado, | que un acusador se ponga a su derecha. ⁷Cuando sea juzgado, salga culpable, | y su apelación se resuelva en condena. ⁸Que sus días sean pocos | y otro ocupe su cargo. ⁹Queden huérfanos sus hijos | y viuda su mujer. ¹⁰Vayan sus hijos errabundos mendigando | y sean expulsados lejos de sus ruinas. ¹¹Que un acreedor se apodere de sus bienes | y los extraños se adueñen de sus sudores. ¹²¡Jamás le brinde nadie su favor, | ni se apiade de sus huérfanos! ¹³Que su posteridad sea exterminada | y en una generación se borre su nombre. ¹⁴Recuerde el Señor la culpa de sus padres, | y no borre el pecado de su madre: ¹⁵estén siempre ante el Señor | y borre de la tierra su memoria». ¹⁶—«Porque no se acordó de actuar con misericordia, | persiguió al humilde y al pobre, | al de corazón abatido para matarlo; ¹⁷ya que amó la maldición, ¡recaiga sobre él!; | despreció la bendición, ¡aléjese de él! ¹⁸Se vistió la maldición cual manto, | que penetre en su interior como agua, | y en sus huesos como aceite; ¹⁹sea cual vestido que lo cubre, | como un cinturón que lo ciñe siempre. ²⁰Pague así el Señor a los que me acusan, | a quienes hablan mal de mí». ²¹Pero tú, Señor, Dueño mío, | trátame conforme a tu nombre, | líbrame por tu bondadoso amor. ²²Porque yo soy humilde y pobre, | y mi corazón ha sido traspasado; ²³me desvanezco como sombra que declina, | me espantan como a la langosta; ²⁴se doblan mis rodillas por el ayuno, | y, sin grasa, enflaquece mi carne. ²⁵Soy despreciable para ellos; | al verme, menean la cabeza. ²⁶¡Ayúdame, Señor, Dios mío; | sálvame según tu misericordia! ²⁷Sepan que tu mano hizo esto, | que tú, Señor, lo hiciste. ²⁸Maldigan ellos, mas tú bendecirás; | levántense y sean confundidos, | que tu siervo se alegrará. ²⁹Vístanse de oprobio mis acusadores, | que su infamia los cubra como un manto. ³⁰Daré gracias al Señor a boca llena, | y en medio de la muchedumbre lo alabaré, ³¹porque él se pone a la derecha del pobre, | para salvar su vida de los que lo condenan.

110 (109) ¹Salmo de David. | Oráculo del Señor a mi Señor: |
«Siéntate a mi derecha, | y haré de tus enemigos | estrado de tus
pies». ²Desde Sión extenderá el Señor | el poder de tu cetro: | somete
en la batalla a tus enemigos. ³«Eres príncipe desde el día de tu
nacimiento | entre esplendores sagrados; | yo mismo te engendré,
desde el seno, | antes de la aurora». ⁴El Señor lo ha jurado y no se
arrepiente: | «Tú eres sacerdote eterno, | según el rito de
Melquisedec». ⁵El Señor a tu derecha, el día de su ira, | quebrantará a
los reyes, ⁶sentenciará a las naciones, | amontonará cadáveres, |
abatirá cabezas sobre la ancha tierra. ⁷En su camino beberá del
torrente; | por eso, levantará la cabeza.

111 (110) ¹¡Aleluya! | (Álef) Doy gracias al Señor de todo corazón,
| (Bet) en compañía de los rectos, en la asamblea. ²(Guímel) Grandes son
las obras del Señor, | (Dálet) dignas de estudio para los que las aman.
³(He) Esplendor y belleza son su obra, | (Vau) su justicia dura por
siempre. ⁴(Zain) Ha hecho maravillas memorables, | (Jet) el Señor es
piadoso y clemente. ⁵(Tet) Él da alimento a los que lo temen, | (Yod)
recordando siempre su alianza. ⁶(Kaf) Mostró a su pueblo la fuerza de
su obrar, | (Lámed) dándoles la heredad de los gentiles. ⁷(Mem) Justicia
y verdad son las obras de sus manos, | (Nun) todos sus preceptos
merecen confianza: ⁸(Sámek) son estables para siempre jamás, | (Ayin)
se han de cumplir con verdad y rectitud. ⁹(Pe) Envío la redención a su
pueblo, | (Sade) ratificó para siempre su alianza. ¹⁰(Qof) Su nombre es
sagrado y temible. | (Res) Principio de la sabiduría es el temor del
Señor,

112 (111) ¹¡Aleluya! | (Álef) Dichoso quien teme al Señor | (Bet) y
ama de corazón sus mandatos. ²(Guímel) Su linaje será poderoso en la
tierra, | (Dálet) la descendencia del justo será bendita. ³(He) En su casa

habrá riquezas y abundancia, |(Vau) su caridad dura por siempre.
⁴(Zain) En las tinieblas brilla como una luz |(Jet) el que es justo,
clemente y compasivo. ⁵(Tet) Dichoso el que se apiada y presta, |(Yod) y
administra rectamente sus asuntos, ⁶(Kaf) porque jamás vacilará.
|(Lámed) El recuerdo del justo será perpetuo. ⁷(Mem) No temerá las
malas noticias, |(Nun) su corazón está firme en el Señor. ⁸(Sámek) Su
corazón está seguro, sin temor, |(Ayin) hasta que vea derrotados a sus
enemigos. ⁹(Pe) Reparte limosna a los pobres; |(Sade) su caridad dura
por siempre |(Qof) y alzará la frente con dignidad. ¹⁰(Res) El malvado, al
verlo, se irritará, |(Sin) rechinará los dientes hasta consumirse. |(Tau)
La ambición del malvado fracasará.

113 (112) ¹¡Aleluya! | Alabad, siervos del Señor, | alabad el
nombre del Señor. ²Bendito sea el nombre del Señor, | ahora y por
siempre: ³de la salida del sol hasta su ocaso, | alabado sea el nombre
del Señor. ⁴El Señor se eleva sobre todos los pueblos, | su gloria sobre
los cielos. ⁵¿Quién como el Señor, Dios nuestro, | que habita en las
alturas ⁶y se abaja para mirar | al cielo y a la tierra? ⁷Levanta del polvo
al desvalido, | alza de la basura al pobre, ⁸para sentarlo con los
príncipes, | los príncipes de su pueblo. ⁹A la estéril le da un puesto en la
casa, | como madre feliz de hijos. | ¡Aleluya!

114 (113a) ¹Cuando Israel salió de Egipto, | los hijos de Jacob de
un pueblo balbuciente, ²Judá fue su santuario, | Israel fue su dominio.
³El mar, al verlos, huyó; | el Jordán se echó atrás; ⁴los montes saltaron
como carneros; | las colinas, como corderos. ⁵¿Qué te pasa, mar, que
huyes, | y a ti, Jordán, que te echas atrás? ⁶¿Y a vosotros, montes, que
saltáis como carneros; | colinas, que saltáis como corderos? ⁷En
presencia del Señor, estremécete, tierra, | en presencia del Dios de
Jacob; ⁸que transforma las peñas en estanques, | el pedernal en
manantiales de agua.

115 (113b)^{1 (9)}No a nosotros, Señor, no a nosotros, | sino a tu nombre da la gloria, | por tu bondad, por tu lealtad. ^{2 (10)}¿Por qué han de decir las naciones: | «Dónde está su Dios?». ^{3 (11)}Nuestro Dios está en el cielo, | lo que quiere lo hace. ^{4 (12)}Sus ídolos, en cambio, son plata y oro, | hechura de manos humanas: ^{5 (13)}tienen boca, y no hablan; | tienen ojos, y no ven; ^{6 (14)}tienen orejas, y no oyen; | tienen nariz, y no huelen; ^{7 (15)}tienen manos, y no tocan; | tienen pies, y no andan; | no tiene voz su garganta: ^{8 (16)}que sean igual los que los hacen, | cuantos confían en ellos. ^{9 (17)}Israel confía en el Señor: | él es su auxilio y su escudo. ^{10 (18)}La casa de Aarón confía en el Señor: | él es su auxilio y su escudo. ^{11 (19)}Los que temen al Señor confían en el Señor: | él es su auxilio y su escudo. ^{12 (20)}Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga, | bendiga a la casa de Israel, | bendiga a la casa de Aarón; ^{13 (21)}bendiga a los que temen al Señor, | pequeños y grandes. ^{14 (22)}Que el Señor os acreciente, | a vosotros y a vuestros hijos. ^{15 (23)}Benditos seáis del Señor, | que hizo el cielo y la tierra. ^{16 (24)}El cielo pertenece al Señor, | la tierra se les ha dado a los hombres. ^{17 (25)}Los muertos ya no alaban al Señor, | ni los que bajan al silencio. ^{18 (26)}Nosotros, los que vivimos, bendeciremos al Señor | ahora y por siempre. | ¡Aleluya!

116 (114-115)¹Amo al Señor, porque escucha | mi voz suplicante, ²porque inclina su oído hacia mí | el día que lo invoco. ³Me envolvían redes de muerte, | me alcanzaron los lazos del abismo, | caí en tristeza y angustia. ⁴Invoqué el nombre del Señor: | «Señor, salva mi vida». ⁵El Señor es benigno y justo, | nuestro Dios es compasivo; ⁶el Señor guarda a los sencillos: | estando yo sin fuerzas, me salvó. ⁷Alma mía, recobra tu calma, | que el Señor fue bueno contigo: ⁸arrancó mi alma de la muerte, | mis ojos de las lágrimas, | mis pies de la caída. ⁹Caminaré en presencia del Señor | en el país de los vivos. ¹⁰Tenía fe, aun cuando dije: | «¡Qué desgraciado soy!». ¹¹Yo decía en mi apuro: | «Los hombres son unos mentirosos». ¹²¿Cómo pagaré al Señor | todo el

bien que me ha hecho? ¹³Alzaré la copa de la salvación, | invocando el nombre del Señor. ¹⁴Cumpliré al Señor mis votos | en presencia de todo el pueblo. ¹⁵Mucho le cuesta al Señor | la muerte de sus fieles. ¹⁶Señor, yo soy tu siervo, | siervo tuyo, hijo de tu esclava: | rompiste mis cadenas. ¹⁷Te ofreceré un sacrificio de alabanza, | invocando el nombre del Señor. ¹⁸Cumpliré al Señor mis votos | en presencia de todo el pueblo, ¹⁹en el atrio de la casa del Señor, | en medio de ti, Jerusalén.

117 (116) ¹Alabad al Señor todas las naciones, | aclamadlo todos los pueblos. ²Firme es su misericordia con nosotros, | su fidelidad dura por siempre. | ¡Aleluya!

118 (117) ¹Dad gracias al Señor porque es bueno, | porque es eterna su misericordia. ²Diga la casa de Israel: | eterna es su misericordia. ³Diga la casa de Aarón: | eterna es su misericordia. ⁴Digan los que temen al Señor: | eterna es su misericordia. ⁵En el peligro grité al Señor, | y el Señor me escuchó, poniéndome a salvo. ⁶El Señor está conmigo: no temo; | ¿qué podrá hacerme el hombre? ⁷El Señor está conmigo y me auxilia, | veré la derrota de mis adversarios. ⁸Mejor es refugiarse en el Señor | que fiarse de los hombres, ⁹mejor es refugiarse en el Señor | que fiarse de los jefes. ¹⁰Todos los pueblos me rodeaban, | en el nombre del Señor los rechacé; ¹¹me rodeaban cerrando el cerco, | en el nombre del Señor los rechacé; ¹²me rodeaban como avispas, | ardiendo como fuego en las zarzas; | en el nombre del Señor los rechacé. ¹³Empujaban y empujaban para derribarme, | pero el Señor me ayudó; ¹⁴el Señor es mi fuerza y mi energía, | él es mi salvación. ¹⁵Escuchad: hay cantos de victoria | en las tiendas de los justos: ¹⁶«La diestra del Señor es poderosa, | la diestra del Señor es excelsa». ¹⁷No he de morir, viviré | para contar las hazañas del Señor. ¹⁸Me castigó, me castigó el Señor, | pero no me entregó a la muerte. ¹⁹Abridme las puertas de la salvación, | y entraré para dar gracias al Señor. ²⁰Esta es la

puerta del Señor: | los vencedores entrarán por ella. ²¹Te doy gracias porque me escuchaste | y fuiste mi salvación. ²²La piedra que desecharon los arquitectos | es ahora la piedra angular. ²³Es el Señor quien lo ha hecho, | ha sido un milagro patente. ²⁴Este es el día que hizo el Señor: | sea nuestra alegría y nuestro gozo. ²⁵Señor, danos la salvación; | Señor, danos prosperidad. ²⁶Bendito el que viene en nombre del Señor, | os bendecimos desde la casa del Señor. ²⁷El Señor es Dios, él nos ilumina. | Ordenad una procesión con ramos | hasta los ángulos del altar. ²⁸Tú eres mi Dios, te doy gracias; | Dios mío, yo te ensalzo. ²⁹Dad gracias al Señor porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.

119 (118)¹(Álef) Dichoso el que, con vida intachable, | camina en la ley del Señor; ²dichoso el que, guardando sus preceptos, | lo busca de todo corazón; ³el que, sin cometer iniquidad, | anda por sus senderos. ⁴Tú promulgas tus mandatos | para que se observen exactamente. ⁵Ojalá esté firme mi camino, | para cumplir tus decretos; ⁶entonces no sentiré vergüenza | al mirar todos tus mandatos. ⁷Te alabaré con sincero corazón | cuando aprenda tus justos mandamientos. ⁸Quiero guardar tus decretos exactamente, | tú no me abandones. ⁹(Bet) ¿Cómo podrá un joven andar honestamente? | Cumpliendo tus palabras. ¹⁰Te busco de todo corazón, | no consientas que me desvíe de tus mandamientos. ¹¹En mi corazón escondo tus consignas, | así no pecaré contra ti. ¹²Bendito eres, Señor, | enséñame tus decretos. ¹³Mis labios van enumerando | todos los mandamientos de tu boca; ¹⁴mi alegría es el camino de tus preceptos, | más que todas las riquezas. ¹⁵Medito tus mandatos, | y me fijo en tus sendas; ¹⁶tus decretos son mi delicia, | no olvidaré tus palabras. ¹⁷(Guímel) Haz bien a tu siervo: viviré | y cumpliré tus palabras; ¹⁸ábreme los ojos, y contemplaré | las maravillas de tu ley; ¹⁹soy un forastero en la tierra: | no me ocultes tus promesas. ²⁰Mi alma se consume, deseando | continuamente tus mandamientos; ²¹reprendes a los soberbios, |

malditos los que se apartan de tus mandatos. ²²Aleja de mí las afrentas y el desprecio, | porque observo tus preceptos; ²³aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, | tu siervo medita tus decretos; ²⁴tus preceptos son mi delicia, | tus enseñanzas son mis consejeros. ²⁵(Dálet) Mi alma está pegada al polvo: | reanímame con tus palabras; ²⁶te expliqué mi camino, y me escuchaste: | enséñame tus mandamientos; ²⁷instrúyeme en el camino de tus mandatos, | y meditaré tus maravillas. ²⁸Mi alma llora de tristeza, | consuélame con tus promesas; ²⁹apártame del camino falso, | y dame la gracia de tu ley; ³⁰escogí el camino verdadero, | deseé tus mandamientos. ³¹Me apegué a tus preceptos, | Señor, no me defraudes; ³²correré por el camino de tus mandatos | cuando me ensanches el corazón. ³³(He) Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, | y lo seguiré puntualmente; ³⁴enséñame a cumplir tu ley | y a guardarla de todo corazón; ³⁵guíame por la senda de tus mandatos, | porque ella es mi gozo. ³⁶Inclina mi corazón a tus preceptos, | y no al interés; ³⁷aparta mis ojos de las vanidades, | dame vida con tu palabra; ³⁸cumple a tu siervo la promesa | para que se mantenga tu temor. ³⁹Aparta de mí la afrenta que temo, | porque tus mandamientos son amables; ⁴⁰mira cómo ansío tus mandatos: | dame vida con tu justicia. ⁴¹(Vau) Señor, que me alcance tu favor, | tu salvación según tu promesa: ⁴²así responderé a los que me injurian, | que confío en tu palabra; ⁴³no quites de mi boca las palabras sinceras, | porque yo espero en tus mandamientos. ⁴⁴Cumpliré sin cesar tu ley, | por siempre jamás; ⁴⁵andaré por un camino ancho, | buscando tus mandatos; ⁴⁶comentaré tus preceptos ante los reyes, | y no me avergonzaré. ⁴⁷Serán mi delicia tus mandatos, | que tanto amo; ⁴⁸levantaré mis manos hacia tus decretos, que tanto amo, | y recitaré tus mandatos. ⁴⁹(Zain) Recuerda la palabra que diste a tu siervo, | de la que hiciste mi esperanza; ⁵⁰este es mi consuelo en la aflicción: | que tu promesa me da vida; ⁵¹los insolentes me insultan sin parar, | pero yo no me aparto de tu ley. ⁵²Recordando tus antiguos mandamientos, | Señor, quedé consolado; ⁵³sentí indignación ante los malvados, | que

abandonan tu ley; ⁵⁴tus decretos eran mi canción | en tierra extranjera.
⁵⁵De noche pronuncio tu nombre, | Señor, y, velando, tu ley; ⁵⁶esto es lo
que a mí me toca: | guardar tus decretos. ⁵⁷(J)et) Mi porción es el Señor;
| he resuelto guardar tus palabras; ⁵⁸de todo corazón busco tu favor: |
ten piedad de mí, según tu promesa; ⁵⁹he examinado mi camino, | para
enderezar mis pies a tus preceptos. ⁶⁰Con diligencia, sin tardanza, |
observo tus mandatos; ⁶¹los lazos de los malvados me envuelven, |
pero no olvido tu ley; ⁶²a media noche me levanto para darte gracias |
por tus justos mandamientos. ⁶³Soy amigo de los que te temen, | y
guardan tus mandatos; ⁶⁴Señor, de tu bondad está llena la tierra; |
enséñame tus decretos. ⁶⁵(T)et) Has dado bienes a tu siervo, | Señor, con
tus palabras; ⁶⁶enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento, |
porque me fío de tus mandatos; ⁶⁷antes de sufrir, yo andaba extraviado,
| pero ahora me ajusto a tu promesa. ⁶⁸Tú eres bueno y haces el bien; |
instrúyeme en tus decretos; ⁶⁹los insolentes urden engaños contra mí, |
pero yo custodio tus mandatos de todo corazón; ⁷⁰tienen el corazón
espeso como grasa, | pero mi delicia es tu ley. ⁷¹Me estuvo bien el
sufrir, | así aprendí tus decretos; ⁷²más estimo yo la ley de tu boca |
que miles de monedas de oro y plata. ⁷³(Y)od) Tus manos me hicieron y
me formaron: | instrúyeme para que aprenda tus mandatos; ⁷⁴los que
te temen verán con alegría | que he esperado en tu palabra;
⁷⁵reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, | que con razón
me hiciste sufrir. ⁷⁶Que tu bondad me consuele, | según la promesa
hecha a tu siervo; ⁷⁷cuando me alcance tu compasión, viviré, | y tu ley
será mi delicia; ⁷⁸que se avergüencen los insolentes | del daño que me
hacen; | yo meditaré tus mandatos. ⁷⁹Vuelvan a mí los que te temen | y
hacen caso de tus preceptos; ⁸⁰sea mi corazón perfecto en tus decretos,
| así no quedaré avergonzado. ⁸¹(K)af) Me consumo ansiando tu
salvación, | y espero en tu palabra; ⁸²mis ojos se consumen ansiando
tus promesas, | mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?». ⁸³Estoy
como un odre puesto al humo, | pero no olvido tus decretos.
⁸⁴¿Cuántos serán los días de tu siervo? | ¿Cuándo harás justicia de mis

perseguidores? ⁸⁵Me han cavado fosas los insolentes, | ignorando tu ley; ⁸⁶todos tus mandatos son verdaderos, | sin razón me persiguen, protégeme. ⁸⁷Casi dieron conmigo en la tumba, | pero yo no abandoné tus mandatos; ⁸⁸por tu bondad dame vida, | para que observe los preceptos de tu boca. ⁸⁹(Lámed) Tu palabra, Señor, es eterna, | más estable que el cielo; ⁹⁰tu fidelidad, de generación en generación; | fundaste la tierra y permanece; ⁹¹por tu mandamiento subsisten hasta hoy, | porque todo está a tu servicio. ⁹²Si tu ley no fuera mi delicia, | ya habría perecido en mi desgracia; ⁹³jamás olvidaré tus mandatos, | pues con ellos me diste vida; ⁹⁴soy tuyo, sálvame, | que yo consulto tus mandatos. ⁹⁵Los malvados me esperaban para perderme, | pero yo meditaba tus preceptos; ⁹⁶he visto el límite de todo lo perfecto: | tu mandato se dilata sin término. ⁹⁷(Mem) ¡Cuánto amo tu ley!: | todo el día la estoy meditando; ⁹⁸tu mandato me hace más sabio | que mis enemigos, | siempre me acompaña; ⁹⁹soy más docto que todos mis maestros, | porque medito tus preceptos. ¹⁰⁰Soy más sagaz que los ancianos, | porque cumplo tus mandatos; ¹⁰¹aparto mi pie de toda senda mala, | para guardar tu palabra; ¹⁰²no me aparto de tus mandamientos, | porque tú me has instruido. ¹⁰³¡Qué dulce al paladar tu promesa: | más que miel en la boca! ¹⁰⁴Considero tus mandatos, | y odio el camino de la mentira. ¹⁰⁵(Nun) Lámpara es tu palabra para mis pasos, | luz en mi sendero; ¹⁰⁶lo juro y lo cumpliré: | guardaré tus justos mandamientos; ¹⁰⁷¡estoy tan afligido! | Señor, dame vida según tu promesa. ¹⁰⁸Acepta, Señor, los votos que pronuncio, | enséñame tus mandatos; ¹⁰⁹mi vida está siempre en peligro, | pero no olvido tu ley; ¹¹⁰los malvados me tendieron un lazo, | pero no me desvíe de tus mandatos. ¹¹¹Tus preceptos son mi herencia perpetua, | la alegría de mi corazón; ¹¹²inclino mi corazón a cumplir tus decretos, | siempre y cabalmente. ¹¹³(Sámek) Detesto a los inconstantes | y amo tu ley; ¹¹⁴tú eres mi refugio y mi escudo, | yo espero en tu palabra; ¹¹⁵apartaos de mí los perversos, | y cumpliré los mandatos de mi Dios. ¹¹⁶Sostenme con tu promesa, y viviré, | que no quede frustrada mi esperanza;

¹¹⁷dame apoyo, y estaré a salvo, | me fijaré en tus decretos sin cesar;
¹¹⁸desprecias a los que se desvían de tus decretos, | sus proyectos son
engaño. ¹¹⁹Tienes por escoria a los malvados, | por eso amo tus
preceptos; ¹²⁰mi carne se estremece con tu temor, | y me estremecen
tus juicios. ¹²¹(Ayin) Practico la justicia y el derecho, | no me entregues a
mis opresores; ¹²²da fianza en favor de tu siervo, | que no me opriman
los insolentes; ¹²³mis ojos se consumen aguardando | tu salvación y tu
promesa de justicia. ¹²⁴Trata con misericordia a tu siervo, | enséñame
tus decretos; ¹²⁵yo soy tu siervo: dame inteligencia, | y conoceré tus
preceptos; ¹²⁶es hora de que actúes, Señor: | han quebrantado tu ley.
¹²⁷Yo amo tus mandatos | más que el oro purísimo; ¹²⁸por eso aprecio
tus decretos | y detesto el camino de la mentira. ¹²⁹(Pe) Tus preceptos
son admirables, | por eso los guarda mi alma; ¹³⁰la explicación de tus
palabras ilumina, | da inteligencia a los ignorantes; ¹³¹abro la boca y
respiro, | ansiando tus mandamientos. ¹³²Vuélvete a mí y ten
misericordia, | como es tu norma con los que aman tu nombre;
¹³³asegura mis pasos con tu promesa, | que ninguna maldad me
domine; ¹³⁴líbrame de la opresión de los hombres, | y guardaré tus
mandatos. ¹³⁵Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, | enséñame tus
decretos; ¹³⁶arroyos de lágrimas bajan de mis ojos | por los que no
cumplen tu ley. ¹³⁷(Sade) Señor, tú eres justo, | tus mandamientos son
rectos; ¹³⁸has decretado preceptos justos | sumamente estables; ¹³⁹me
consume el celo, | porque mis enemigos olvidan tus palabras. ¹⁴⁰Tu
promesa es acrisolada, | y tu siervo la ama; ¹⁴¹soy pequeño y
despreciable, | pero no olvido tus mandatos; ¹⁴²tu justicia es justicia
eterna, | tu ley es verdadera. ¹⁴³Me asaltan angustias y aprietos, | tus
mandatos son mi delicia; ¹⁴⁴la justicia de tus preceptos es eterna; |
dame inteligencia, y tendré vida. ¹⁴⁵(Qof) Te invoco de todo corazón: |
respóndeme, Señor, | y guardaré tus decretos; ¹⁴⁶a ti grito: sálvame, | y
cumpliré tus preceptos; ¹⁴⁷me adelanto a la aurora pidiendo auxilio, |
esperando tus palabras. ¹⁴⁸Mis ojos se adelantan a las vigias, |
meditando tu promesa; ¹⁴⁹escucha mi voz por tu misericordia, Señor, |

con tus mandamientos dame vida; ¹⁵⁰ya se acercan mis inicuos
perseguidores, | están lejos de tu ley. ¹⁵¹Tú, Señor, estás cerca, | y todos
tus mandatos son estables; ¹⁵²hace tiempo comprendí que tus
preceptos | los fundaste para siempre. ¹⁵³(Res) Mira mi abatimiento y
líbrame, | porque no olvido tu ley; ¹⁵⁴defiende mi causa y rescátame, |
con tu promesa dame vida; ¹⁵⁵la salvación está lejos de los malvados |
que no buscan tus decretos. ¹⁵⁶Grande es tu ternura, Señor, | con tus
mandamientos dame vida; ¹⁵⁷muchos son los enemigos que me
persiguen, | pero yo no me aparto de tus preceptos; ¹⁵⁸viendo a los
renegados, sentía asco, | porque no guardan tus palabras. ¹⁵⁹Mira cómo
amo tus mandatos, | Señor; por tu misericordia dame vida; ¹⁶⁰el
compendio de tu palabra es la verdad, | y tus justos juicios son
eternos. ¹⁶¹(Sin) Los nobles me perseguían sin motivo, | pero mi corazón
respetaba tus palabras; ¹⁶²yo me alegraba con tu promesa, | como el
que encuentra un rico botín; ¹⁶³detesto y aborrezco la mentira, | y amo
tu ley. ¹⁶⁴Siete veces al día te alabo | por tus justos mandamientos;
¹⁶⁵mucha paz tienen los que aman tu ley, | y nada los hace tropezar;
¹⁶⁶aguardo tu salvación, Señor, | y cumplo tus mandatos. ¹⁶⁷Mi alma
guarda tus preceptos | y los ama intensamente; ¹⁶⁸guardo tus preceptos
y tus mandatos, | y tú tienes presentes mis caminos. ¹⁶⁹(Tau) Que llegue
mi clamor a tu presencia, | Señor, con tus palabras dame inteligencia;
¹⁷⁰que mi súplica entre en tu presencia, | líbrame según tu promesa;
¹⁷¹de mis labios brota la alabanza, | porque me enseñaste tus decretos.
¹⁷²Mi lengua canta tu promesa, | porque todos tus preceptos son justos;
¹⁷³que tu mano me auxilie, | ya que prefiero tus mandatos; ¹⁷⁴ansío tu
salvación, Señor; | tu ley es mi delicia. ¹⁷⁵Que mi alma viva para
alabarte, | que tus mandamientos me auxilien; ¹⁷⁶me extravié como
oveja perdida: | busca a tu siervo, que no olvida tus preceptos.

120 (119) ¹Canción de las subidas. | En mi aflicción llamé al Señor,
| y él me respondió. ²Líbrame, Señor, de los labios mentirosos, | de la
lengua traidora. ³¿Qué te va a dar o mandarte Dios, | lengua traidora?

⁴Flechas de arquero, | afiladas con ascuas de retama. ⁵¡Ay de mí,
desterrado en Masac, | acampado en Cadar! ⁶Demasiado llevo viviendo
| con los que odian la paz. ⁷Cuando yo digo: «Paz», | ellos dicen:
«Guerra».

121 (120) ¹Canción de las subidas. | Levanto mis ojos a los
montes: | ¿de dónde me vendrá el auxilio? ²El auxilio me viene del
Señor, | que hizo el cielo y la tierra. ³No permitirá que resbale tu pie, |
tu guardián no duerme; ⁴no duerme ni reposa | el guardián de Israel.
⁵El Señor te guarda a su sombra, | está a tu derecha; ⁶de día el sol no te
hará daño, | ni la luna de noche. ⁷El Señor te guarda de todo mal, | él
guarda tu alma; ⁸el Señor guarda tus entradas y salidas, | ahora y por
siempre.

122 (121) ¹Canción de las subidas. De David. | ¡Qué alegría cuando
me dijeron: | «Vamos a la casa del Señor»! ²Ya están pisando nuestros
pies | tus umbrales, Jerusalén. ³Jerusalén está fundada | como ciudad
bien compacta. ⁴Allá suben las tribus, | las tribus del Señor, | según la
costumbre de Israel, | a celebrar el nombre del Señor; ⁵en ella están los
tribunales de justicia, | en el palacio de David. ⁶Desead la paz a
Jerusalén: | «Vivan seguros los que te aman, ⁷haya paz dentro de tus
muros, | seguridad en tus palacios». ⁸Por mis hermanos y compañeros,
| voy a decir: «La paz contigo». ⁹Por la casa del Señor, nuestro Dios, | te
deseo todo bien.

123 (122) ¹Canción de las subidas. | A ti levanto mis ojos, | a ti que
habitas en el cielo. ²Como están los ojos de los esclavos | fijos en las
manos de sus señores, | como están los ojos de la esclava | fijos en las
manos de su señora, | así están nuestros ojos | en el Señor, Dios
nuestro, | esperando su misericordia. ³Misericordia, Señor,

misericordia, | que estamos saciados de desprecios; ⁴nuestra alma está saciada | del sarcasmo de los satisfechos, | del desprecio de los orgullosos.

124 (123)¹Canción de las subidas. De David. | Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte | —que lo diga Israel—, ²si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, | cuando nos asaltaban los hombres, ³nos habrían tragado vivos: | tanto ardía su ira contra nosotros. ⁴Nos habrían arrollado las aguas, | llegándonos el torrente hasta el cuello; ⁵nos habrían llegado hasta el cuello | las aguas impetuosas. ⁶Bendito el Señor, | que no nos entregó | en presa a sus dientes; ⁷hemos salvado la vida, como un pájaro | de la trampa del cazador: | la trampa se rompió, | y escapamos. ⁸Nuestro auxilio es el nombre del Señor, | que hizo el cielo y la tierra.

125 (124)¹Canción de las subidas. | Los que confían en el Señor | son como el monte Sión: | no tiembla, está asentado para siempre. ²Jerusalén está rodeada de montañas, | y el Señor rodea a su pueblo | ahora y por siempre. ³No descansará el cetro de los malvados | sobre el lote de los justos, | no sea que los justos extiendan | su mano a la maldad. ⁴Señor, concede bienes a los buenos, | a los sinceros de corazón; ⁵y a los que se desvían por sendas tortuosas, | que los rechace el Señor con los malhechores. | ¡Paz a Israel!

126 (125)¹Canción de las subidas. | Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, | nos parecía soñar: ²la boca se nos llenaba de risas, | la lengua de cantares. | Hasta los gentiles decían: | «El Señor ha estado grande con ellos». ³El Señor ha estado grande con nosotros, | y estamos alegres. ⁴Recoge, Señor, a nuestros cautivos | como los torrentes del Negueb. ⁵Los que sembraban con lágrimas | cosechan

entre cantares. ⁶Al ir, iba llorando, | llevando la semilla; | al volver,
vuelve cantando, | trayendo sus gavillas.

127 (126) ¹Canción de las subidas. De Salomón. | Si el Señor no
construye la casa, | en vano se cansan los albañiles; | si el Señor no
guarda la ciudad, | en vano vigilan los centinelas. ²Es inútil que
madruguéis, | que veléis hasta muy tarde, | que comáis el pan de
vuestros sudores: | ¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen! ³La
herencia que da el Señor son los hijos; | su salario, el fruto del vientre:
⁴son saetas en manos de un guerrero | los hijos de la juventud.
⁵Dichoso el hombre que llena | con ellas su aljaba: | no quedará
derrotado cuando litigue | con su adversario en la plaza.

128 (127) ¹Canción de las subidas. | Dichoso el que teme al Señor
| y sigue sus caminos. ²Comerás del fruto de tu trabajo, | serás
dichoso, te irá bien; ³tu mujer, como parra fecunda, | en medio de tu
casa; | tus hijos, como renuevos de olivo, | alrededor de tu mesa: ⁴Esta
es la bendición del hombre | que teme al Señor. ⁵Que el Señor te
bendiga desde Sión, | que veas la prosperidad de Jerusalén | todos los
días de tu vida; ⁶que veas a los hijos de tus hijos. | ¡Paz a Israel!

129 (128) ¹Canción de las subidas. | ¡Cuánta guerra me han hecho
desde mi juventud | —que lo diga Israel—, ²cuánta guerra me han
hecho desde mi juventud, | pero no pudieron conmigo! ³En mis
espaldas metieron el arado | y alargaron los surcos. ⁴Pero el Señor, que
es justo, | rompió las coyundas de los malvados. ⁵Retrocedan
avergonzados | los que odian a Sión; ⁶sean como la hierba del tejado, |
que se seca y nadie la siega; ⁷que no llena la mano del segador | ni la
brazada del que agavilla; ⁸ni le dicen los que pasan: | «Que el Señor te
bendiga. | Os bendecimos en el nombre del Señor».

130 (129)¹Canción de las subidas. | Desde lo hondo a ti grito, Señor; ²Señor, escucha mi voz; | estén tus oídos atentos | a la voz de mi súplica. ³Si llevas cuenta de los delitos, Señor, | ¿quién podrá resistir? ⁴Pero de ti procede el perdón, | y así infundes temor. ⁵Mi alma espera en el Señor, | espera en su palabra; ⁶mi alma aguarda al Señor, | más que el centinela la aurora. ⁷Aguarde Israel al Señor, | como el centinela la aurora; | porque del Señor viene la misericordia, | la redención copiosa; ⁸y él redimirá a Israel | de todos sus delitos.

131 (130)¹Canción de las subidas. De David. | Señor, mi corazón no es ambicioso, | ni mis ojos altaneros; | no pretendo grandezas | que superan mi capacidad. ²Sino que acallo y modero mis deseos, | como un niño en brazos de su madre; | como un niño saciado | así está mi alma dentro de mí. ³Espere Israel en el Señor ahora y por siempre.

132 (131)¹Canción de las subidas. | Señor, tenle en cuenta a David | todos sus afanes: ²cómo juró al Señor | e hizo voto al Fuerte de Jacob: ³«No entraré bajo el techo de mi casa, | no subiré al lecho de mi descanso, ⁴no daré sueño a mis ojos, | ni reposo a mis párpados, ⁵hasta que encuentre un lugar para el Señor, | una morada para el Fuerte de Jacob». ⁶Oímos que estaba en Efratá, | la encontramos en el Soto de Jaar: ⁷entremos en su morada, | postrémonos ante el estrado de sus pies. ⁸Levántate, Señor, ven a tu mansión, | ven con el arca de tu poder: ⁹que tus sacerdotes se vistan de justicia, | que tus fieles vitoreen. ¹⁰Por amor a tu siervo David, | no niegues audiencia a tu Ungido. ¹¹El Señor ha jurado a David | una promesa que no retractará: | «A uno de tu linaje | pondré sobre tu trono. ¹²Si tus hijos guardan mi alianza | y los mandatos que les enseño, | también sus hijos, por siempre, | se sentarán sobre tu trono». ¹³Porque el Señor ha elegido a Sión, | ha

deseado vivir en ella: ¹⁴«Esta es mi mansión por siempre, | aquí viviré, porque la deseo. ¹⁵Bendeciré sus provisiones, | a sus pobres los saciaré de pan, ¹⁶vestiré a sus sacerdotes de salvación, | y sus fieles aclamarán con vítores. ¹⁷Haré germinar el vigor de David, | enciendo una lámpara para mi Ungido. ¹⁸A sus enemigos los vestiré de ignominia, | sobre él brillará mi diadema».

133 (132) ¹Canción de las subidas. De David. | Ved qué dulzura, qué delicia, | convivir los hermanos unidos. ²Es ungüento precioso en la cabeza, | que va bajando por la barba, | que baja por la barba de Aarón, | hasta la franja de su ornamento. ³Es rocío del Hermón, que va bajando | sobre el monte Sión. | Porque allí manda el Señor la bendición: | la vida para siempre.

134 (133) ¹Canción de las subidas. | Y ahora bendecid al Señor | los siervos del Señor, | los que pasáis la noche | en la casa del Señor. ²Levantad las manos hacia el santuario | y bendecid al Señor. ³El Señor te bendiga desde Sión, | el que hizo cielo y tierra.

135 (134) ¹¡Aleluya! | Alabad el nombre del Señor, | alabadlo, siervos del Señor, ²que estáis en la casa del Señor, | en los atrios de la casa de nuestro Dios. ³Alabad al Señor porque es bueno, | tañed para su nombre, que es amable. ⁴Porque el Señor se escogió a Jacob, | a Israel en posesión suya. ⁵Yo sé que el Señor es grande, | nuestro Dios más que todos los dioses. ⁶El Señor todo lo que quiere lo hace: | en el cielo y en la tierra, | en los mares y en los océanos. ⁷Hace subir las nubes desde el horizonte, | con los relámpagos desata la lluvia, | suelta los vientos de sus silos. ⁸Él hirió a los primogénitos de Egipto, | desde los hombres hasta los animales. ⁹Envió signos y prodigios | —en medio de ti, Egipto— | contra el faraón y sus ministros. ¹⁰Hirió de muerte a

pueblos numerosos, | mató a reyes poderosos: ¹¹a Sijón, rey de los amorreos; | a Hog, rey de Basán; | a todos los reyes de Canaán. ¹²Y dio su tierra en heredad, | en heredad a Israel, su pueblo. ¹³Señor, tu nombre es eterno; | Señor, tu recuerdo de edad en edad. ¹⁴Porque el Señor hace justicia a su pueblo | y se compadece de sus siervos. ¹⁵Los ídolos de los gentiles son oro y plata, | hechura de manos humanas: ¹⁶tienen boca y no hablan, | tienen ojos y no ven, ¹⁷tienen orejas y no oyen, | no hay aliento en sus bocas. ¹⁸Sean lo mismo los que los hacen, | cuantos confían en ellos. ¹⁹Casa de Israel, bendice al Señor; | casa de Aarón, bendice al Señor; ²⁰casa de Leví, bendice al Señor; | los que teméis al Señor, bendecid al Señor. ²¹Bendito sea en Sión el Señor, | que habita en Jerusalén. ¡Aleluya!

136 (135) ¹Dad gracias al Señor porque es bueno: | porque es eterna su misericordia. ²Dad gracias al Dios de los dioses: | porque es eterna su misericordia. ³Dad gracias al Señor de los señores: | porque es eterna su misericordia. ⁴Solo él hizo grandes maravillas: | porque es eterna su misericordia. ⁵Él hizo sabiamente los cielos: | porque es eterna su misericordia. ⁶Él afianzó sobre las aguas la tierra: | porque es eterna su misericordia. ⁷Él hizo lumbreras gigantes: | porque es eterna su misericordia. ⁸El sol para regir el día: | porque es eterna su misericordia. ⁹La luna y las estrellas para regir la noche: | porque es eterna su misericordia. ¹⁰Él hirió a Egipto en sus primogénitos: | porque es eterna su misericordia. ¹¹Y sacó a Israel de aquel país: | porque es eterna su misericordia. ¹²Con mano poderosa, con brazo extendido: | porque es eterna su misericordia. ¹³Él dividió en dos partes el mar Rojo: | porque es eterna su misericordia. ¹⁴Y condujo por en medio a Israel: | porque es eterna su misericordia. ¹⁵Arrojó en el mar Rojo al faraón y a su ejército: | porque es eterna su misericordia. ¹⁶Guió por el desierto a su pueblo: | porque es eterna su misericordia. ¹⁷Él hirió a reyes famosos: | porque es eterna su misericordia. ¹⁸Dio muerte a reyes poderosos: | porque es eterna su misericordia. ¹⁹A Sijón, rey de los

amorreos: | porque es eterna su misericordia. ²⁰Y a Hog, rey de Basán:
| porque es eterna su misericordia. ²¹Les dio su tierra en heredad: |
porque es eterna su misericordia. ²²En heredad a Israel su siervo: |
porque es eterna su misericordia. ²³En nuestra humillación | se acordó
de nosotros: | porque es eterna su misericordia. ²⁴Y nos libró de
nuestros opresores: | porque es eterna su misericordia. ²⁵Él da
alimento a todo viviente: | porque es eterna su misericordia. ²⁶Dad
gracias al Dios del cielo: | porque es eterna su misericordia.

137 (136) ¹Junto a los canales de Babilonia | nos sentamos a llorar
| con nostalgia de Sión; ²en los sauces de sus orillas | colgábamos
nuestras cítaras. ³Allí los que nos deportaron | nos invitaban a cantar; |
nuestros opresores, a divertirlos: | «Cantadnos un cantar de Sión».
⁴¡Cómo cantar un cántico del Señor | en tierra extranjera! ⁵Si me olvido
de ti, Jerusalén, | que se me paralice la mano derecha; ⁶que se me
pegue la lengua al paladar | si no me acuerdo de ti, | si no pongo a
Jerusalén | en la cumbre de mis alegrías. ⁷A los idumeos, Señor, tenles
en cuenta | el día de Jerusalén, | cuando decían: «¡Desnudadla, |
desnudadla hasta los cimientos!». ⁸¡Capital de Babilonia, destructora, |
dichoso quien te devuelva | el mal que nos has hecho! ⁹¡Dichoso quien
agarre y estrelle | a tus hijos contra la peña!

138 (137) ¹De David. | Te doy gracias, Señor, de todo corazón, |
porque escuchaste las palabras de mi boca; | delante de los ángeles
tañeré para ti; ²me postraré hacia tu santuario, | daré gracias a tu
nombre: | por tu misericordia y tu lealtad, | porque tu promesa supera
tu fama. ³Cuando te invoqué, me escuchaste, | acreciste el valor en mi
alma. ⁴Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, | al escuchar el
oráculo de tu boca; ⁵canten los caminos del Señor, | porque la gloria
del Señor es grande. ⁶El Señor es sublime, se fija en el humilde, | y de
lejos conoce al soberbio. ⁷Cuando camino entre peligros, me conservas

la vida; | extiendes tu mano contra la ira de mi enemigo, | y tu derecha me salva. ⁸El Señor completará sus favores conmigo. | Señor, tu misericordia es eterna, | no abandones la obra de tus manos.

139 (138) ¹Al Director. Salmo de David. | Señor, tú me sondeas y me conoces. ²Me conoces cuando me siento o me levanto, | de lejos penetras mis pensamientos; ³distingues mi camino y mi descanso, | todas mis sendas te son familiares. ⁴No ha llegado la palabra a mi lengua, | y ya, Señor, te la sabes toda. ⁵Me estrechas detrás y delante, | me cubres con tu palma. ⁶Tanto saber me sobrepasa, | es sublime, y no lo abarco. ⁷¿Adónde iré lejos de tu aliento, | adónde escaparé de tu mirada? ⁸Si escalo el cielo, allí estás tú; | si me acuesto en el abismo, allí te encuentro; ⁹si vuelo hasta el margen de la aurora, | si emigro hasta el confín del mar, ¹⁰allí me alcanzará tu izquierda, | me agarrará tu derecha. ¹¹Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra, | que la luz se haga noche en torno a mí», ¹²ni la tiniebla es oscura para ti, | la noche es clara como el día, | la tiniebla es como luz para ti. ¹³Tú has creado mis entrañas, | me has tejido en el seno materno. ¹⁴Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente, | porque son admirables tus obras: | mi alma lo reconoce agradecida, ¹⁵no desconocías mis huesos. | Cuando, en lo oculto, me iba formando, | y entretejiendo en lo profundo de la tierra, ¹⁶tus ojos veían mi ser aún informe, | todos mis días estaban escritos en tu libro, | estaban calculados antes que llegase el primero. ¹⁷¡Qué incomparables encuentro tus designios, | Dios mío, qué inmenso es su conjunto! ¹⁸Si me pongo a contarlos, son más que arena; | si los doy por terminados, aún me quedas tú. ¹⁹¡Ojalá mataras, oh Dios, a los malvados! | Apártense de mí los sanguinarios, ²⁰pues hablan de ti dolosamente, | y tus adversarios cuchichean en vano. ²¹¿No odiaré a quienes te odian, Señor?, | ¿no detestaré a quienes se levantan contra ti? ²²Los odio con odio sin límites, | los tengo por enemigos. ²³Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón, | ponme a

prueba y conoce mis sentimientos, ²⁴mira si mi camino se desvía, |
guíame por el camino eterno.

140 (139) ¹Al Director. Salmo de David. ²Líbrame, Señor, del
malvado, | guárdame del hombre violento: ³que planean maldades en
su corazón | y todo el día provocan contiendas; ⁴afilan sus lenguas
como serpientes, | con veneno de víboras en los labios. (Pausa)
⁵Defiéndeme, Señor, de la mano perversa; | guárdame de los hombres
violentos, | que preparan zancadillas a mis pasos. ⁶Los soberbios me
esconden trampas; | los perversos me tienden una red | y por el
camino me colocan lazos. (Pausa) ⁷Pero yo digo al Señor: «Tú eres mi
Dios»; | Señor, atiende a mis gritos de socorro; ⁸Señor Dios, mi fuerte
salvador, | que cubres mi cabeza el día de la batalla. ⁹Señor, no le
concedas sus deseos al malvado, | no des éxito a sus proyectos.
(Pausa) ¹⁰Levantán la cabeza los que me rodean, | la iniquidad de sus
labios los cubra. ¹¹Caigan sobre ellos carbones encendidos, | arrójalos
en la fosa y no se levanten. ¹²No arraigue en la tierra el deslenguado, |
el mal persiga al violento hasta desterrarlo. ¹³Yo sé que el Señor hace
justicia al afligido | y defiende el derecho del pobre. ¹⁴Los justos
alabarán tu nombre, | los honrados habitarán en tu presencia.

141 (140) ¹Salmo de David. | Señor, te estoy llamando, ven de
prisa, | escucha mi voz cuando te llamo. ²Suba mi oración como
incienso en tu presencia, | el alzar de mis manos como ofrenda de la
tarde. ³Coloca, Señor, una guardia en mi boca, | un centinela a la puerta
de mis labios; ⁴no dejes inclinarse mi corazón a la maldad, | a cometer
crímenes y delitos; | ni que con los hombres malvados | participe en
banquetes. ⁵Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda, | pero
que el ungüento del impío no perfume mi cabeza; | yo seguiré rezando
en sus desgracias. ⁶Cuando caigan en las duras manos de sus jueces, |
escucharán mis palabras amables; ⁷como una piedra de molino, rota

por tierra, | queden esparcidos sus huesos a la boca de la tumba.

⁸Señor Dios, mis ojos están vueltos a ti, | en ti me refugio, no me dejes indefenso; ⁹guárdame del lazo que me han tendido, | de la trampa de los malhechores. ¹⁰Caigan los malvados en sus redes, | mientras que yo escapo ileso.

142 (141) ¹Poema de David cuando estaba en la cueva. Oración. ²A voz en grito clamo al Señor, | a voz en grito suplico al Señor; ³desahogo ante él mis afanes, | expongo ante él mi angustia, ⁴mientras me va faltando el aliento. Pero tú conoces mis senderos, | y que en el camino por donde avanzo | me han escondido una trampa. ⁵Mira a la derecha, fíjate: | nadie me hace caso; | no tengo adónde huir, | nadie mira por mi vida. ⁶A ti grito, Señor; | te digo: «Tú eres mi refugio | y mi lote en el país de la vida». ⁷Atiende a mis clamores, | que estoy agotado; | líbrame de mis perseguidores, | que son más fuertes que yo. ⁸Sácame de la prisión, | y daré gracias a tu nombre: | me rodearán los justos | cuando me devuelvas tu favor.

143 (142) ¹Salmo de David. | Señor, escucha mi oración; | tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; | tú, que eres justo, escúchame. ²No llares a juicio a tu siervo, | pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti. ³El enemigo me persigue a muerte, | empuja mi vida al sepulcro, | me confina a las tinieblas | como a los muertos ya olvidados. ⁴Mi aliento desfallece, | mi corazón dentro de mí está yerto. ⁵Recuerdo los tiempos antiguos, | medito todas tus acciones, | considero las obras de tus manos ⁶y extendiendo mis brazos hacia ti: | tengo sed de ti como tierra reseca. (Pausa) ⁷Escúchame enseguida, Señor, | que me falta el aliento. | No me escondas tu rostro, | igual que a los que bajan a la fosa. ⁸En la mañana hazme escuchar tu gracia, | ya que confío en ti. | Indícame el camino que he de seguir, | pues levanto mi alma a ti. ⁹Líbrame del enemigo, Señor, | que me refugio en

ti. ¹⁰Enséñame a cumplir tu ley, | ya que tú eres mi Dios. | Tu espíritu, que es bueno, | me guíe por tierra llana. ¹¹Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; | por tu clemencia, sácame de la angustia. ¹²Por tu fidelidad, dispersa a mis enemigos, | destruye a todos mis agresores, | pues soy tu siervo.

144 (143) ¹De David. | Bendito el Señor, mi Roca, | que adiestra mis manos para el combate, | mis dedos para la pelea; ²mi bienhechor, mi alcázar, | baluarte donde me pongo a salvo, | mi escudo y refugio, | que me somete los pueblos. ³Señor, ¿qué es el hombre | para que te fijes en él? | ¿Qué los hijos de Adán | para que pienses en ellos? ⁴El hombre es igual que un soplo; | sus días, una sombra que pasa. ⁵Señor, inclina tu cielo y desciende; | toca los montes, y echarán humo; ⁶fulmina el rayo y dispérsalos; | dispara tus saetas y desbarátalos. ⁷Extiende la mano desde arriba: | defiéndeme, líbrame | de las aguas caudalosas, | de la mano de los extranjeros, ⁸cuya boca dice falsedades, | cuya diestra jura en falso. ⁹Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, | tocaré para ti el arpa de diez cuerdas: ¹⁰para ti que das la victoria a los reyes, | y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. ¹¹Defiéndeme y líbrame de la mano de los extranjeros, | cuya boca dice falsedades, | cuya diestra jura en falso. ¹²Sean nuestros hijos un plantío, | crecidos desde su adolescencia; | nuestras hijas sean columnas talladas, | estructura de un templo; ¹³que nuestros silos estén repletos | de frutos de toda especie; | que nuestros rebaños a millares | se multipliquen en las praderas, ¹⁴y nuestros bueyes vengan cargados; | que no haya brechas ni aberturas, | ni alarma en nuestras plazas. ¹⁵Dichoso el pueblo que esto tiene, | dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

145 (144) ¹Himno de David. | (Álef) Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; | bendeciré tu nombre por siempre jamás. ²(Bet) Día tras día, te bendeciré | y alabaré tu nombre por siempre jamás. ³(Guímel) Grande

es el Señor, merece toda alabanza, | es incalculable su grandeza;
⁴(Dálet) una generación pondera tus obras a la otra, | y le cuenta tus
hazañas. ⁵(He) Alaban ellos la gloria de tu majestad, | y yo repito tus
maravillas; ⁶(Vau) encarecen ellos tus temibles proezas, | y yo narro tus
grandes acciones; ⁷(Zain) difunden la memoria de tu inmensa bondad, |
y aclaman tu justicia. ⁸(Jet) El Señor es clemente y misericordioso, |
lento a la cólera y rico en piedad; ⁹(Tet) el Señor es bueno con todos, |
es cariñoso con todas sus criaturas. ¹⁰(Yod) Que todas tus criaturas te
den gracias, Señor, | que te bendigan tus fieles. ¹¹(Kaf) Que proclamen
la gloria de tu reinado, | que hablen de tus hazañas; ¹²(Lámed)
explicando tus hazañas a los hombres, | la gloria y majestad de tu
reinado. ¹³(Mem) Tu reinado es un reinado perpetuo, | tu gobierno va
de edad en edad. (Nun) El Señor es fiel a sus palabras, | bondadoso en
todas sus acciones. ¹⁴(Sámek) El Señor sostiene a los que van a caer, |
endereza a los que ya se doblan. ¹⁵(Ayin) Los ojos de todos te están
aguardando, | tú les das la comida a su tiempo; ¹⁶(Pe) abres tú la mano,
| y sacias de favores a todo viviente. ¹⁷(Sade) El Señor es justo en todos
sus caminos, | es bondadoso en todas sus acciones. ¹⁸(Qof) Cerca está
el Señor de los que lo invocan, | de los que lo invocan sinceramente.
¹⁹(Res) Satisface los deseos de los que lo temen, | escucha sus gritos, y
los salva. ²⁰(Sin) El Señor guarda a los que lo aman, | pero destruye a los
malvados. ²¹(Tau) Pronuncie mi boca la alabanza del Señor, | todo
viviente bendiga su santo nombre | por siempre jamás.

146 (145)¹¡Aleluya! | Alaba, alma mía, al Señor: ²alabaré al Señor
mientras viva, | tañeré para mi Dios mientras exista. ³No confiéis en los
príncipes, | seres de polvo que no pueden salvar; ⁴exhalan el espíritu y
vuelven al polvo, | ese día perecen sus planes. ⁵Dichoso a quien auxilia
el Dios de Jacob, | el que espera en el Señor, su Dios, ⁶que hizo el cielo y
la tierra, | el mar y cuanto hay en él; | que mantiene su fidelidad
perpetuamente, ⁷que hace justicia a los oprimidos, | que da pan a los
hambrientos. | El Señor liberta a los cautivos, ⁸el Señor abre los ojos al

ciego, | el Señor endereza a los que ya se doblan, | el Señor ama a los justos. ⁹El Señor guarda a los peregrinos, | sustenta al huérfano y a la viuda | y trastorna el camino de los malvados. ¹⁰El Señor reina eternamente, | tu Dios, Sión, de edad en edad. ¡Aleluya!

147 (146-147) ¹Aleluya. | Alabad al Señor, que la música es buena; | nuestro Dios merece una alabanza armoniosa. ²El Señor reconstruye Jerusalén, | reúne a los deportados de Israel; ³él sana los corazones destrozados, | venda sus heridas. ⁴Cuenta el número de las estrellas, | a cada una la llama por su nombre. ⁵Nuestro Señor es grande y poderoso, | su sabiduría no tiene medida. ⁶El Señor sostiene a los humildes, | humilla hasta el polvo a los malvados. ⁷Entonad la acción de gracias al Señor, | tocad la cítara para nuestro Dios, ⁸que cubre el cielo de nubes, | preparando la lluvia para la tierra; | que hace brotar hierba en los montes, | para los que sirven al hombre; ⁹que da su alimento al ganado | y a las crías de cuervo que graznan. ¹⁰No aprecia el vigor de los caballos, | no estima los jarretes del hombre: ¹¹el Señor aprecia a los que lo temen, | que confían en su misericordia. ¹²
⁽¹⁾Glorifica al Señor, Jerusalén; | alaba a tu Dios, Sión. ¹³⁽²⁾Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, | y ha bendecido a tus hijos dentro de ti; ¹⁴⁽³⁾ha puesto paz en tus fronteras, | te sacia con flor de harina. ¹⁵⁽⁴⁾Él envía su mensaje a la tierra, | y su palabra corre veloz; ¹⁶
⁽⁵⁾manda la nieve como lana, | esparce la escarcha como ceniza. ¹⁷⁽⁶⁾Hace caer el hielo como migajas; | ante su helada, ¿quien resistirá? ¹⁸⁽⁷⁾envía una orden, y se derriten; | sopla su aliento, y corren las aguas. ¹⁹
⁽⁸⁾Anuncia su palabra a Jacob, | sus decretos y mandatos a Israel; ²⁰⁽⁹⁾con ninguna nación obró así, | ni les dio a conocer sus mandatos. ¡Aleluya!

148 ¹Aleluya. | Alabad al Señor en el cielo, | alabad al Señor en lo alto. ²Alabadlo todos sus ángeles; | alabadlo todos sus ejércitos. ³Alabadlo, sol y luna; | alabadlo, estrellas lucientes. ⁴Alabadlo, espacios celestes |

y aguas que cuelgan en el cielo. ⁵Alaben el nombre del Señor, | porque él lo mandó, y existieron. ⁶Les dio consistencia perpetua | y una ley que no pasará. ⁷Alabad al Señor en la tierra, | cetáceos y abismos del mar, ⁸rayos, granizo, nieve y bruma, | viento huracanado que cumple sus órdenes, ⁹montes y todas las sierras, | árboles frutales y cedros, ¹⁰fieras y animales domésticos, | reptiles y pájaros que vuelan. ¹¹Reyes del orbe y todos los pueblos, | príncipes y jueces del mundo, ¹²los jóvenes y también las doncellas, | los ancianos junto con los niños, ¹³alaben el nombre del Señor, | el único nombre sublime. | Su majestad sobre el cielo y la tierra; ¹⁴él acrece el vigor de su pueblo. Alabanza de todos sus fieles, | de Israel, su pueblo escogido. | ¡Aleluya!

149 ¹Aleluya. | Cantad al Señor un cántico nuevo, | resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; ²que se alegre Israel por su Creador, | los hijos de Sión por su Rey. ³Alabad su nombre con danzas, | cantadle con tambores y cítaras; ⁴porque el Señor ama a su pueblo | y adorna con la victoria a los humildes. ⁵Que los fieles festejen su gloria | y canten jubilosos en filas: ⁶con vítores a Dios en la boca | y espadas de dos filos en las manos: ⁷para tomar venganza de los pueblos | y aplicar el castigo a las naciones, ⁸sujetando a los reyes con argollas, | a los nobles con esposas de hierro. ⁹Ejecutar la sentencia dictada | es un honor para todos sus fieles. | ¡Aleluya!

150 ¹Aleluya. | Alabad al Señor en su templo, | alabadlo en su fuerte firmamento; ²alabadlo por sus obras magníficas, | alabadlo por su inmensa grandeza. ³Alabadlo tocando trompetas, | alabadlo con arpas y cítaras; ⁴alabadlo con tambores y danzas, | alabadlo con trompas y flautas; ⁵alabadlo con platillos sonoros, | alabadlo con platillos vibrantes. ⁶Todo ser que alienta alabe al Señor. | ¡Aleluya!